

APORTACIONES PARA LA DEFINICIÓN DE UNA METODOLOGÍA PARA LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA EN EL URBANISMO

MARTA DONADEI

Doctora Arquitecta

Este documento contiene una parte de la tesis "Conservación de la naturaleza y bienestar humano: el papel de la participación ciudadana en la transición socio-ecológica de la aglomeración urbana de Sevilla", dirigida por los profesores Esteban de Manuel Jerez y Domingo Sánchez Fuentes de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla (US). La tesis fue leída por su autora el 23 de mayo de 2017 en la Universidad de Sevilla con calificación Sobresaliente Cum Laude.

Julio / Agosto 2019

Directores/as:	José Fariña Tojo – Ester Higuera García
Editora:	María Cristina García González
Consejo de Redacción:	
Directora:	María Emilia Román López
Vocales:	Isabel Aguirre de Urcola (Escola Galega Paisaxe, A Coruña), Pilar Chías Navarro (Univ. Alcalá de Henares, Madrid), Alberto Cuchí Burgos (Univ. Politécnica de Cataluña), Agustín Hernández Aja (Univ. Politécnica de Madrid), Francisco Lamíquiz Daudén (Univ. Politécnica de Madrid), María Asunción Leboreiro Amaro (Univ. Politécnica de Madrid), Rafael Mata Olmo (Univ. Autónoma de Madrid), Luis Andrés Orive (Centro de Estudios Ambientales, Vitoria-Gasteiz), Javier Ruiz Sánchez (Univ. Politécnica de Madrid), Carlos Manuel Valdés (Univ. Carlos III de Madrid), Fernando Gaja (Univ. Politécnica Valencia), Alicia de Castillo Mena (Univ. Complutense de Madrid), Joaquín Sabate Bel (Univ. Politécnica de Cataluña).
Consejo Asesor:	José Manuel Atienza Riera (Vicerrector de Estrategia Académica e Internacionalización, Univ. Politécnica de Madrid), Manuel Blanco Lage (Director de la Escuela Superior de Arquitectura, Univ. Politécnica de Madrid), José Miguel Fernández Güell (Director del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, Univ. Politécnica de Madrid), Antonio Elizalde Hevia, Julio García Lanza, Josefina Gómez de Mendoza, José Manuel Naredo, Julián Salas Serrano, Fernando de Terán Troyano, María Ángeles Querol.
Comité Científico:	Antonio Acierno (Univ. Federico II di Napoli, Nápoles, ITALIA), Miguel Ángel Barreto (Univ. Nacional del Nordeste, Resistencia, ARGENTINA), José Luis Carrillo (Univ. Veracruzana, Xalapa, MÉXICO), Luz Alicia Cárdenas Jirón (Univ. de Chile, Santiago de Chile, CHILE), Marta Casares (Univ. Nacional de Tucumán, Tucumán, ARGENTINA), María Castrillo (Univ. de Valladolid, ESPAÑA), Dania Chavarría (Univ. de Costa Rica, COSTA RICA), Mercedes Ferrer (Univ. del Zulia, Maracaibo, VENEZUELA), Fernando Gaja (Univ. Politécnica de Valencia, ESPAÑA), Alberto Gurovich (Univ. de Chile, Santiago de Chile, CHILE), Josué Llanque (Univ. Nacional de S. Agustín, Arequipa, PERÚ), Angelo Mazza (Univ. degli Studi di Napoli, Nápoles, ITALIA), Luis Moya (Univ. Politécnica de Madrid, ESPAÑA), Joan Olmos (Univ. Politécnica de Valencia, ESPAÑA), Ignazia Pinzello (Univ. degli Studi di Palermo, Palermo, ITALIA), Julio Pozueta (Univ. Politécnica de Madrid, ESPAÑA), Alfonso Rivas (Univ. A. Metropolitana Azcapotzalco, Ciudad de México, MÉXICO), Silvia Rossi (Univ. Nacional de Tucumán, ARGENTINA), Adalberto da Silva (Univ. Estadual Paulista, Sao Paulo, BRASIL), Carlos Soberanis (Univ. Francisco Marroquín, Guatemala, GUATEMALA), Carlos A. Torres (Univ. Nacional de Colombia, Bogotá, COLOMBIA), Graziella Trovato (Univ. Politécnica de Madrid, ESPAÑA), Carlos F. Valverde (Univ. Iberoamericana de Puebla, MÉXICO), Fernando N. Winfield (Univ. Veracruzana, Xalapa, MÉXICO), Ana Zazo (Univ. del Bio-Bio, Concepción, CHILE).

Realización y maquetación:

Maquetación: Raquel Clemente Pereiro. ciur.urbanismo.arquitectura@upm.es

© COPYRIGHT 2019

MARTA DONADEI

Fecha de recepción: 11/12/2019

Fecha de aceptación: 19/01/2020

I.S.S.N. (edición impresa): 1886-6654

I.S.S.N. (edición digital): 2174-5099

DOI: 10.20868/ciur.2019.125

Depósito Legal: M-41356-2011

Año XI, Núm. 125, julio - agosto 2019, 77 págs.

Edita: Instituto Juan de Herrera

Imprime: FASTER, San Francisco de Sales 1, Madrid

Aportaciones para la definición de una metodología para la investigación cualitativa en el urbanismo

Contributions for the definition of a methodology for qualitative research in urban planning

DOI: 10.20868/ciur.2019.125.4313

DESCRIPTORES:

Investigación cualitativa / Complejidad / Herramientas cualitativas / Entrevistas cualitativas / Codificación y análisis cualitativos

KEY WORDS:

Complexity / Qualitative coding and analysis / Qualitative interviews/ Qualitative research / Qualitative Tools

RESUMEN:

Este artículo se propone como una herramienta útil para formular y planificar una investigación de tipo cualitativo en el ámbito de la investigación urbanística. No se trata de un catálogo completo y exhaustivo de métodos y herramientas sino más bien de un posible modo de aproximarse a una forma de investigar que no es propia de la disciplina de la arquitectura y del urbanismo y que ha requerido una inmersión por parte de la autora en otros campos disciplinares, y sobre todo en la sociología.

Tres son las partes en la que se estructura este trabajo: la primera parte está dedicada a justificar la necesidad de integrar metodologías cualitativas en el ámbito del urbanismo; en la segunda parte se presentan de manera general los diferentes enfoques procedentes de las ciencias sociales y se identifican las técnicas y métodos principales para desarrollar una investigación cualitativa desde nuestro ámbito disciplinar; por último, en la tercera parte se expone una experiencia concreta en la cual fue necesario recurrir a este tipo de metodología investigativa para poder entender ciertas dinámicas generadas en el Proyecto de Investigación-Acción Participativa "Barrios en Transición" llevado a cabo en un barrio de Sevilla.

ABSTRACT:

This article is proposed as an useful tool to formulate and plan a qualitative research on the urban research sphere. It is not meant to be a complete and exhaustive catalog of methods and tools, but a possible approach to a way of researching which is not characteristic in architecture and urban planning and that has required the author to go deep into other disciplinary fields, mainly into sociology.

The work is structured in three different parts: the first one is focused on justifying the need of integrating qualitative methodologies in the urban planning sphere; in the second part the author presents in a general way the different approaches that come from social sciences, and identifies the main techniques and methods to develop a qualitative research from her disciplinary sphere; lastly, the third part shows a specific experience in which it was necessary to resort to this kind of research methodology in order to be able to understand certain dynamics generated during the Participatory Action Research project "Barrios en Transición" that took place in a district of Sevilla.

** Marta Donadei es Doctora en Arquitectura por la Universidad de Sevilla. Asistente Honoraria del DUOT y Profesora invitada Externa en el DEGA de la ETSA Sevilla. Máster en Ciudad y Arquitectura Sostenibles por la ETSA Sevilla y Máster en Ordenación y Gestión del Desarrollo Territorial y Local de la Facultad de Geografía e Historia de la US.
donadei.marta@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1620-1459> (Marta Donadei)*

CONSULTA DE NÚMEROS ANTERIORES/ACCESS TO PREVIOUS WORKS:

La presente publicación se puede consultar en color en formato pdf en la dirección:

This document is available in pdf format and full colour in the following web page:

<http://www2.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/institucional/publicaciones/ciur/>

ÍNDICE

1	EL SENTIDO DE LA METODOLOGÍA CUALITATIVA EN LA INVESTIGACIÓN URBANÍSTICA	6
2	URBANISMO E INVESTIGACIÓN SOCIAL.....	9
2.1	El carácter complejo de la investigación social	9
2.2	La obtención de datos desde el enfoque cualitativo	14
2.3	Principales herramientas adoptadas en la recolección de datos.....	17
2.3.1	Observación cualitativa	17
2.3.2	Entrevistas.....	19
2.3.3	Técnicas complementarias.....	28
2.4	Los procesos de descubrimiento	32
2.4.1	Bailar con los datos	32
2.4.2	Codificación y análisis de las entrevistas.....	34
2.4.3	La triangulación de los actores en la Producción y Gestión Social del Hábitat..	38
2.4.4	Cartografía de redes y Conjuntos de Acción.....	41
3	APLICACIÓN PRÁCTICA: TÉCNICAS CUALITATIVAS APLICADAS AL ESTUDIO DE UN PROCESO DE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA.....	51
3.1	Introducción al proyecto de IAP Barrios en Transición (Parque Alcosa, Sevilla)	51
3.2	Estructuración del estudio cualitativo a partir de los resultados y bloqueos del proceso	53
3.3	Diseño y análisis de las entrevistas en profundidad	56
4	CONCLUSIONES: LA METODOLOGÍA CUALITATIVA COMO HERRAMIENTA DE INVESTIGACIÓN SOCIAL DENTRO DEL URBANISMO	64
5	BIBLIOGRAFÍA	65

1 EL SENTIDO DE LA METODOLOGÍA CUALITATIVA EN LA INVESTIGACIÓN URBANÍSTICA

"Lo que la gente me dijo me ayudó a explicar lo que había sucedido y lo que observé me ayudó a explicar lo que la gente me dijo"

William Foote Whyte, 1961, p. 51

El fuerte impacto ambiental, la segregación social a diferentes escalas y la ineficiencia económica derivada de los altos costes energéticos relacionados con nuestra actual forma de ocupar y usar el territorio están entre las principales consecuencias negativas de las dinámicas de la economía global, así como de los consecuentes fenómenos de polarización de los territorios y su fragmentación por la creciente expansión urbana que sigue un modelo de ciudad difusa, dispersa y desordenada, que separa piezas y funciones urbanas (Fariña Tojo y Manuel Naredo 2010). Es en las ciudades, y sobre todo en las grandes áreas metropolitanas, donde se generan los espacios de consumo y de creación de insostenibilidad más impactantes del planeta, hecho que provoca a su vez un deterioro progresivo del mundo rural: "tal como analiza Saskia Sassen (1991) en el ya clásico 'La ciudad global: Londres, Tokyo, Nueva York', el sueño de la globalización, en lugar de generar un proceso de descentralización y redistribución equitativa de los recursos sobre el territorio, no ha hecho sino producir un modelo cada vez más dualizado y jerarquizado en el que las decisiones reales con respecto a los procesos que ocurren en el entorno inmediato escapan cada vez más a la capacidad de control de los ciudadanos. Los procesos de localización y deslocalización acelerada de industrias, producidos por los vaivenes del capital financiero fuera de control que han caracterizado las últimas décadas, o el proceso de progresiva monofuncionalización de los países, como es, sin ir más lejos, el caso de España con el turismo, no son sino los más visible de estos fenómenos" (Verdaguer Viana-Cárdenas 2002b, p. 157).

Pero al mismo tiempo las ciudades tienen un papel crucial para invertir esta tendencia: parafraseando al exsecretario general de la ONU, Ban Ki-moon, la batalla por la sostenibilidad se ganará o perderá en las ciudades. Para ello todo proceso de transformación urbana y territorial tiene que ser planificado: el planeamiento como disciplina técnica del urbanismo es un logro fundamental por ser un instrumento legal que, con sus herramientas, metodologías y formación específica, ofrece las bases para una ordenación y gestión sostenibles del territorio. Sin embargo, necesita una reformulación desde abajo para recuperar su vocación de herramienta al servicio de los ciudadanos; es preciso invertir los procesos de decisión de arriba-abajo para crear formas de intervención de abajo-arriba que rescaten al ciudadano de la condición de consumidor/usuario y le devuelvan su papel de protagonista en la construcción cultural y colectiva de la ciudad: "haciendo converger la idea de crisis de urbanismo con la de crisis de la democracia representativa, la tarea que se impone es la de invertir por completo el sistema actual de toma de decisiones sobre la construcción de la ciudad, contribuyendo a crear las condiciones para que sean los propios ciudadanos los que tomen las riendas de todos los procesos de transformación

urbana. En aras de este objetivo, el de generar procesos de planificación verdaderamente democrática, hay que reinventar el urbanismo para convertirlo realmente en un lenguaje de uso común al servicio de todos los ciudadanos” (Verdaguer Viana-Cárdenas 2002a, p. 16-17).

Además, la crisis ecológica en acto demuestra que es necesario replantearse el modelo territorial actual, pasando por una revolución cultural en la cual “los ciudadanos resultan ser los sujetos activos” del nuevo metabolismo territorial y urbano, “en cuanto son ellos los que definen la territorialidad a través de sus prácticas cotidianas (Bonora, 2006)” (Donadei 2019, p. 67).

Para ello es preciso reformular el mismo proceso del conocimiento sobre la realidad objeto de estudio, entendiéndola como una tarea que es colectiva (Berger y Luckman 1978 ; Coulon 1988), en cuanto deriva de la interpretación que los actores hacen de su vida cotidiana, en interacción con los demás y con la realidad en la que viven (en un determinado lugar y en un momento concreto): la producción de conocimiento es una práctica social, y no individual, que nace de una acción, entendida como conducta orientada a la consecución de unos objetivos (Laboratorio de Actividad Humana 1988) y que se desarrolla mediante un proceso de operaciones que varían en función de las condiciones y momentos históricos concretos (en interacción con la naturaleza y los otros hombres) (Lucio-Villegas Ramos 1991). Así, de esa actividad deriva un conocimiento determinado (el conocimiento cotidiano o de sentido común) que más adelante se va conformando en conocimiento científico, cuya superioridad respecto al conocimiento vivencial proviene sobre todo de un conjunto de reglas y proposiciones que le permiten desligarse de las situaciones particulares y transferir sus descubrimientos a otros ámbitos (ob. cit.).

Es necesario reintegrar al sujeto en la producción del conocimiento (Ibañez 1992), producción que constituye en sí misma un hecho sociocultural que no puede ser considerado sólo como patrimonio exclusivo de la esfera técnico-institucional (López Medina 2012): el conocimiento experto tiene una doble vertiente, incluyendo tanto el experto sectorial (o especialista) como el experto vivencial, es decir, el afectado directo de la situación a estudiar (Donadei 2019).

En efecto, la construcción de la ciudad ha estado siempre marcada por una variable relación entre tres grandes grupos de actores: el príncipe (el estado), el pueblo (la sociedad) y el arquitecto (los técnicos). Si por una parte el arquitecto habitualmente ha trabajado para el príncipe y para el mercader, por otra el pueblo ha construido el resto de la ciudad por sí mismo (De Manuel Jerez 2006). Hasta hace escasamente tres siglos la construcción de la ciudad era un proceso fundamentalmente colectivo: “al tratarse de un proceso lento, la construcción de la ciudad no precisaba de expertos, se trataba de un fenómeno colectivo en el que participaban de diverso modo todos los habitantes” (Verdaguer Viana-Cárdenas 2002b, p. 175). Para Sassen (2011) esto tiene relación con el concepto de incompletitud (incompleteness) de las ciudades: una ciudad viva es por definición una ciudad incompleta, no cristalizada, y este factor es esencial para permitirle evolucionar adaptándose constantemente a las nuevas necesidades de la sociedad cambiante: siempre existen resquicios que permiten este cambio, y esto es lo que ha permitido a las grandes ciudades del pasado poder resistir

el cambio y seguir existiendo hasta el día de hoy. En definitiva, lo que ha sucedido en las ciudades a lo largo de los siglos es un proceso de ajuste permanente entre realidad física y realidad socio-económica, por el intento de adecuar el tejido urbano existente a las pautas de organización espacial de las diversas formaciones sociales y económicas (Troitiño Vinuesa 1991): lo que ha variado a lo largo de la historia es la escala de las intervenciones y la intencionalidad que hay por detrás. Pero su constante transformación no depende solamente de las grandes decisiones que proceden desde arriba (desde los diferentes niveles administrativos), sino también de la suma de múltiples pequeñas acciones que surgen desde abajo, desde los ciudadanos que, más o menos organizados, se apropian de los lugares y los van cambiando poco a poco (Sassen 2011) ¹. En este sentido, son numerosas las iniciativas sociales que reclaman un protagonismo en la toma de decisiones sobre el hábitat: en particular, frente al urbanismo convencional planificado y regulado, en los últimos años han proliferado movimientos que reivindican su derecho a participar desde abajo en la transformación urbana, para una mejora del entorno próximo que afecta al desarrollo de la vida cotidiana y que se desarrolla a partir de la auto-organización entre ciudadanos (ya organizados y no) junto a colectivos profesionales². “El urbanismo emergente construye ciudad de abajo a arriba, a partir de la auto-organización. Surge de forma colectiva y tiende a expandirse formando redes. La participación ciudadana es motor del proceso y actúa directamente en la construcción de ciudad, no tanto en cuanto a su arquitectura, que también, sino a sus usos y funcionamiento. En el contexto del urbanismo emergente la participación ciudadana tiene un significado más profundo que el que nos encontramos habitualmente en nuestras ciudades donde los procesos, dirigidos y controlados, acaban convirtiéndose en una ratificación de decisiones políticas previas. La ciudad emergente tiende a pasar desapercibida frente al modelo urbano planificado” (Freire 2009, p. 19).

Frente a esta dicotomía entre los modelos planificados del urbanismo tradicional y las crecientes iniciativas ciudadanas que reclaman su protagonismo y autonomía en la toma de decisiones, “es preciso por tanto construir herramientas de conocimiento y estrategias de acción que permitan comprender y actuar ante problemáticas típicamente complejas, [...] que escapan a la fragmentación del conocimiento en disciplinas estancas. Y herramientas que inserten el conocimiento técnico en procesos transformadores que recuperen la POLIS, los espacios de participación de los ciudadanos en la toma de decisiones. Es decir que amplíen y modifiquen la relación de fuerzas que se produce en el triángulo de actores de la ciudad (técnicos-políticos-sociedad), para recuperar la sociedad de ciudadanos, hoy reducida a sociedad de mercado” (Cambil Medina et al. 2006).

Por tanto, en este artículo nos referiremos en concreto a las que son consideradas las principales herramientas que permiten generar un conocimiento complejo (técnico y vivencial) de la realidad en el ámbito de la investigación urbanística (metodologías cualitativas), dejando de momento al margen lo que serían las herramientas y

¹ Estos pequeños cambios se pueden activar mediante lucha, protesta o sencillamente cambiando la forma de actuar, de ocupar los espacios de la ciudad, de vivirlos.

² Para profundizar este tema: cfr. González Arriero, Conso (2017) “Urbanismo en transición. Producción y gestión social del espacio público” [Tesis Doctoral]. Universidad de Sevilla, España.

métodos necesarios para poner en marcha estrategias de acción que involucren a los ciudadanos como actores esenciales para activar el cambio (metodologías participativas).

2 URBANISMO E INVESTIGACIÓN SOCIAL

2.1 El carácter complejo de la investigación social

En el acercamiento a la disciplina de la sociología existen diferentes perspectivas, que se pueden entender si consideramos la evolución de las tres principales cuestiones de fondo con las que se ha ido consolidando la metodología empírica de la investigación social: la cuestión ontológica (es decir, relativa al SER, a la realidad social), la epistemológica (relativa a la relación entre el QUIÉN y el QUÉ, es decir a la construcción del conocimiento científico sobre esta realidad) y la metodológica (relativa al CÓMO, el cuerpo orgánico de técnicas con el que llegamos al conocimiento de dicha realidad social).

Según Corbetta (2007) tres son las fases/paradigmas con los cuales se ha intentado dar respuestas a las tres cuestiones anteriores: el positivismo (Comte 1839; Durkheim 1895; Mill 1843), el postpositivismo (Lazarsfeld y Rosenberg 1955; Merton, Brooms y Cottrell 1959) y el interpretativismo (Dilthey 1883; Weber 1904; Husserl 1992; Schütz 1932; Cicourel 1964) (Figura 1). Cada uno de ellos responde de forma diferente a las preguntas fundamentales a las que se enfrenta la investigación social en relación a las tres grandes cuestiones de fondo:

- cuestión ontológica: ¿existe la realidad (social)?
- cuestión epistemológica: ¿es conocible?
- cuestión metodológica: ¿cómo podemos conocerla?

La investigación social nace en el siglo XIX en el marco del *positivismo*, en un momento en el que el hombre “empieza a preguntarse sobre la realidad social como tal y a transformarla en objeto de estudio” adoptando “el paradigma de las ciencias sociales” (Corbetta 2007, p. 9). En este marco conceptual se asume que existe una realidad social objetiva, externa al hombre (ya sea él que estudia o el objeto de estudio) y conocible en su esencia real (ONTOLOGÍA). Según este paradigma, sujeto y objeto de estudio son entidades independientes y el investigador puede estudiar el objeto de estudio sin influir o percibir influencia (objetividad): el conocimiento se construye por medio de la identificación de leyes naturales de causa/efecto cuyo objetivo es explicar una realidad social (EPISTEMOLOGÍA). Las técnicas de observación y medición, los instrumentos de análisis matemático y los procedimientos proceden del método empírico de las ciencias naturales, recurriendo a variables cuantitativas incluso para explicar fenómenos de naturaleza más bien cualitativa (METODOLOGÍA), adoptando un modo de proceder de tipo inductivo (desde los casos particulares a la generalización, por medio de una formalización matemática, no siempre fácil).

	Positivismo	Postpositivismo	Interpretativismo
Ontología <i>¿Existe la realidad (social)?</i> > ESENCIA (c. ONTOLÓGICA)	Realismo ingenuo: la realidad social es «real» y conocida (como si se tratara de una cosa).	Realismo crítico: la realidad social es «real» pero conocida sólo de un modo imperfecto y probabilístico.	Constructivismo: el mundo conocido es el de los significados atribuidos por los individuos. Relativismo (realidad múltiple): estas realidades construidas varían en la forma y en el contenido entre individuos, grupos, culturas.
Epistemología <i>¿Es conocida?</i> > CONOCIMIENTO (cuestión EPISTEMOLÓGICA)	Dualismo/objetividad. Resultados ciertos. Ciencia experimental en busca de leyes. Objetivo: explicación. Generalizaciones: leyes «naturales» inmutables.	Dualismo/objetividad modificados. Resultados probablemente ciertos. Ciencia experimental en busca de leyes. Multiplicidad de teorías para el mismo hecho. Objetivo: explicación. Generalizaciones: leyes provisionales, susceptibles de revisión.	Ausencia de dualismo/objetividad. El investigador y el objeto de investigación están relacionados entre sí. Ciencia interpretativa en busca de significado. Objetivo: comprensión. Generalizaciones: enunciados de posibilidad; tipos ideales.
Metodología <i>¿Cómo podemos conocerla?</i> > MÉTODO (cuestión METODOLÓGICA)	Experimental-manipuladora. Observación. Separación observador-observado. Predomina el método inductivo. Técnicas cuantitativas. Análisis «por variables».	Experimental-manipuladora modificada. Observación. Separación observador-observado. Predomina el método deductivo (comprobación de hipótesis). Técnicas cuantitativas, sin descartar las cualitativas. Análisis «por variables».	Interacción empática entre investigador y objeto de investigación. Interpretación. Interacción observador-observado. Inducción (el conocimiento procede de la realidad estudiada). Técnicas cualitativas. Análisis «por casos».

Figura 1. Características de los paradigmas base de la investigación social.

Fuente: A partir de Corbetta (2007).

Pero con el paso del tiempo, para superar las grandes limitaciones intrínsecas ligadas a esta asimilación directa de la esfera social al mundo natural, comienza un proceso de revisión constante y adaptación hasta configurarse, a lo largo del siglo pasado, el nuevo paradigma del *postpositivismo* (o neopositivismo), que no es otra cosa que una revisión crítica del positivismo. En este marco la realidad social ya no se puede conocer sino de modo imperfecto, por la propia naturaleza de sus leyes y por la inevitable imprecisión del conocimiento humano (ONTOLOGÍA). El conocimiento sigue siendo considerado objetivo, aunque solo se puede lograr de forma aproximada en cuanto, entre otras cosas, existen elementos de perturbación entre sujeto y objeto de estudio (EPISTEMOLOGÍA). De esta forma cobra valor también el procedimiento deductivo y no se descartan los métodos cualitativos, aunque sigue primando la forma de hacer del positivismo (METODOLÓGICA).

Pero en paralelo, y a partir de la producción teórica de autores como Dilthey (1883) o Weber (1904), entre finales del siglo XIX y principios del XX surge el *interpretacionismo*, que marca un cambio neto al reconocer que existe una diferencia epistemológica fundamental entre las ciencias naturales y las sociales. La realidad social no es objetiva ni única, sino que (en su visión más radical) existen realidades múltiples, individuales y grupales, “como múltiples y diversas son las perspectivas con las que los hombres perciben e interpretan los hechos sociales” (Corbetta 2007,

p. 26) (ONTOLOGÍA). Ya no existe una separación neta entre sujeto y objeto de la investigación, y la investigación como tal ya es una “ciencia experimental en busca de leyes” (Geertz 1973, p. 5): la realidad social no puede solo ser observada, sino que tiene que ser interpretada (EPISTEMOLOGÍA). El proceso cognitivo se basa en la comprensión a partir de una interacción empática entre sujeto y objeto de la investigación y por ello no puede adoptar el lenguaje de los números y variables, sino que necesita sus propias técnicas de observación y recogida de datos, y sus propios procesos de análisis (METODOLOGÍA): “el conocimiento se produce mediante un proceso de inducción, o sea de «descubrimiento en la realidad», por parte de un estudioso que se acerca a ella libre de prejuicios y de teorías preconcebidas” y que aplica técnicas prevalentemente cualitativas y subjetivas³ que “constituyen el cuerpo de la denominada investigación cualitativa” (ob. cit., 2007, p. 26).

Cuando desde la arquitectura y el urbanismo se entra en el mérito de fenómenos y/o dimensiones que tienen un carácter social, hay que ser conscientes de que por su propia naturaleza estos fenómenos se reproducen en un contexto concreto y que por lo tanto es necesario interpretar alcanzando un alto grado de profundización. Es así que cobra sentido el recurrir a la metodología cualitativa, entendida como conjunto de manipulaciones, trasformaciones, reflexiones y comprobaciones realizadas a partir de los datos obtenidos en el trabajo de campo con el fin de extraer significados relevantes para un problema de investigación (Rodríguez Gómez et al. 1995).

El objetivo de una investigación cualitativa es observar y escuchar con atención a las personas en su vida cotidiana para llegar a comprender en profundidad comunidades, personas, contextos, relaciones, situaciones, etc.: “los investigadores cualitativos perciben lo que ocurre en clave de episodios o testimonios, representan los acontecimientos con su propia interpretación directa y con sus historias” y emplean “los relatos para ofrecer al lector la mejor oportunidad de alcanzar una comprensión del caso que se base en la experiencia” (Stake 1999, p. 44).

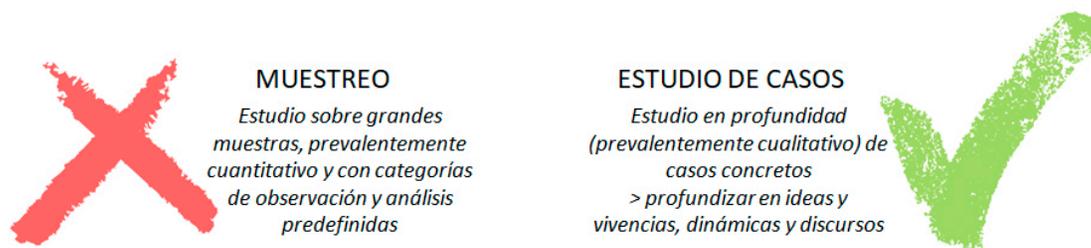


Figura 2. Principales diferencias entre muestreo y estudio de casos.

Fuente: Elaboración propia

De la misma forma, el estudio de casos resulta ser la opción metodológica idónea dentro de la investigación cualitativa para cumplir con estos objetivos (Figura 2), en cuanto responde a este interés por comprender una problemática amplia a través del

³ Como se verá más adelante, la subjetividad cobra un valor esencial en el marco de la metodología cualitativa.

conocimiento profundo de uno o más casos particulares, asumidos como unos *ejemplos en acción* (Cfr. Walker 1983, p. 45).

En particular, para la clasificación de los diferentes tipos de estudio de casos se recurre aquí a la teoría de Robert E. Stake, psicólogo educativo estadounidense y especialista en evaluación cualitativa. Stake (1999) identifica principalmente dos tipos de estudio de casos: el *estudio intrínseco*, cuando el caso ya está de alguna forma preseleccionado, es decir, que interesa de por sí sin tener alguna relación con la investigación sobre un problema o tema más amplio; y el *estudio instrumental*, cuando el caso se define a partir de la intención por parte del investigador de entender un problema más amplio, problemático o paradójico. En este segundo tipo la elección del caso concreto seguirá el criterio fundamental de 'máxima rentabilidad' de aprendizaje que ofrece el caso con respecto al tema a investigar. A estos dos tipos se le suma el *estudio colectivo de casos*, que posee un cierto grado de instrumentalidad pero con la diferencia de que se decide estudiar un cierto número de casos individuales.

Además, a partir de la consideración de que "la investigación cualitativa encierra una serie de dificultades desde la perspectiva metodológica, porque los datos deben ofrecer la necesaria consistencia y emerger de una descripción y registro cuidadosos" (Martínez 2000, p. 29), también hay que aclarar que las hipótesis y los procedimientos para la obtención y análisis de los datos en este tipo de investigación a menudo no pueden ser determinados a priori, sino que son emergentes, flexibles y contextuales. Para ello hay que buscar temas y pautas emergentes examinando los datos, interrelacionándolos, siguiendo pistas, intuiciones e ideas que puedan surgir: así, el planteamiento de la investigación no se establece a priori, o por lo menos no totalmente, sino que se irá ajustando a los nuevos descubrimientos; incluso se irán generando nuevas preguntas de investigación, nuevas hipótesis, nuevas fases de recogida de datos, etc., y se irán adaptando a los datos según ciertas líneas de orientación (y no reglas).

Por lo tanto, en este proceso de investigación no lineal cada nueva acción constituye una nueva etapa en la profundización y comprensión de cada uno de los casos estudiados, en donde a menudo se recolectan y analizan datos al mismo tiempo. Durante esta labor el planteamiento mismo de la investigación se puede ir ajustando a los nuevos *descubrimientos*: muestreo, recolección y análisis no son consecutivos, sino que resultan casi paralelos con interacciones que se retroalimentan. Por todo ello, sería engañosa una compartimentación estricta de su estructura identificando rígidamente una primera fase de recogida de datos y las sucesivas fases de análisis y de contextualización, en cuanto estas fases se van a menudo difuminando y retroalimentando constantemente a lo largo de toda la investigación (Figura 3).

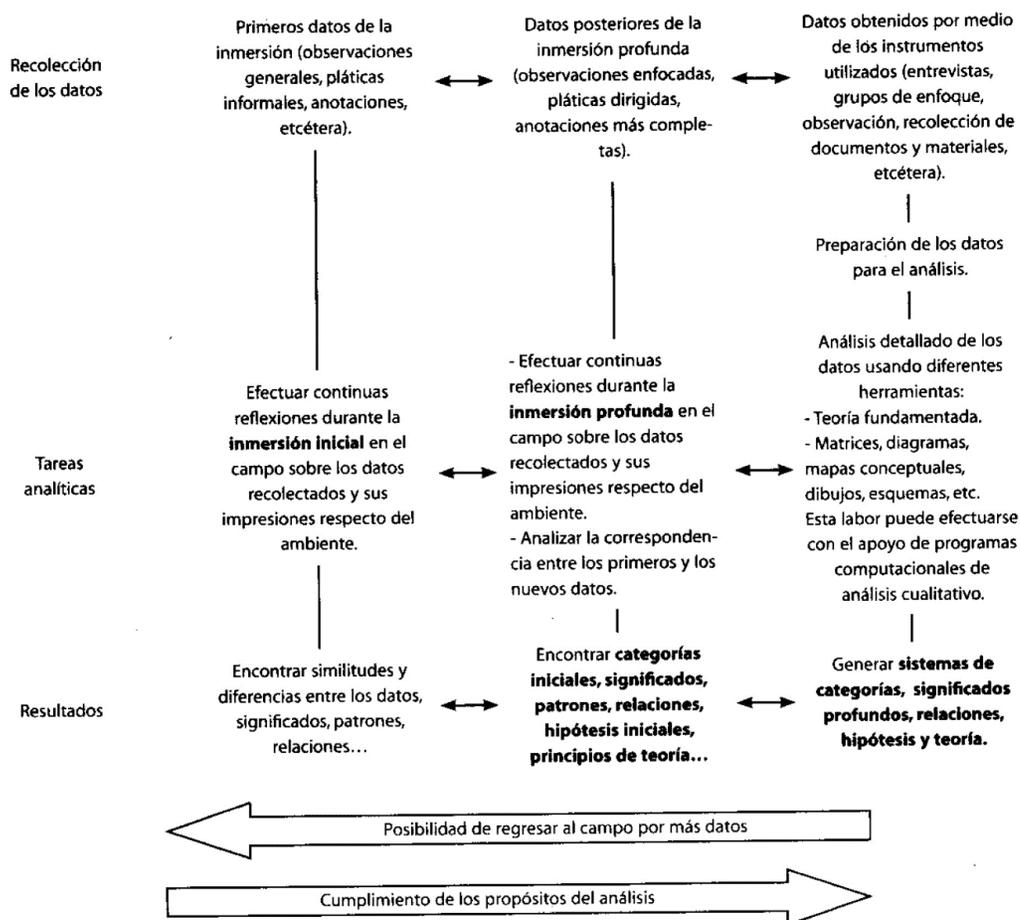


Figura 3. Propuesta de "coreografía" del análisis cualitativo (directrices de las tareas potenciales para el investigador).

Fuente: Hernández Sampieri et al. (2006).

En definitiva, el análisis, aunque efectuado bajo un plan general, viene moldeado por los datos revelados o descubiertos: "es un camino con rumbo pero no en línea recta" (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio 2006, p. 624), en el que se pueden identificar tres etapas (Taylor y Bogdan 1987) (Figura 4):

1. descubrimiento en progreso,
2. refinamiento de la comprensión (cuando los datos han sido ya recogidos),
3. relativización de los descubrimientos en función del contexto en el que hayan sido recogidos.

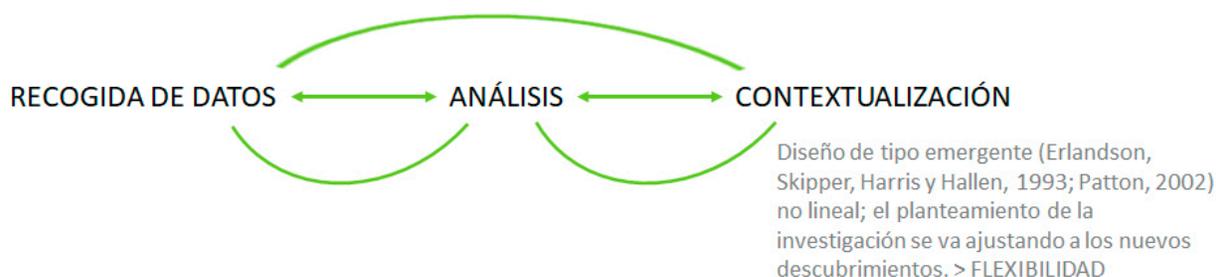


Figura 4. Las tres etapas del proceso de investigación.

Fuente: Elaboración propia.

Para facilitar el entendimiento del proceso metodológico aplicado se mencionarán a continuación las diferentes técnicas a disposición en función de las fases de obtención de datos y de análisis y contextualización de los mismos.

2.2 La obtención de datos desde el enfoque cualitativo

En un enfoque de tipo cualitativo la obtención y recolección de los datos no está orientada a medir variables y sus interferencias en búsqueda de una explicación de causa y efecto: al reducir palabras y actos de la gente a ecuaciones matemáticas y estadísticas se pierde el aspecto humano de la vida social (Taylor y Bogdan 1987). Al contrario, la perspectiva fenomenológica es fundamental en cuanto las conductas humanas (lo que se dice, el cómo se dice, las formas de actuar en un contexto dado, el cómo uno se relaciona con los demás, etc.) son el producto de una cierta forma de ver y definir el mundo⁴.

Una vez más, es importante incidir en el hecho de que una investigación que tiene estas finalidades necesita basarse en un conocimiento directo de la vida social, conocimiento que se construye a partir de una metodología inductiva y flexible, no filtrada por modelos, hipótesis y teorías definidas a priori. En este sentido es importante que el investigador considere a personas, grupos y escenarios en una perspectiva holística, teniendo en cuenta tanto las relaciones existentes y el contexto en el que se llevan a cabo las acciones como la influencia que pueden tener experiencias y contextos del pasado vivido (Taylor y Bogdan 1987): todo fenómeno

⁴ Aunque pueda existir cierta discrepancia entre lo que se dice y lo que se hace, así como afirma Irwin Deutscher (1973) en su libro *“What we say/What we do. Sentiments and acts”*, tal discrepancia es debida al hecho de que cuando formulamos discursos éstos son susceptibles de engaños y exageraciones (voluntarias o involuntarias) que impiden reflejar nuestra forma real de actuar y que nos hacen parecer incoherentes. Por ello cuando se investiga sobre procesos de tipo social cobra fundamental importancia el uso combinado de técnicas como la observación y la entrevista, puesto que permiten ir más allá de las palabras y llegar a los discursos y las conductas. Pero en este sentido es interesante la aportación que hace Martín Criado (2014) con relación a las prácticas habituales en el análisis de discursos, en donde dos son los supuestos a considerar: que la conducta está más determinada por la cultura interiorizada que por la situación y que el discurso expresa los elementos culturales que guían la acción. “Los sujetos no actúan solo movidos por valores o actitudes, sino en buena medida por las constricciones de la situación; además, se hallan habitualmente en situaciones de ambivalencia, enfrentados a exigencias contradictorias. Cuando se les piden cuentas, justifican los actos emprendidos y modifican sus creencias. Esta concepción de la acción implica ver el discurso de otra manera: no como expresión de culturas interiorizadas, sino como jugada para legitimar la propia posición y prácticas frente a aquellos discursos que podrían cuestionarlas” (Martín Criado 2014, p. 134).

social se produce en un contexto que hay que interpretar, y de ahí la primacía del trabajo de campo frente al trabajo de laboratorio, de la investigación natural frente al estudio 'in vitro' (Lucio-Villegas Ramos 1991).

No hay que olvidar que para este tipo de datos el investigador es realmente el primer instrumento de recolección de los mismos (a la vez que fuente) mediante la aplicación de diversos métodos y técnicas, y los datos que recolecta son (o pueden ser) de diferente naturaleza: lenguaje escrito, lenguaje verbal, lenguaje corporal, tonos de voz o conducta dentro de un contexto o en relación con los demás. Todo puede ser útil para orientar la investigación. Pero justamente para ello es importante que el investigador sea consciente de que con su sola presencia ya causa inevitablemente perturbaciones en el entorno, que influyen en las personas y colectivos que son 'objeto' del estudio: por ello, en todo momento a lo largo de una investigación hay que intentar controlar y reducir estas interferencias (o por lo menos tenerlas en cuenta en la fase de interpretación de los datos), en primer lugar instaurando una relación natural (y no intrusiva) con los informantes contactados: así, para llevar a cabo una investigación de tipo cualitativo resulta aconsejable, en la mayoría de los casos, desempeñar el papel de investigador 'amigo'⁵, es decir, un papel en donde el investigador no asume una autoridad específica y cuyo único objetivo es establecer una relación positiva y cercana con el informante para obtener su confianza y dejar que todo fluya de forma natural.

Por otro lado, asumir y explicitar esa no-neutralidad por parte del sujeto-investigador (en cuanto sujeto implicado, que tiene una perspectiva cultural propia y una base ideológica previa) implica una aceptación por parte del mismo a abrirse a una 'escucha' activa y abierta y a diseñar una metodología que incorpore técnicas diversas (triangulación metodológica) de modo que los resultados del proceso de investigación sean lo más completos posible (Sánchez-Rubio García 2009; Hernández 2010).

"La investigación cualitativa es investigación interpretativa" (Creswell 1994, p. 146). En este sentido la credibilidad del estudio no está tanto en los datos en sí como en el investigador, o mejor dicho, en la organización de los datos que depende de los intereses del investigador, y por eso es fundamental que estos intereses sean explícitos ya que influyen en el mismo proceso de investigación y pueden generar sesgos (Hamilton 1989; Lucio-Villegas Ramos 1991).

El sociólogo estadounidense Richar Tracy LaPiere (1934, citado en Taylor y Bogdan 1987, p. 22) afirmaba que "el estudio de la conducta humana demanda mucho tiempo, es intelectualmente fatigante y su éxito depende de la capacidad del investigador. [...] Las mediciones cuantitativas son cuantitativamente precisas; las evaluaciones cualitativas están siempre sujetas a los errores de juicio humano. No obstante, parecería que vale mucho más la pena una conjetura perspicaz acerca de

⁵ Se hace aquí referencia a la clasificación que hace Mertens (2010) de los principales papeles desempeñados por un investigador cualitativo: el 'supervisor', cuando se asume un papel autoritario de supervisión (el inconveniente de este tipo de papel es un elevado potencial de rechazo por parte de la comunidad); el 'leader', que a la autoridad del supervisor le añade también un rol de coordinación (ampliando de esta forma las posibilidades de observación); el 'amigo', que no tiene una autoridad específica, sino que establece una relación positiva.

lo esencial, que una medición precisa de lo que probablemente revele carecer de importancia”.

La investigación cualitativa es subjetiva⁶ pero “no se considera que la subjetividad sea un fallo que hay que eliminar, sino un elemento esencial de la comprensión” (Stake 1999, p. 48). Y para que los resultados obtenidos utilizando la metodología cualitativa respondan a los criterios de validez y fiabilidad, hay que ser rigurosos:

- las observaciones e interpretaciones tienen que ser validadas por la triangulación de datos;
- hay que dejar constancia de todos los hechos percibidos llevando un registro ordenado y sistemático de todo lo observado (porque es a partir de observaciones y datos recolectados que se reconstruyen las situaciones y se abstraen las conclusiones);
- a lo largo del proceso de investigación hay que poner constantemente en duda las interpretaciones propias, así como ayudar al lector a reconocer la propia subjetividad en el informe o estudio para evitar posibles sesgos.

Por otro lado, es importante (aunque no siempre fácil) apartar durante el trabajo de campo las propias creencias y puntos de vista con la finalidad de poder sentirse cercano al escenario y mantener cierta empatía con los informantes, llegando incluso a identificarse con ellos para comprender las posiciones desde su propia perspectiva, sin caer en juicios de valor o en la búsqueda de una verdad absoluta. Todas las perspectivas tienen que ser consideradas como valiosas en cuanto su comprensión detallada ayuda a entender las dinámicas complejas que se desarrollan en un ámbito, entre personas, colectivos y grupos.

En cuanto a los métodos para la recogida de datos empíricos se considera conveniente un enfoque basado en la aplicación de un conjunto de diferentes técnicas, en donde la entrevista en profundidad, entendida a menudo como herramienta central para la obtención de la mayoría de los datos, se suma y combina con otras técnicas tal y como se mencionará más detenidamente a continuación. Pero, como se comentaba en el apartado anterior, el iter metodológico resulta ser diferente para cada particular, puesto que “ningún método es igualmente adecuado para todos los propósitos. La elección del método de investigación debe estar determinada por los intereses de la investigación, las circunstancias del escenario o de las personas a estudiar, y por las limitaciones prácticas que enfrenta el investigador” (Taylor y Bogdan 1987, p. 104).

⁶ Los partidarios de la investigación cuantitativa muchas veces critican y descalifican las metodologías cualitativas justamente por basarse en esta subjetividad, y a menudo le atribuyen validez sólo si constituyen un paso previo a la construcción de un cuestionario o de otras herramientas orientadas al conseguimiento de datos cuantificables. Pero “achacar la subjetividad del investigador [...] es, entre otras cosas, negar que esta subjetividad también existe en los métodos cuantitativos, tanto por parte del investigador (cuando elige el tema de investigación, cuando elabora un cuestionario y cuando realiza el informe de resultados) como de los sujetos investigados (cuando deciden participar o no y cuando responden a las preguntas)” (Pérez Andrés 2002, p. 378).

2.3 Principales herramientas adoptadas en la recolección de datos

2.3.1 Observación cualitativa

Aunque anteriormente se ha afirmado que la entrevista en profundidad resulta ser en muchos casos una herramienta fundamental para la recolección de los datos, hay también que aclarar que la observación cualitativa tiene un valor de complementariedad muy grande ya que, además de ser un ingrediente principal (Taylor y Bogdan 1987, p. 31) en la inducción cualitativa, nos permite indagar en las relaciones existentes entre acciones y sus contenidos, es decir, entre las acciones del informante tal y como ocurren en su contexto natural y lo que él mismo expresa verbalmente y que representa el contenido de su acción (Whyte 1961; Grupo L.A.C.E HUM 109 - Universidad de Cádiz 1999) . En particular, según Guasch (2002) la observación cualitativa es la principal entre las técnicas necesarias para obtener la información empírica deseada durante el *trabajo de campo*⁷.

Por lo tanto, con la observación cualitativa el investigador tiene como propósito esencial intentar “llegar a una comprensión del significado de las relaciones y los procesos sociales por medio de apuntes y comentarios textuales” (Peña Acuña 2011, p. 33), que pueden ser completados con otro tipo de registros (como grabaciones en audio o video, fotografías o dibujos). En particular puede ayudar a: explorar ambientes y contextos (físicos, sociales y humanos), así como actividades que se desarrollan en éstos; comprender procesos y relaciones entre personas y/o colectivos; e identificar problemas y generar hipótesis para seguir avanzando con la investigación. En definitiva, la observación cualitativa implica para el investigador adentrarse en profundidad en una situación social concreta manteniendo una reflexión permanente, atenta a los detalles y usando todos los sentidos (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio 2006).

Al contrario que en la observación cuantitativa, en la inmersión inicial no se utilizan formularios o formatos de observación estandarizados, sino que se presta atención a todo lo que se considere pertinente: “más que una técnica sistematizada se trata de una actitud que está presente a lo largo de todo el proceso” (Red CIMAS 2015, p. 83). A medida que se avanza con la investigación se pueden ir generando listados de elementos fundamentales a considerar en la observación creando un esquema de análisis específico del caso y ambiente estudiados; de igual forma se van generando conjeturas e hipótesis sobre lo que se está viendo y escuchando, que necesitarán ser confirmadas más tarde por medio de entrevistas a informantes clave.

La observación es formativa y permite un mayor entendimiento del ambiente y de las situaciones estudiadas, y el papel del observador puede ir variando de una posición más pasiva, no perturbadora (más clásica en la observación cuantitativa), a una posición plenamente participante, en la cual es importante analizar incluso el mismo

⁷ Definiendo el concepto *trabajo de campo* Guasch (2002) se refiere a dos acepciones básicas: una primera, que resalta el hecho de que el objeto de estudio no se encuentra en el espacio de la cotidianidad del investigador y una segunda, más académica, que lo define justamente como el conjunto de técnicas necesarias para obtener la información empírica deseada.

efecto reactivo (se consideran también los cambios que provoca el propio observador) (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio 2006; Grupo L.A.C.E HUM 109 - Universidad de Cádiz 1999):

- no participación: cuando por ejemplo sólo se ven videos o escuchan audios;
- participación pasiva: en donde el observador no interactúa;
- participación moderada: en donde el observador participa en algunas actividades, pero no en todas;
- participación activa: cuando el observador participa en la mayoría de las actividades, pero sin mezclarse completamente con los participantes (es decir, sigue siendo ante todo un observador);
- participación completa: en donde el observador es un participante más.

Una parte fundamental de la observación consiste en tomar notas sencillas relativas a personas, relaciones, lugares, hechos, etc., incluso recogiendo frases textuales oídas; hay que dejar espacio para lo imprevisto, manteniendo una mirada abierta y diferente. Es necesario también poder realizar resúmenes y observaciones que surjan durante el trabajo de campo a partir de observaciones directas, entrevistas informales, entrevistas en profundidad, reuniones, etc. de modo que todo quede registrado en una bitácora de campo: esta forma de trabajar permite que, sobre todo en fase de análisis, no se olviden aspectos que podrían perderse, especialmente en estudios largos. “No escribirlas es como no observar” (Esterberg 2002, citado en Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio 2006, p. 590). Lo ideal es generar *bitácoras de campo* (ver Figura 5) organizando todo el material (anotaciones, apuntes de las entrevistas, resultados de las actividades generadas durante algunas de las entrevistas, resúmenes, reflexiones, documentos y registros entregados por los mismos informantes clave, etc.) por orden cronológico, y prestando especial atención a los siguientes detalles: redactar las anotaciones cuanto antes, incluso en el momento mismo de la observación (si no afecta a la naturalidad de la situación); no usar abreviaciones para evitar confusiones posteriores (y si es necesario usarlas, reelaborarlas de forma extendida lo antes posible); completar anotaciones con lugares, fechas y horas.



Figura 5. Ejemplo de bitácoras de campo.

Fuente: Elaboración propia.

En lo que se refiere a contenidos, en la bitácora de campo se pueden ir apuntando las siguientes cuestiones:

- registro de actividades;
- formulación de objetivos inmediatos y comentarios sobre el desarrollo de la investigación;
- registro de observaciones sobre acontecimientos, sucesos, lugares, etc.
- registro de entrevistas con resumen posterior y primeras observaciones, hipótesis, replanteamientos (efecto de nuevos descubrimientos);
- registro de conversaciones y encuentros de diferente naturaleza;
- comentarios relativos a lecturas o a la consulta de documentos de diferente naturaleza;
- hipótesis e interpretaciones que surgen a lo largo de la investigación.

2.3.2 Entrevistas

Como se ha visto anteriormente, la observación es la base de un proceso de inducción investigativa que permite generar conjeturas sobre lo que estamos observando, y es con las entrevistas con lo que se confirman, rechazan o corrigen las hipótesis, aumentando de esta forma la inmersión en el caso a estudiar y logrando los objetivos propuestos.

Existen diferentes clasificaciones de entrevistas; aquí se hará referencia a la clasificación basada en el grado de apertura pregunta-respuesta (Vargas Jiménez 2012), según la cual se tienen entrevistas:

- estructuradas: con preguntas cerradas de fácil codificación. El investigador planifica previamente las preguntas mediante un guion preestablecido, secuenciado y dirigido, dejando poca o ninguna posibilidad al entrevistado de réplica o de salir de dicho guion y en donde el estímulo es igual para todos los entrevistados (se trata generalmente de preguntas cerradas que prevén respuestas predeterminadas)⁸.
- semiestructuradas: preguntas abiertas que siguen un guion. El investigador determina de antemano cuál es la información relevante que se quiere obtener y plantea preguntas abiertas, dando la posibilidad al entrevistado de matizar la respuesta. Requiere mucha atención y una actitud de escucha por parte del investigador para poder encauzar y profundizar ciertos temas, entrelazándolos. Este tipo de entrevista da la posibilidad de introducir preguntas adicionales cuando sea necesario aclarar ciertas cuestiones o profundizar en ciertos temas, incluso aquéllos que hayan salido a lo largo de la entrevista y que no estaban previamente considerados.
- abiertas o no estructuradas: preguntas abiertas para lanzar un tema. El investigador no sigue un guion previo y la entrevista se va construyendo a medida que se avanza con la misma: es él quien maneja los ritmos, la estructura y el contenido. Necesita una gran preparación previa por parte del investigador (además de experiencia), que habrá estado documentándose profundamente sobre los diferentes temas que quiere tratar.

La elección de una u otra dependerá claramente del enfoque del estudio y de los objetivos específicos de la investigación. En un enfoque 'sujeto-objeto' lo que interesa al investigador es la obtención de respuestas que sean cuantificables y el individuo, seleccionado por un criterio de aleatoriedad o representatividad numérica, pasa a un segundo plano⁹; en un enfoque 'objeto-sujeto' el entrevistador está interesado en aprender sobre un tema a partir de la perspectiva del entrevistado, sin categorías o ítems ya predeterminados; por último, en un enfoque 'sujeto-sujeto' se pretende construir una conversación en donde el discurso del entrevistado es obtenido sin demasiadas interacciones del investigador por medio de intercambios verbales no estandarizados (o muy poco estandarizados).

Para conseguir una comprensión profunda de las dinámicas a estudiar, resulta importante recurrir al criterio cualitativo para dar voz a las diferentes posiciones y perspectivas de los informantes considerados clave en cada uno de los casos de estudio elegidos. Lo normal es que cada entrevistado tenga una experiencia única respecto a un mismo acontecimiento puesto que cambia el punto de vista desde el cual se mira y se actúa. Por ello es importante jugar justamente con la flexibilidad,

⁸ No es muy usual el uso de este tipo de entrevista dentro de investigación cualitativa.

⁹ Este tipo de enfoque está claramente orientado a investigaciones de tipo cuantitativo.

basándose en un breve listado de temas a tratar para luego ir haciendo las preguntas en el orden y la forma más útiles posible para provocar buenas respuestas (Stake 1999).

A las tipologías anteriores se le añade un caso particular de entrevista, la denominada *entrevista grupal* o *entrevista focal*¹⁰ (Taylor y Bogdan 1987; Red CIMAS 2015; Merton et al. 1956, citado en Montañés Serrano 2010), que como el propio nombre indica se hace a un grupo o colectivo de individuos (más o menos formalizado), generalmente focalizando en un tema concreto. La peculiaridad de este tipo de entrevista es que cada uno obtiene la referencia de lo dicho por los demás participantes pero predomina el punto de vista personal, es decir, que no se da el punto de vista del grupo sino del individuo (Báez Sevilla y Sequiera Calero 2006); no obstante, puede darse cierto grado de compatibilidad sobre una posición o idea si la entrevista grupal se lleva a cabo con un grupo que ya tiene desarrollado su discurso sobre el tema tratado. Los motivos para recurrir a este tipo de entrevista son diferentes, entre los cuales:

- el entrevistado puede tener sensación de temor o desamparo (ya sea fundado o no) y por ello puede resultar beneficioso que esté rodeado de personas amigas o conocidas;
- se pretende generar una ocasión en la cual los individuos de un grupo o colectivo ya formado puedan debatir, contrastar y replicar sus opiniones con compañeros sobre su experiencia en un determinado tema o acontecimiento.

La entrevista cualitativa es un proceso de comunicación verbal que se realiza normalmente (pero no exclusivamente) entre dos personas de forma unilateral, es decir, un proceso en el que el entrevistador obtiene información del entrevistado de forma directa, en donde una de las partes es considerada más experta que la otra: "es el arte de realizar preguntas y escuchar respuestas" (Denzin y Lincoln 2005, citado en Cebrián Velasco 2016, p. 138). La función del entrevistador es plantear temas de conversación en donde la voz sobresaliente será la del entrevistado, dejándole espacio para expresar libremente (con sus propias palabras) su propio modo de sentir y ver las cosas. Por ello no se trata de una conversación normal, sino más bien de una conversación formal que tiene una intencionalidad concreta y que lleva implícitos unos objetivos enmarcados dentro de una investigación cualitativa. Pero el rol del entrevistador es realmente central y determinante, además de complejo, en cuanto no es sólo quien recoge los datos sino que determina efectivamente el resultado de la conversación: es él quien efectivamente conduce de manera activa la entrevista hacia el alcance de sus objetivos de investigación¹¹ y lo hace generando una relación dinámica, en la cual la entrevista se construye entre entrevistador y entrevistado¹² y

¹⁰ Que no hay que confundir con el *grupo de discusión*.

¹¹ Desanimando la comunicación no pertinente a los objetivos de la entrevista, reconduciendo la conversación sobre temas que resulten importantes, detectando y profundizando nuevas cuestiones y percepciones con las que no se contaba al principio, etc., pero sin alterar el pensamiento del entrevistado ni orientar sus respuestas.

¹² En este sentido Steinar Kvale (2011) afirma que la entrevista cualitativa es un lugar donde se construye un conocimiento meticulosamente comprobado a través de un interrogatorio cuidadoso y la escucha activa.

cuyo resultado depende mucho del vínculo empático que se haya conseguido instaurar con el informante.

Es por todo esto que muchos autores remarcan el hecho de que bajo una aparente igualdad de status entre investigador y entrevistado hay realmente una relación asimétrica: "El entrevistador y el entrevistado se comportan como si fueran de igual status, pero los hechos desmienten esta pretensión; aún si el investigador depende del entrevistado para obtener las informaciones, la mayor parte del tiempo él posee como sea mayor poder" (Deslauriers 2004, p. 34).

Siendo la entrevista cualitativa no tanto una mera obtención de información sino un proceso de interacción social entre dos individuos, su desarrollo está fuertemente influido por componentes subjetivos: por ello no existen reglas generales o protocolos de actuación, sino más bien sugerencias que el propio investigador debe interpretar y adaptar a cada caso, a cada situación y a cada persona.

La primera cuestión que hay que tener en consideración es la importancia de contrastar la información, recurriendo a más informantes y más fuentes de datos y aplicando diferentes métodos (comprobación cruzada y triangulación de los datos), en cuanto la información proporcionada en entrevistas cualitativas está permeada por el punto de vista del entrevistado (una cosa es entender y ensimismarse en las diferentes posiciones que se asumen dentro de una situación estudiada y otra es tomar por verdad absoluta lo que se afirma¹³). Además, hay que tener siempre presente que cada persona, grupo o colectivo experimenta (o puede experimentar) el mundo de forma distinta, influido por el contexto social y cultural además del individual, por lo que todos los testimonios son importantes para profundizar en el conocimiento de una realidad. Por último y en la medida de lo posible, es importante participar en alguna actividad del grupo o grupos con los que se genera un contacto para alcanzar un mayor nivel de empatía con las personas.

Antes de comenzar con la fase de entrevistas es importante crear un *guion de conducción* (o como lo llaman Taylor y Bogdan, 1987, una "guía de la entrevista"), que sirve para asegurarse de que los temas clave sean explorados; no se trata de un protocolo estructurado, sino más bien de una lista de áreas generales a cubrir¹⁴. Para su definición es necesario identificar los objetivos específicos de la entrevista y diseñar un índice temático con diferentes niveles de detalle, formulando posibles preguntas en embudo que ayuden al entrevistado a profundizar en su narración.

Posteriormente se seleccionan las personas a entrevistar. La primera cuestión importante a tener en cuenta es que no es posible especificar de antemano número y tipo de informantes; se empieza con una idea general sobre las personas que

¹³ Sobre esta cuestión en concreto Taylor y Bogdan escriben: "Tal como señala Douglas (1976), en la vida diaria la gente oculta hechos importantes acerca de sí misma. Cada uno puede 'mentir un poco, engañar un poco', para decirlo con las palabras de Deutscher (1973). Además, todas las personas son propensas a exagerar sus éxitos y negar o escamotear sus fracasos" (Taylor y Bogdan 1987, p. 125-126). Análogamente, Becker y Geer (1957) observan que la gente ve el mundo a través de lentes distorsionadoras y que el entrevistador no debe aceptar sin sentido crítico la validez fáctica de las descripciones de acontecimientos por parte de los informantes.

¹⁴ Incluso se pueden crear guiones diferentes en función de las diferentes categorías de informantes que iremos entrevistando; de la misma forma cada tipo de entrevista además puede pasar por procesos de revisión, corrección y ampliación a medida de que se realizan más entrevistas y se profundiza en el conocimiento de una realidad.

podrían ser entrevistadas, definiendo el modo para contactarlas, pero en realidad es un proceso absolutamente flexible y susceptible a cambios (Taylor y Bogdan 1987, p. 108). El primer criterio esencial es escoger al mayor número de personas familiarizadas con un tema o acontecimiento, pero de modo que constituyan una representación tipológica socio-estructurada de información relevante con respecto al tema sobre que se investiga¹⁵: es decir, los sujetos de las entrevistas tienen que tener diferentes niveles de implicación en la vida social de la comunidad en cuestión y pertenecer a distintos grupos (formales e informales) activos dentro del contexto cultural y social de su ámbito. Por otro lado hay que tener en cuenta otros criterios de naturaleza práctica, como por ejemplo la accesibilidad: no se puede obligar a nadie a participar, y si el sujeto está dispuesto a colaborar hay que adaptarse mucho a su disponibilidad y a sus horarios para facilitar la colaboración. De todos modos, a lo largo de las investigaciones que la autora ya ha llevado a cabo, se ha podido constatar que la forma de contacto que garantiza más fácilmente un compromiso por parte de los entrevistados (aunque no siempre resulta ser así) es la técnica de la *bola de nieve*¹⁶. A todo ello se suma otro aspecto: cuantas más entrevistas se realicen mayor será el tiempo que habrá que emplear en las transcripciones y el análisis. Por ello hay que escoger bien la muestra para evitar redundancias de información, aunque también puede suceder que se detecten nuevos informantes (con los que no se contaba al principio) que aporten información o discursos diferentes, útiles para una mayor comprensión de las dinámicas sobre las que se está investigando.

Se pasa así a la fase de contactación, con la cual se comprueba la disponibilidad del entrevistado explicando de forma general el tema que se va a tratar y su finalidad, y se procede finalmente con la entrevista. A continuación se muestra una lista con las diferentes cuestiones que hay que tener en consideración a lo largo de esta fase de obtención de información:

- Antes de comenzar con la entrevista, al entrevistado:
 - Se le pide autorización para la grabación¹⁷ y se le asegura la confidencialidad.
 - Se le aclara que la información que se proporciona durante la entrevista no va a ser incluida de forma integral en el trabajo de investigación sino que sólo se citarán algunas frases cuando se considere oportuno; además, si las frases citadas pueden generar controversia o tocan temas sensibles de cualquier tipo (por ejemplo cuestiones muy personales, comentarios sobre

¹⁵ La muestra cualitativa es una muestra estructural y no estadística, en cuanto busca la diversidad de matices de la naturaleza social para saturar el espacio discursivo sobre el tema a investigar (Ibañez 1992; Davila Legerén 1995).

¹⁶ La *bola de nieve* (*snowballing*) es una técnica de muestreo no probabilístico que pertenece a un conjunto de estrategias útiles para la identificación de poblaciones ocultas, mal conocidas o desconocidas y permite llegar a la obtención de una muestra lo más diversa posible y representativa de la población global. Es de fácil ejecución dado que una forma bastante rápida de aproximarse a la realidad y no necesita muchos recursos (Molina 2001). En definitiva, con esta técnica son los propios entrevistados los que pueden indicar quién es el más adecuado o tiene más 'competencia' para seguir profundizando sobre un tema determinado. Generalmente son ellos mismos los que originan y facilitan el contacto, convirtiéndose así en la mejor 'tarjeta de presentación' del investigador frente a una eventual actitud de desconfianza.

¹⁷ Grabar la entrevista es de gran importancia por dos cuestiones fundamentales: la primera, porque permite al investigador estar más relajado y centrado a la hora de tomar notas, y la segunda y más importante, porque con la grabación es posible captar detalles que de otro modo quedarían inadvertidos u olvidados.

- personas o colectivos que puedan generar roces, etc.), se citarán de forma genérica para evitar la identificación del informante.
- Se le explica el objetivo de la entrevista y se aclara que ésta es sólo una pieza de una investigación más amplia; allí donde se considera necesario se aclaran los ámbitos y temáticas sobre los que se desea preguntar.
 - Se le aclara que el objetivo de la entrevista no es juzgar a nadie sino conocer mejor las diferentes ideas, posiciones y dinámicas alrededor de ciertos temas para comprender mejor la realidad estudiada.
- La entrevista tiene que ser lo suficientemente larga como para permitir llegar a la profundidad de respuestas necesaria, pero sin aprovecharse demasiado de la disponibilidad del entrevistado (una hora u hora y media como mucho). De todos modos, la duración de la misma puede flexibilizarse en función del entrevistado: si está dispuesto a dedicarle mucho más tiempo y a extenderse en sus respuestas puede ser importante dejar fluir la conversación o, si se considera oportuno y si existe un verdadero interés por parte del entrevistado, incluso realizarla en diferentes etapas.
 - Las preguntas y el orden en el que se realizan se adecuan al entrevistado; las normas de comunicación y el lenguaje mismo tienen que ajustarse a él.
 - La entrevista tiene un carácter amistoso, precisamente para generar un espacio de confianza en el que el entrevistado se sienta a gusto y se abra¹⁸ (no se debe convertir en un interrogatorio a pesar de que, como se ha dicho antes, la conversación lo es sólo en apariencia); es importante evitar el sarcasmo y no entrar en discusiones que el entrevistado podría percibir como una intención de juzgar y valorar sus ideas y acciones.
 - Hay que saber lidiar con emociones que puedan surgir durante la entrevista, sin intentar convertirse en psicólogo o asesor personal; cualquier comentario que se haga con respecto a una situación emocional tiene que ser auténtico, sin intentos de manipular los sentimientos y sin hipocresías.
 - Es indispensable no inducir respuestas ni preguntar de manera tendenciosa.
 - En ningún caso hay que dar señales de que se duda de la sinceridad del entrevistado: como se ha aclarado anteriormente, no es tan importante conocer la 'verdad' absoluta como entender las motivaciones y los puntos de vista.
 - Es preciso hacer hablar al entrevistado manifestando interés por la información que proporcione, creando un clima en donde sea fácil generar un relato fluido y claro e intentando acceder a sus pensamientos más genuinos. Para facilitar la fluidez y naturalidad de la conversación es importante evitar saltos bruscos entre temas; al contrario, se debe profundizar en el tema hacia el cual se ha enfocado el entrevistado y, una vez entendido, aprovechar detalles que haya

¹⁸ Diferentes autores recomiendan que el entrevistador hable algo de sí mismo para ganarse la confianza del entrevistado.

mencionado y que puedan servir como puente para enlazar con otros temas importantes.

- Allí donde se generen silencios prolongados, o si se quiere profundizar en una información determinada, se debe incitar a seguir hablando usando pequeños recursos como asentir con la cabeza, repetir con entonación interrogativa la última frase dicha o utilizar alguna pregunta o comentario de profundización (“¿qué quiere decir con...?”, “dígame más sobre...”).
- Es importante no dar por supuesto que el significado de las palabras usadas por el entrevistado sea el mismo que el nuestro; cuando surjan dudas en el uso de ciertas palabras o expresiones es oportuno preguntar directamente con preguntas de contraste (“¿qué quieres decir con...?”, “¿a qué te refieres cuando dices...?”).
- Las reflexiones del entrevistado se consideran relevantes y es aconsejable que el entrevistado se exprese sobre ciertos temas que le interesen o afecten más y sobre los cuales ha elaborado ciertas convicciones.
- Hay que tener paciencia cuando los informantes se extienden en temas en los que no se está interesado; en vez de interrumpirlos es preferible tratar de inducir un cambio de tema o la vuelta a un tema anterior, por ejemplo, dejando de tomar notas o de asentir con la cabeza o incluso aprovechando alguna pausa en la narración para reconducir la conversación hacia otro punto.
- Es aconsejable dejar para el final aquellos temas que puedan resultar de alguna forma conflictivos (dentro del contexto que se está estudiando) para evitar alterar o incluso bloquear la actitud abierta del entrevistado e influir así negativamente en los resultados de la entrevista.
- El lugar de la entrevista es muy importante por tres motivos: conviene que sea un sitio en el que el entrevistado se encuentre a gusto de modo que facilite la comunicación; no debe contener elementos que obstruyan la conversación o que constituyan una distracción para el entrevistado (como por ejemplo la presencia de mucha gente, especialmente si conoce al entrevistado y le puede interrumpir); tiene que ser además un lugar donde no haya mucho ruido de fondo que pueda dificultar la escucha durante la entrevista y a la hora de transcribir las grabaciones.
- Es oportuno colocar la grabadora fuera del campo de visión del entrevistado (siempre que no afecte a la calidad de la grabación) para evitar inhibirle. Además, es aconsejable comprobar el buen funcionamiento del aparato antes de empezar y asegurarse que tenga suficiente memoria para cubrir el tiempo de la entrevista.
- Dado que la entrevista no tiene una estructura fija, será necesario en algunos momentos reconducir la conversación ahí donde se pueda desviar y encauzarla hacia los temas pertinentes usando palabras que incentiven y motiven al entrevistado (guiándolo, pero sin interrupciones).

- Una vez concluida la entrevista (y tras apagar la grabadora) es importante quedarse algún tiempo conversando con el entrevistado, puesto que es posible que en un clima más relajado vayan surgiendo nuevos temas o posiciones más ocultas.

También existen diferentes clasificaciones de diferentes autores para el tipo de preguntas a realizar. Una primera clasificación muy sencilla, y que resulta muy clara a la hora de formular preguntas en embudo para el guion de conducción, es la que divide las preguntas en dos grandes grupos: las 'preguntas primarias o generales', que son aquéllas que introducen un nuevo tema o abren un nuevo interrogante, y las 'preguntas secundarias o exploratorias', que ayudan a articular y profundizar el tema introducido con la pregunta primaria. Es con las segundas con las que se estimula al informante para que profundice y llegue a desvelar, siguiendo el hilo de su discurso y la forma de exponerlo, sus verdaderas posiciones y convicciones, que a menudo son las menos explícitas. Existen diferentes formas de activar estos estímulos, como por ejemplo usando (Corbetta 2007):

- repetición de la pregunta: a veces es suficiente repetir la pregunta, formulándola de forma distinta o haciendo hincapié en determinadas palabras;
- 'acción eco': se trata de retomar las últimas respuestas del entrevistado, repitiendo con sus palabras o haciendo una síntesis para invitar a profundizar o aclarar su respuesta;
- expresión de interés: se trata de manifestar interés mediante el uso de expresiones verbales, o incluso con simples gestos con la cabeza o interjecciones, en relación a lo que se está contando (expresiones neutras para obtener este efecto son, por ejemplo, "Entiendo", "¿De verdad?" o "¿Sí?");
- pausa: se trata de no preocuparse por llenar enseguida breves momentos de silencio, pues cierta incomodidad creada por la pausa puede favorecer a que el entrevistado se sienta obligado a romper el silencio retomando su narración con más detalles;
- solicitud de profundización: en algunos momentos puede resultar necesario pedir explícitamente al entrevistado que suspenda la narración, para aclarar o profundizar alguna cuestión.

Otros autores hacen una clasificación más detallada basada en el tipo de información que se pide al entrevistado. Así, se tienen (Spradley 1979; Mertens 2010; Grinnell y Unrau 2005; Taylor y Bogdan 1987; Bonilla-Castro y Rodríguez Sehk 1997):

- *preguntas generales*, que parten de planteamientos globales para luego dirigirse al tema que interesa al entrevistador;
- *preguntas descriptivas*, con las cuales se le pide al entrevistado que describa o enumere acontecimientos, lugares o personas relativos a su esfera personal y vivencial (un trabajo desarrollado, una decisión tomada, un lugar de estudio/trabajo, etc.), dejando que hable libremente sobre lo que considere más importante;

- *preguntas de experiencia*, con las que se consigue acercarse a la vida, contexto, actividades o relaciones del sujeto entrevistado;
- *preguntas estructurales*, que sirven para descubrir cómo el entrevistado estructura su conocimiento solicitándole una lista de conceptos organizados por categorías;
- *preguntas de contraste*, que permiten conocer qué quiere decir el entrevistado cuando usa ciertos términos durante sus explicaciones y respuestas;
- *preguntas de opinión o valoración*, que ayudan a comprender qué opina el entrevistado y cómo valora acontecimientos, acciones o decisiones, propias y ajenas;
- *preguntas de sentimientos o sensoriales*, con las que se anima al informante a expresar sus emociones y sentimientos con referencia a una experiencia vivida;
- *preguntas ejemplo o preguntas para ejemplificar*, a través de las cuales se solicita al entrevistado que proporcione un ejemplo con respecto al tema sobre el que se está hablando;
- *preguntas de simulación*, que pretenden que el informante asuma el papel de un experto en el tema (Mertens 2010);
- *preguntas demográficas y de identificación*, con las cuales se identifican las características personales, sociales y profesionales de la persona entrevistada.

En todo caso, y de forma general, a la hora de estructurar la entrevista es aconsejable seguir el siguiente orden (Figura 6): primero se empieza con preguntas de carácter general para introducirse al tema o temas de interés, para a continuación formular preguntas más específicas y a menudo de carácter más complejo; se dejarán para el final las preguntas sobre posibles temas sensibles o conflictivos, en cuanto pueden generar tensiones y cierres por parte del entrevistado que pueden alterar el éxito de la entrevista.



Figura 6. Orden de formulación de preguntas sugerido para una entrevista cualitativa.
Fuente: Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018).

2.3.3 Técnicas complementarias

"Cuando nos preguntamos ¿para qué sirven las historias orales?, no cabe otra respuesta que la de Gustavo en la "Estrategia del caracol": 'ipa' la dignidá'! ipa' la dignidá' nuestra!'; tras esto se retiran los medios de comunicación de masa... Tal vez sea el momento de poder empezar a trabajar desde nuestras propias inquietudes".

Encina y Rosa, 2004

En muchos casos, a lo largo de un estudio o investigación, puede resultar muy interesante integrar otras técnicas complementarias, orientadas a profundizar sobre algunas cuestiones particulares. Entre ellas, dos son sin duda muy interesantes en el caso en el que queramos profundizar en acontecimientos y experiencias de vida de una persona, una comunidad o un barrio. Es este el caso por ejemplo de una investigación que se llevó a cabo en el barrio sevillano de Parque Alcosa en 2016, y cuyo objetivo era, entre otros, reconstruir la historia de luchas y movilizaciones vecinales de este barrio¹⁹ a partir de los puntos de vistas de los propios habitantes.

Así, en estos casos resulta necesario recurrir al *estudio biográfico narrativo* para ampliar estos conocimientos con los informantes clave. Según la categorización de Pujadas (2000), estas son las diferentes narrativas adoptadas en el método biográfico: los *relatos de vida*, es decir, las biografías tal y como son contadas por los narradores; las *historias de vida*, reconstrucciones biográficas a través de relatos y otras fuentes complementarias; y los *biogramas*, registros biográficos de un amplio número de biografías personales. Entre ellos, para los fines de una investigación cualitativa de carácter más socio-urbanístico, resulta muy interesante el método de las *historias de vida*, es decir, la reconstrucción biográfica de los principales hitos que caracterizan la historia de una comunidad a través de los relatos y testimonios orales en vivo de los actores participantes, junto con otras fuentes complementarias. Es muy interesante la visión de Creswell (2005) quien señala que el diseño narrativo no es sólo un esquema de investigación, sino también una forma de intervención ya que el contar una historia puede ayudar a procesar cuestiones que no estaban claras o de las que no se era consciente.

Taylor y Bogdan (1987) hablan en este sentido de *biografía o historia de vida*, que contiene una "descripción de los acontecimientos y experiencias de la vida de una persona, o parte de ella, contado en sus propias palabras. Su análisis consiste en un proceso de compaginación y reunión de relatos, de modo que se capte los sentimientos, modos de ver y percibir de la persona. [...] Al reunir la historia de vida se trata de identificar las etapas y periodos críticos que dan forma a las definiciones y perspectiva del protagonista" (p. 174). Las *historias de vida*, que pueden ser individuales o colectivas, se construyen a partir de una reflexión retrospectiva del participante sobre sus experiencias en torno a un tema o aspecto: es necesario que el entrevistado se extienda al hablar de las vivencias, emociones y sentimientos que

¹⁹ De este caso de estudio se hablará más detenidamente en el capítulo dedicado a la aplicación práctica de las técnicas aquí presentadas.

vivió durante cada experiencia, así como sobre las posibles consecuencias, secuelas, etc. (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio 2006).

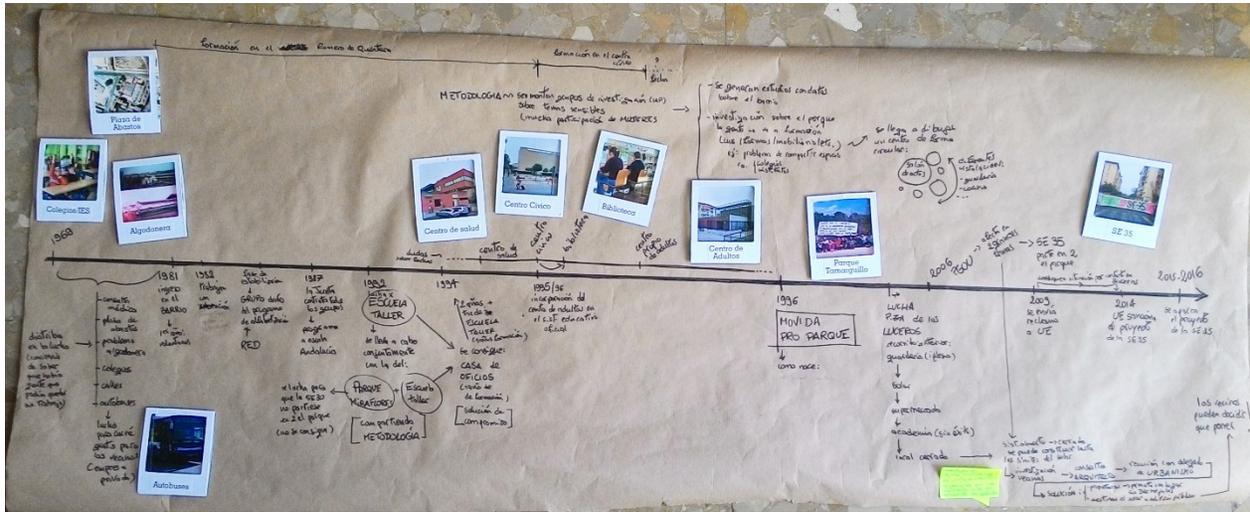


Figura 7. Actividad “Línea del tiempo” realizada en una entrevista a un vecino de un barrio sevillano para identificar los principales hitos de la historia del barrio de Parque Alcosa (Sevilla).
Fuente: Elaboración propia.

Diferentes pueden ser las técnicas a aplicar, pero aquí se menciona una en particular, considerada muy efectiva a la vez de sencilla para poder llevar a cabo este tipo de métodos e identificar de una forma muy rápida los principales hitos de una historia de vida (*analizadores históricos*): la *línea del tiempo* (Figura 7) consiste en dibujar una gran línea sobre la cual se anotarán los acontecimientos que el informante crea más destacables (Red CIMAS 2015). A lo largo de la línea se van marcando los acontecimientos más “objetivos” y contextualizables especificando fechas, mezclando lo macro con lo micro, y combinándolos con hechos que hayan ocurrido a escala diferente a la del barrio; pero, de acuerdo con los informantes, se apuntan también anécdotas o emociones, se pueden mencionar cambios que se produjeron u oportunidades que se dieron como consecuencia de los hechos narrados, así como consecuencias negativas o problemáticas que se cree que se generaron a partir de los mismos. El objetivo de este tipo de técnica no es encontrar una única verdad objetiva y absoluta sino las diferentes verdades que se hayan ido construyendo a lo largo del tiempo en una comunidad (que sea un colectivo, una comunidad o mancomunidad de vecinos, o un barrio entero) y sobre las cuales pueden existir consensos o conflictos.

Para producir un documento coherente es necesario ensamblar los datos procedentes de los diferentes relatos, recurriendo también a otras fuentes como documentos, registros, etc., que se puedan conseguir directamente o que sean conservados por los mismos entrevistados. Se identifican las principales etapas, acontecimientos y experiencias de la vida de las personas para después dividir los datos según estas etapas. Es muy posible que algunos relatos y temas no sean significativos con respecto a los objetivos de la investigación y habrá que dejarlos de

lado, a menos que puedan resultar de algún modo útiles para la interpretación (Taylor y Bogdan 1987, p. 174).

Otro aspecto en donde resulta necesario profundizar muy a menudo es el tejido social y asociativo de un ámbito territorial, y esto resulta muy importante sobre todo si el objetivo de la investigación es también generar y activar procesos de Investigación-Acción Participativa.

Para ello se puede recurrir al *mapeo de actores*²⁰ o *redes de actores* (que algunos autores denominan mapa social), que es un conjunto de técnicas de tipo gráfico propias del análisis de redes y que se utilizan tanto en la recolección de datos como en fase de análisis o diagnóstico, y tanto en la investigación cualitativa como en la participativa.

Un *mapeo de actores* o *redes de actores* se puede elaborar de diferentes formas y dependerá mucho de las finalidades que se le atribuyan dentro de una investigación. El *mapeo de relaciones* o *redes*, por ejemplo, permite representar gráficamente y describir las relaciones que establecen entre sí diferentes actores sociales en un recorte espacio-temporal determinado (Martín Gutiérrez 2001). Por otro lado, el *mapeo de territorios* (o *sociograma territorial*) permite identificar las relaciones en el ámbito de estudio entendido como escenario cotidiano²¹ en el que se han ido configurando históricamente ciertas tramas entre los diferentes actores, en función de discursos y prácticas que condicionan su modo de actuar en la escena (Algranti, Bruno e Iotti 2012; Iconoclastas 2013; Red CIMAS 2015). Otra técnica muy difundida, sobre todo en fase de diagnóstico (participado y no), es el *sociograma*: un mapeo de actores elaborado en relación al tema o problemática particular que se quiere abordar. Se trata de identificar de la forma más exhaustiva posible todos aquellos actores endógenos y exógenos (respecto al ámbito considerado) que tengan algún interés, poder o influencia en la temática en cuestión²².

En todo caso, el potencial de este tipo de técnicas es muy grande si se utiliza con actores sociales (bien sea de forma individual o grupal) puesto que, además de su sencillez y de necesitarse pocos recursos para su aplicación²³, tiene una componente reflexiva muy importante. De hecho “quienes están graficando sus redes están al mismo tiempo reflexionando sobre las condiciones en que las habitan y son habitados por ellas, pudiendo también transformarlas intencionalmente en un determinado sentido” (Red CIMAS 2015, p. 71). De todos modos hay que considerar que, dada la

²⁰ Entendiendo como *actor social* un individuo, grupo, organización o institución de cualquier tipo que asume una posición particular en un escenario de interacción dado y cuyo papel está condicionado por determinados propósitos o intereses (Robirosa 2002).

²¹ Se representan, por ejemplo, los lugares de reunión, de encuentro, de convivencia, de lucha, de conflicto, etc.

²² De esta técnica se hablará más detenidamente en los próximos apartados.

²³ Además de ser fácilmente apropiable por parte de los mismos actores sociales implicados, si se habla de un proceso participativo o de una investigación-acción participativa.

naturaleza dinámica de las relaciones sociales, se trata de técnicas que ofrecen una radiografía o imagen instantánea del ámbito estudiado²⁴.

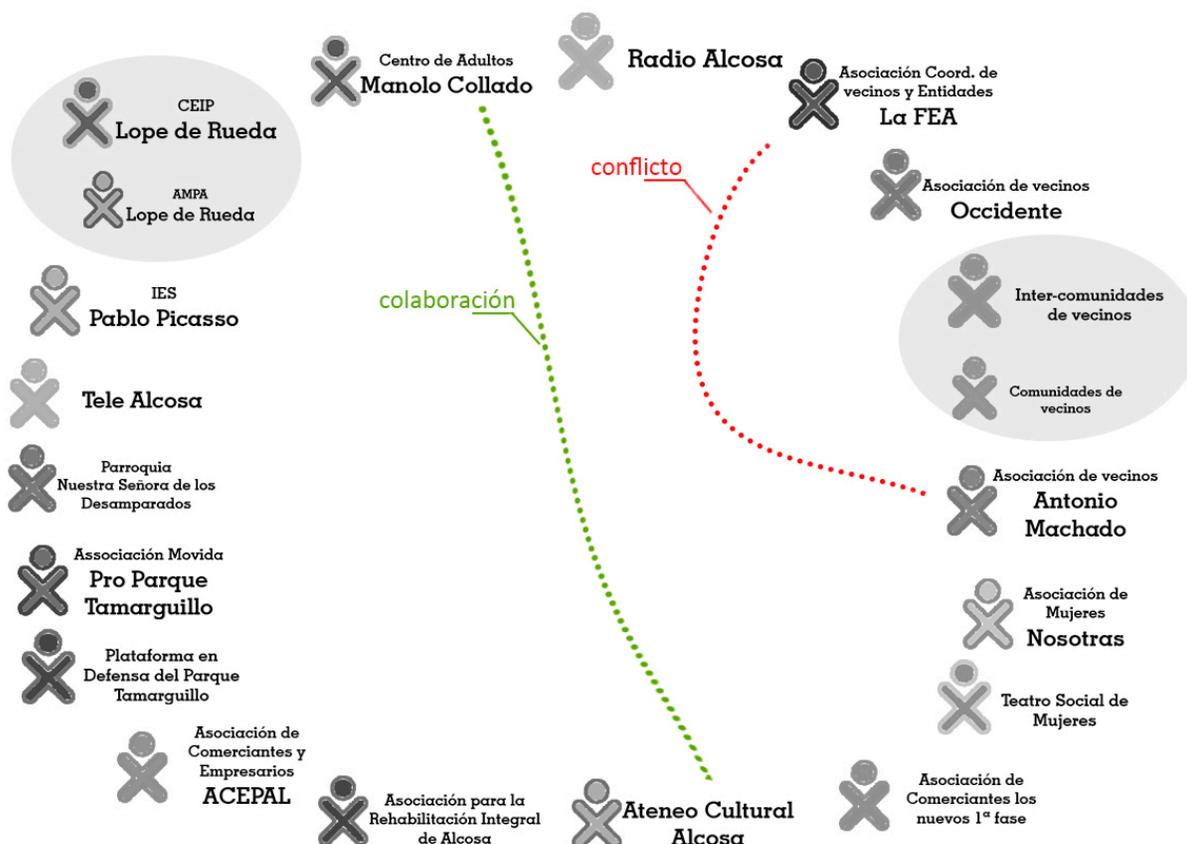


Figura 8. Ejemplo de ficha utilizada para recoger datos relacionales durante las entrevistas realizadas con los vecinos en el barrio de Parque Alcosa.

Fuente: Elaboración propia.

Volviendo al caso concreto mencionado al principio de este apartado, relativo a una investigación llevada a cabo en el barrio de Parque Alcosa, puesto que otro de los objetivos era entender cuál es el tejido social del barrio, se ha considerado oportuno recurrir a la técnica del *mapeo de relaciones*. Para ello, a partir de la información recolectada durante la fase de observación, al principio del trabajo de campo, se ha procedido con la elaboración de un primer listado de grupos y colectivos del barrio, representándolo gráficamente de forma que fuera posible plasmar con el informante las diferentes redes sociales del barrio. (Figura 8) Así pues, sobre esta base se inicia preguntando al entrevistado si echa en falta algún colectivo (en cuyo caso es añadido a la lista) para pedirle después que indique los colectivos con los que su propio grupo mantiene alguna relación, así como la naturaleza de la misma (ya

²⁴ En este sentido, para poder recuperar el carácter dinámico se debería recurrir a una comparación de diferentes mapas, relativos a diferentes momentos históricos, generalmente relacionados con hitos significativos vividos por una comunidad o por alguno o algunos de sus subgrupos (analizadores históricos).

sea de colaboración o de conflicto). Por otra parte, se le pregunta su opinión sobre las posibles relaciones existentes entre los demás colectivos (“quién se relaciona con quién”) y se le pide que nombre, si las conoce, a las personas que consideren informantes clave dentro de los diferentes colectivos, para ampliar así el diálogo con nuevos actores sociales y construir el mapa desde otras perspectivas. En paralelo es importante recorrer el territorio en busca de otros informantes y nuevas relaciones que no hayan sido todavía identificadas por los entrevistados, para evitar quedarse atrapado en una única red; es decir, es importante asegurarse de “que nuestros presupuestos iniciales o los primeros contactos con los actores sociales, no polaricen nuestra investigación en un solo espacio, dejando de lado los demás. La red así percibida sería muy limitada y uniforme, debiendo de completarse saltando hacia otras redes” (Martín Gutiérrez 2001, p. 71).

2.4 Los procesos de descubrimiento

2.4.1 Bailar con los datos

Como se explicaba al principio, exponer el marco metodológico de referencia para este tipo de investigaciones siguiendo un criterio lineal puede resultar engañoso, dado que en realidad se trata (en la mayoría de los casos) de un análisis en progreso que se realiza de forma paulatina a lo largo de todo el proceso de investigación. En paralelo a la observación cualitativa y a las entrevistas, así como a la aplicación de otras herramientas y técnicas para la recolección de datos, se va siguiendo la pista a temas emergentes y se van generando nuevas hipótesis, confirmando o rechazando las anteriores, aumentando cada vez más el nivel de profundización. Las propias conversaciones informales y entrevistas están cada vez más enfocadas y las anotaciones resultantes son más completas. El análisis, aunque efectuado bajo un plan general, viene moldeado por los datos revelados o descubiertos: “es un camino con rumbo pero no en ‘línea recta’” (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio 2006, p. 624). No obstante, como afirman Taylor y Bogdan (1987), aunque se trate de un proceso de análisis de tipo no lineal se pueden de todos modos identificar tres etapas: una primera fase de descubrimiento en progreso, una segunda que generalmente se produce cuando los datos han sido ya recogidos y se empieza el refinamiento de la comprensión, y una última etapa en la cual el investigador intenta relativizar los descubrimientos en función del contexto en el que hayan sido recogidos.

Una característica esencial en la investigación cualitativa es que el investigador recolecta datos no estructurados, que además pueden ser muy variados²⁵, a los que debe dotar de una estructura (Patton 2002) organizando unidades, categorías, temas y patrones (Grinnell y Unrau 2005) y encontrándoles sentido dentro del marco del planteamiento del problema. Siendo el análisis cualitativo de tipo contextual, el investigador comprende en profundidad el contexto que rodea a los datos, considerando cada pieza de los mismos en relación con las demás (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio 2006), describiendo la experiencias de

²⁵ Expresiones verbales y no verbales, registros visuales de diferente tipo, documentación, privada o pública, de carácter personal o relativa a un grupo, etc. incluyendo las narraciones de la bitácora de campo.

los sujetos estudiados desde sus perspectivas y con sus propias expresiones (Creswell 1994) y reconstruyendo historias (Baptiste 2001); interpreta y evalúa unidades, categorías, temas y patrones para o bien relacionar los resultados con el marco teórico de referencia o bien construir nuevas teorías (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio 2006).

En todo el proceso es preciso que el investigador reflexione y evalúe constantemente su planteamiento a la luz de los nuevos descubrimientos para ajustarlo de acuerdo con sus propias consideraciones (autoevaluación a lo largo de la investigación).

Una cuestión importante a tener en cuenta a lo largo de toda la fase de recolección de datos es que todos ellos, por su amplio volumen, tienen que estar muy bien organizados de modo que puedan ser identificados y recuperados rápidamente. La forma de guardarlos y organizarlos dependerá mucho de los tipos de datos que se hayan generado.

Antes de empezar con el análisis detallado de los datos obtenidos es necesario volver a revisar todo el material en su forma original. Con referencia a las entrevistas, hay que transcribir las grabaciones realizadas, algo que requiere de mucho tiempo y sobre todo paciencia. Una vez acabada esta fase se procede con una revisión de las transcripciones y con una exploración de las mismas utilizando las anotaciones tomadas en directo (en fase de grabación), para buscar el sentido general de los datos; la importancia de esta última fase radica en que es muy común que el investigador recupere determinadas vivencias experimentadas en el trabajo de campo.

En cuanto a la forma de proceder, el análisis cualitativo implica un “conjunto de manipulaciones, transformaciones, reflexiones y comprobaciones realizadas a partir de los datos con el fin de extraer significados relevantes para un problema de investigación” (Rodríguez Gómez et al. 1995, p. 24). Para ello se deben buscar temas y pautas emergentes examinando los datos de todas las formas posibles y leyéndolos una y otra vez, interrelacionándolos y siguiendo las pistas de intuiciones e ideas que puedan surgir (Taylor y Bogdan 1987). En un segundo momento se puede empezar a elaborar tipologías que sirvan para identificar temas y elaborar teorías y que pueden nacer, por ejemplo, a partir de la forma con la que las personas clasifican realidades, objetos y personas de su vida, así como de esquemas de clasificación que son propios del investigador²⁶ (Taylor y Bogdan 1987; Grupo L.A.C.E HUM 109 - Universidad de Cádiz 1999).

Hay que tener bien presente que el modo en el que se interpretan los datos depende mucho de los supuestos teóricos asumidos por el investigador, llevándole a

²⁶ Sobre esto los mismos autores Taylor y Bogdan (1987), citando a diferentes autores como Schutz (1962), Patton (2002, 1a Edición 1980) y Emerson (1988), aclaran que en las ciencias sociales la primera tipología descrita se relaciona con conceptos de primer orden y el enfoque émico, mientras que la segunda con los conceptos de segundo orden y el enfoque ético. Para el enfoque émico hay que examinar las conductas sociales según las categorías de significado de los sujetos estudiados (definidos como conceptos de primer orden). Por el contrario, en el enfoque ético los investigadores deben utilizar sus propios conceptos para entender la conducta social. Estos conceptos son en definitiva constructos de los constructos elaborados por actores de la escena social, razón por la cual se llaman conceptos de segundo orden.

buscar ciertas perspectivas, significados y definiciones sociales (Taylor y Bogdan 1987).

En los próximos apartados se irán mencionando y describiendo las diferentes herramientas que se han adoptado para llevar a cabo la fase de análisis del estudio de casos. Como se mencionaba al principio, y por todo lo que se ha venido desarrollando hasta ahora, resulta claro que no todas ellas tienen que ser aplicadas de forma indiscriminada en cada uno de los casos de estudio que se puedan desarrollar; aun estudiando temas similares dentro de una misma investigación, resulta muy a menudo oportuno recurrir a técnicas diferentes en función de los rasgos específicos del enfoque que para cada caso se le dé a la investigación. Por ejemplo, en el análisis de las redes sociales de un ámbito territorial específico, aunque se recurra a herramientas conceptuales de análisis de tipo gráfico, puede que se utilice un método o técnica diferentes en función de los objetivos: una cosa será un estudio orientado hacia el entendimiento de las dinámicas internas de una red concreta (relaciones internas a una red), y otra orientar el análisis a entender la naturaleza de las relaciones y redes sociales existentes dentro de un barrio (relación entre diferentes redes y actores sociales aislados).

2.4.2 Codificación y análisis de las entrevistas

"La interpretación es una lectura: escucha de una realidad que habla. Por eso parte de la intuición. Como punto de partida el investigador intuye [...]. Pero, en una segunda operación, debe evaluar esas intuiciones [...] Frotar sus intuiciones contra las teorías construidas – o construibles –, verificarlas en un proceso que articula su dimensión sistémica (coherencia en el conjunto de los campos teóricos) y su dimensión operatoria (aplicabilidad a los fenómenos)".

Ibáñez, 1992

En una investigación de tipo cualitativo la entrevista es una herramienta fundamental para conseguir información importante sobre situaciones, eventos, personas y redes que ayuda al investigador a hacerse una imagen de lo estudiado: "el análisis de lo dicho ha de servir tanto para dar a conocer los procedimientos empleados en la formulación de discursos como para mostrar las estructuras grupales que se articulan en torno a una problemática social determinada" (Montañés 2002, p. 2). En este sentido, las entrevistas cualitativas no son sólo un medio para obtener información y conocer la opinión de los entrevistados sobre ciertos aspectos o problemas, sino que son ellas mismas objeto de investigación. Esto es así porque con el lenguaje no se reflejan simplemente ideas y opiniones sino que él mismo participa en la construcción de la realidad (Montañés 2001). El discurso es un modo de acción, y distintas palabras no reflejan formas distintas de nombrar al mismo objeto o realidad, sino que construyen y legitiman realidades diferentes. Por consiguiente, en la investigación cualitativa el entendimiento de los procesos sociales no puede prescindir del entendimiento de los discursos que circulan: indagar sobre el sentido que hay detrás de las palabras permite conocer cuáles son las diferentes formas de concebir la realidad (Montañés 2002; Santander 2011).

Como aclara Tomás Ibáñez (2003), la relación ideas/mundo debe ser reemplazada por la relación lenguaje/mundo en cuanto es la propia estructura lógica de los discursos la que construye realidades, y la “dimensión referencial del lenguaje nos informa de las opiniones vertidas en torno a determinada cristalizada realidad” (Montañés 2002, p. 3). Por otro lado, no hay que olvidar que los discursos son producidos por sujetos sociales que habitan un espacio y tiempo concreto en donde los procesos de construcción simbólica-cultural articulan las representaciones colectivas, por lo que resulta esencial la relativización de los significados en función del contexto en el que hayan sido recogidos (Taylor y Bogdan 1987; Montañés 2002).

Así, una vez finalizada la fase de realización de las entrevistas se procede a convertir estas conversaciones en textos para posteriormente poder codificarlos y analizarlos. Por todo lo dicho anteriormente, es recomendable optar por un tipo de transcripción *verbatim* (integral) para evitar la pérdida de información relevante²⁷. Se entiende por transcripción el registro escrito de una entrevista, sesión grupal, narración, etc., reflejando el lenguaje verbal, no verbal y contextual de los datos. Según Deslauriers (2004) existen dos tipos de transcripciones: la transcripción parcial, la más rápida, en la que el investigador escucha las cintas y transcribe los fragmentos que considera fundamentales, o bien tras escucharlas toma notas y realiza un resumen de la intervención; y la transcripción *verbatim*, que consiste en transcribir toda la entrevista de manera íntegra. En este segundo caso la fase de transcripción ocupa mucho más tiempo que la propia entrevista (por una hora de entrevista se puede llegar a necesitar aproximadamente 4-5 horas de transcripción) y resulta ser una tarea dura, que necesita de mucha paciencia: “Hacer correr la grabadora, transcribir, hacer devolver el casete, verificar, corregir, escuchar muchas veces para comprender una palabra que no se escucha bien, necesita una paciencia de ángel” (Deslauriers 2004, p. 67). Es recomendable que las transcripciones se realicen siguiendo ciertas pautas y reglas, fijadas a priori para reflejar todo los detalles que se puedan perder en pasar de un audio/video a texto (lenguaje no verbal, entonaciones, interrupciones abruptas, gestos, etc.). En la Tabla 1 se puede apreciar un ejemplo.

Para poder llevar a cabo el análisis de los textos hay que proceder a codificar la información en ellos contenida de modo que se ‘elimine’ todo lo que es irrelevante para la investigación: se trata de un procedimiento de deconstrucción con el cual el investigador “toma un elemento de información, lo desglosa y lo aísla, lo clasifica con los otros del mismo género, lo desindividualiza, lo descontextualiza” (Deslauriers 2004, p. 70).

En el proceso de análisis se pueden identificar esencialmente dos fases (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio 2006): una primera, más descriptiva,

²⁷ La entrevista cualitativa se ha realizado en el segundo y tercer caso de estudio (los relativos a Sanlúcar la Mayor y a Parque Alcosa). En ambos casos la fase de transcripción ocupó una considerable parte de la investigación siendo una tarea dura, necesitando mucha paciencia y comportando no pocos problemas por tratarse de un trabajo basado en una escucha constante e intensa de grabaciones en un idioma que no es el nativo de la investigadora. “Hacer correr la grabadora, transcribir, hacer devolver el casete, verificar, corregir, escuchar muchas veces para comprender una palabra que no se escucha bien, necesita una paciencia de ángel” (Deslauriers 2004, p. 67). Las transcripciones se realizaron siguiendo las recomendaciones indicadas por muchos autores de literatura específica, además de las aprendidas durante algunos cursos sobre métodos de la investigación cualitativa.

en la cual se codifican las unidades en categorías, y una segunda de carácter más interpretativo, donde se comparan las categorías entre sí para agruparlas en temas y buscar posibles vinculaciones.

CLAVES	LO QUE INDICAN
A	Se emplean letras mayúsculas para identificar los hablantes
(x)	material inteligible
(.)	Pausa
(...)	Pausa más larga
JAMÁS	palabras en mayúscula para indicar que se ha pronunciado en voz más alta que anteriores y posteriores
<u>jamás</u>	palabra en minúscula subrayada indica que ha sido pronunciada en voz más baja que las anteriores y posteriores
----	ruptura abrupta en la cadena sintagmática
Pero nosotros no quere----	ruptura abrupta en la cadena sintagmática acompañado por corte en la última palabra
lo empezamos a ver cuándo [es verdad] fuimos	cuando se solapan intervenciones
bbbb	cuando resulta imposible saber que se está diciendo porque varias personas hablan
++es así++	las palabras entre signos + se pronuncian con un ascenso de voz
--entre nosotros--	las palabras entre signos - se pronuncian con un descenso de voz
{representantes}	transcripción incierta
<ríe>, <con el dedo indica la parroquia>	descripción de expresiones no verbales
La demogracia (sic)	indica que no es error de transcripción: es la palabra tal y como se ha pronunciado
y dicen 'Oye, vamos a hacer un proyecto chachi'	cuando el hablante está reconstruyendo lo dicho por tercera persona
- podemos decir que el barrio es autosuficiente-	cuando el hablante intercala un dato o un texto en el que aporte información adicional, sin resultar estrictamente necesaria
,	pausa entre oraciones
.	final de una oración
?	interrogación
!	exclamación

Tabla 1. Ejemplo de reglas básicas utilizadas para las transcripciones.

Fuente: Adaptación propia a partir de las indicaciones de Manuel Montañés Serrano, 2010.

Con el primer paso se identifican pequeñas unidades de sentido (segmentación), es decir "enunciados que poseen un sentido completo en sí mismos y que servirán para cualquier clasificación o codificación posterior" (L'Ecuyer1987, citado en

Deslauriers 2004, p. 70). Se trata de una etapa con carácter prevalentemente descriptivo y clasificatorio en donde el investigador empieza a interrogar los datos encontrando significados potenciales. La forma de proceder es la del *método comparativo constante* (Glaser y Strauss 1967), con el cual se codifican y analizan datos para desarrollar conceptos por medio de una “comparación continua de incidentes específicos de los datos” (Taylor y Bogdan 1987, p. 155). Se empieza analizando el primer segmento de contenido, se le atribuye un significado (o se considera que no posee significado para el planteamiento del problema) y se pasa al segundo segmento; se evalúan diferencias y similitudes entre primero y segundo y, si se concluye que son similares, de ambos se induce una categoría común; si por el contrario resultan distintos se induce una categoría de cada uno de ellos. Se procede de la misma forma con un segmento tras otro, con lo que el investigador va otorgando significados a los segmentos y descubriendo categorías según una inducción de tipo progresivo.

La identificación de unidades es tentativa en su comienzo y se encuentra sujeta a cambios. Existen diferentes formas de identificar los segmentos pero las más difundidas son a unidad constante, donde los segmentos poseen un tamaño equivalente (y el segmento corresponde a la línea, párrafo o página), y de libre flujo, donde el final del segmento se determina en función del momento en el que se encuentra un significado (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio 2006). Una clasificación más operativa es la de Pizarro (2000), para quien se puede segmentar a partir de los temas (como respuestas a las diferentes preguntas o aspectos que se abordan en las entrevistas), por características de los participantes (sobre la base de personas o grupos que han participado), por unidades gramaticales (frases o párrafos), por evolución temporal de la narración, o por combinación de las anteriores.

Se trata de un proceso sistemático, comprensivo y acumulativo con el que se rompen los datos en segmentos, se les asigna un código y se les categoriza en un nivel más teórico. Esencialmente son dos las estrategias utilizadas para llevar a cabo esta tarea (Taraceas S Coop And Sevilla 2012):

- partir de un trabajo conceptual previo, contando con una lista de códigos preexistente que se irán aplicando a los datos (*top-down*);
- partir de los datos para llegar a los conceptos, es decir, no existe una lista previa de códigos sino que la misma se va elaborando paulatinamente conforme se avanza en el análisis (*bottom-up*)²⁸ (Charmaz 2006).

Se trata de estrategias compatibles entre sí y que se pueden usar según un criterio mixto: en general, se puede usar un criterio *top-down* para las categorías que se anticipaba encontrar, y un criterio *bottom-up* en el caso de categorías inesperadas y

²⁸ Este tipo de estrategia se basa en la Teoría Fundamentada (*Grounded Theory*) enunciada por Glaser y Strauss en 1967 y que consiste en una metodología orientada a descubrir teorías que dormitan en los datos, es decir, una metodología que utiliza una serie de métodos sistemáticamente aplicados que, a través de la inducción, generan una formulación teórica explicativa de un determinado fenómeno estudiado.

de todos modos centrales para el planteamiento del problema (aunque no se trata de una división estricta).

Por otro lado, las categorías también pueden surgir a partir de preguntas y reflexiones del investigador o reflejar eventos críticos en las narraciones de los participantes (Esterberg 2002).

En definitiva, la tarea esencial de esta primera fase es identificar y etiquetar segmentos de texto con códigos que identifiquen categorías consideradas relevantes para la investigación (todavía no hay interpretación): los segmentos se convertirán en unidades de sentido si poseen significado con respecto a la investigación. Además, se les atribuirá una misma categoría si comparten características y significado, en caso contrario las categorías serán diferentes y las unidades se etiquetarán con códigos diferentes. A lo largo de este proceso es importante apuntar de forma clara las características de cada nueva categoría que vaya surgiendo²⁹, cuya definición se irá adaptando, profundizando o modificando por completo a medida que se vaya avanzando con la codificación (Hernández Sampieri y Mendoza Torres, 2018). Por último, Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2006) aconsejan elegir segmentos que sean altamente representativos de las diferentes categorías de modo que funcionen como claros ejemplos para las comparaciones tanto a lo largo de la codificación como en fase de interpretación.

Una vez acabada esta primera fase en la cual los voluminosos datos se reducen a categorías y se encuentran identificados por códigos, se procede con la segunda fase, en la cual se recuperan las unidades según categorías y se empiezan a identificar relaciones entre categorías que permitan descubrir las *dimensiones* o *metacategorías* (es decir, los temas esenciales) que ayudarán a interpretar los resultados y a entender la realidad estudiada.

En definitiva, el conjunto de las dos fases constituye una labor analítica que rompe el texto como expresión material del discurso para luego recomponerlo de nuevo, según otro orden, interpretándolo y generando un sentido de entendimiento del problema estudiado.

2.4.3 La triangulación de los actores en la Producción y Gestión Social del Hábitat

Para el análisis de las dinámicas y procesos urbanos y territoriales, así como para la interpretación de las relaciones de colaboración o conflicto en el tejido social de un determinado ámbito, se ha recurrido a herramientas utilizadas por el grupo ADICI (HUM-810) dentro del estudio de la *Gestión social del hábitat*, entendiendo esta última como el conjunto de procesos tendientes a la transformación del hábitat existente en los cuales la iniciativa ciudadana tiene un papel activo en la toma de decisiones (De Manuel Jerez 2010). Tal teoría considera y define el *hábitat social* como el sistema de situaciones físicas, sociales, económicas, jurídicas, políticas y simbólicas que se relacionan entre sí de tal manera que un cambio en cualquiera de ellas tiene un efecto sobre todas las demás (Pelli 2007).

²⁹ O *reglas de clasificación*, como las definen Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2006).

Según la propuesta que hace De Manuel Jerez (2010), y tomando como referencia a Capel (2003), se puede analizar el hábitat diferenciando en particular tres dimensiones: una dimensión física, una dimensión social y una dimensión organizativa, esta última relacionada con la esfera política y administrativa (Figura 9). La relación existente entre estas tres dimensiones implica que cualquier cambio en una de ellas tiene sus consecuencias en las otras dos³⁰ (De Manuel Jerez 2010); de igual manera, si se quiere intervenir en el hábitat social se puede empezar partiendo de un cambio en cualquiera de las tres dimensiones, elegida estratégicamente, para inducir los correspondientes efectos de cambio sobre las otras dos.

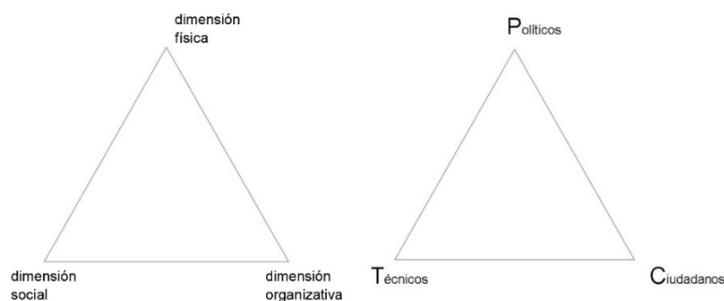


Figura 9. El triángulo del hábitat social: dimensiones y actores.
 Fuente: De Manuel Jerez (2010).

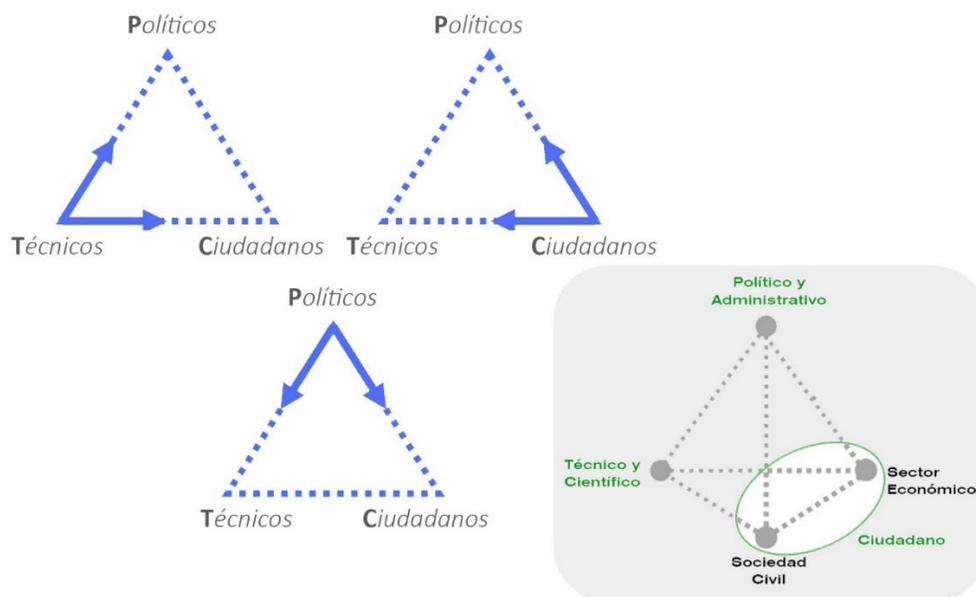


Figura 10. Activación de cambios desde las tres categorías de actores y posible desglose de los actores socio-económicos.
 Fuente: Donadei (2019).

³⁰ Por ejemplo: un incremento de población, o un cambio en sus necesidades o en sus valores, o en las dinámicas económicas productivas, etc., es decir, un cambio en la CIVITAS, induce también un cambio en la URBS de tal manera que ésta se adaptará a aquélla; al mismo tiempo estas transformaciones tendrán efecto también en la POLIS, pudiendo generar nuevos equilibrios de poder y cambios administrativos que afecten en una dirección u otra sobre cómo se gestiona la transformación de la URBS o de la CIVITAS.

En la *Gestión Social del Hábitat* es posible identificar tres grupos de actores con relaciones dialógicas y recursivas entre sí, generalmente conflictivas por tener intereses enfrentados y distinto poder en la toma de decisiones (Figura 10):

- Los responsables políticos de la administración pública, en todos sus niveles (local, regional, estatal y supraestatal), a quienes corresponde aprobar programas de hábitat (urbano y territorial) y tomar decisiones sobre diferentes ámbitos (económicos, sociales, culturales, etc.), velando siempre por el interés general.
- Los técnicos y los científicos, al servicio público o privado, encargados de asesorar y gestionar los programas de hábitat y de contribuir al conocimiento complejo y transdisciplinario.
- Los ciudadanos, que presentan su gran diversificación de necesidades en materia de hábitat.

El modelo de *Gestión Social del Hábitat* pretende por tanto que la responsabilidad de tomar las principales decisiones que afectan a la organización del hábitat recaiga en el conjunto de la sociedad (y bajo el enfoque del paradigma ecológico, así como visto a lo largo del marco teórico), a partir de la creación de espacios de participación y concertación donde los tres grupos de actores puedan tomar las decisiones conjuntamente y de manera equitativa, mediante un proceso de aprendizaje colectivo que llegue a construir el “triángulo equilátero de la gestión social del hábitat” (De Manuel Jerez 2010, p. 18).

El triángulo de los actores resulta ser entonces una herramienta para la interpretación de las relaciones existentes entre los propios actores y el rol desempeñado por cada uno de ellos, caracterizando además tipos diferentes de gestión del hábitat.

Así, la construcción equilátera del triángulo puede partir desde la iniciativa de cualquiera de estos tres grupos de actores para empezar construyendo un primer lado (la base): puede ser técnico-vecinal, político-vecinal o técnico-política. Una vez construida esta base, se trabajará para involucrar al vértice que falta.

Además, la propia metodología prevé que, en determinadas realidades objeto de estudio, puedan existir dentro de un mismo vértice dos o más grupos con fuerza suficiente como para que resulte importante identificarlos. En estos contextos es preciso ampliar el triángulo para representar a estas subcategorías de actores, obteniendo de esta forma una figura con más vértices que representan las diferentes relaciones existentes. Por ejemplo, puede que dentro del vértice correspondiente al ciudadano asumen un papel protagonista dos grupos bien diferenciados: por una parte, aquellos ciudadanos para los que existe un interés económico directo respecto a un tema concreto, y por otra, colectivos sociales sin intereses particulares de tipo económico (por ejemplo, colectivos de carácter ambiental), cuya principal demanda es poder participar en los procesos de toma de aquellas decisiones que afectan al hábitat. Así, el triángulo original se transforma en un tetraedro (en el que se pueden identificar tres triángulos de actores diferentes), al desglosar la categoría de ciudadanos en dos nuevos actores: el sector económico, constituido por colectivos

que tienen un interés económico directo en el conflicto, y otras organizaciones y entidades que constituyen la sociedad civil (Figura 9).

2.4.4 Cartografía de redes y Conjuntos de Acción

En muchas investigaciones puede considerarse necesario proceder con un análisis de los datos relacionales para entender la estructura social (red de relaciones) de la realidad objeto de estudio, en cuanto “la estructura de relaciones puede utilizarse para explicar algunos aspectos de la conducta de los actores implicados” (Mitchell 1969, citado en Molina 2001, p. 18).

Para ello, se pueden aplicar herramientas conceptuales de análisis de tipo gráfico, pero recurriendo a técnicas diferentes en función de los objetivos específicos de cada uno de los casos. A continuación, se presentan dos consideradas como esenciales en este sentido:

- La metodología de Zimmermann para el análisis de las dinámicas internas de una red;
- La propuesta metodológica de los Conjuntos de Acción (Villasante y Martín Gutiérrez 2006).

2.4.4.1 La metodología de Zimmermann para el análisis de las dinámicas internas de una red

A la hora de realizar un análisis de las dinámicas internas de una red, se puede recurrir a las herramientas recogidas por Zimmermann (2004). Aquí se presentarán algunas, consideradas más adecuadas para este tipo de investigaciones, y que han sido modificadas y adaptadas a ciertas caracterizaciones procedentes de la metodología de análisis de la gestión social del hábitat mencionada anteriormente.

Antes de empezar con la fase de análisis, es necesario caracterizar la red considerando los siguientes aspectos:

- origen de la red, que puede estar relacionado con un problema, una temática, una política, etc.;
- objetivo de la red, que puede consistir en compartir información, intercambiar ayuda mutua, hacer frente común ante un problema, etc.;
- estructura de la red, es decir, el número y la modalidad de acceso de los participantes, considerando además que las redes sociales generalmente tienen fronteras permeables con su entorno y no son constantes en el tiempo;
- nivel de institucionalización, que para una red social puede oscilar entre una red informal y una asociación a membresía cerrada;
- tipo de actores participantes, es decir, si se trata de una agrupación de componentes heterogéneos u homogéneos. Resulta evidente, que cuanto más heterogéneo es el grupo de actores que conforman la red más se caracterizará ésta por una diversificación de intereses y mayor será su grado de complejidad (red de lazos débiles). Este aspecto, aunque comporte una mayor dificultad en

la gestión de la red, ofrece también la posibilidad de tener una amplia variedad de adquisición de información, lo cual resulta fundamental para la generación de procesos de aprendizaje colectivo y la aplicación de la capacidad de acción.

Pero, para poder identificar una red, antes se debe proceder con la individuación tanto de las distintas actividades que la conforman como de los diferentes actores que se alían para llevarlas a cabo, actores que darían lugar a las distintas subredes que constituyen dicha red.

A la hora de identificar los diferentes tipos de actores de la red se ha utilizado el modelo de los círculos concéntricos propuesto por Zimmermann: se trata de visualizar, en un único gráfico, la totalidad de los actores involucrados distribuidos en círculos concéntricos, donde la posición en los anillos depende del grado de implicación y participación de cada uno de los actores en las diferentes actuaciones llevadas a cabo.

La distribución de los actores en los diferentes estratos, por lo tanto, se hace en función de su nivel de implicación, yendo de una participación más intensa (parte central del gráfico) a una menos intensa (capas más externas). En la parte externa del gráfico se sitúan aquellos actores que, sin ser considerados parte de la red, crean con ésta contactos puntuales en el transcurso de alguna de las actuaciones consideradas. El criterio elegido para valorar el nivel de implicación de un determinado actor (y establecer así el círculo en el cual considerarlo) puede ser, por ejemplo, la frecuencia de participación a lo largo de las distintas acciones llevadas a cabo dentro de una red. De esa forma se puede individuar fácilmente cuáles son los actores que resultan más involucrados, así como aquéllos que han tenido una participación más puntual. De la misma manera, se puede evidenciar cuál o cuáles son los ámbitos que resultan más presentes en el total de acciones realizadas por la red e identificar los eventuales lazos creados con actores externos a la misma: respecto al modelo original, se ha decidido modificar el gráfico individuando cuatro categorías diferentes (ámbito científico, ámbito económico, ámbito administrativo y sociedad civil), como se puede apreciar en la Figura 11.

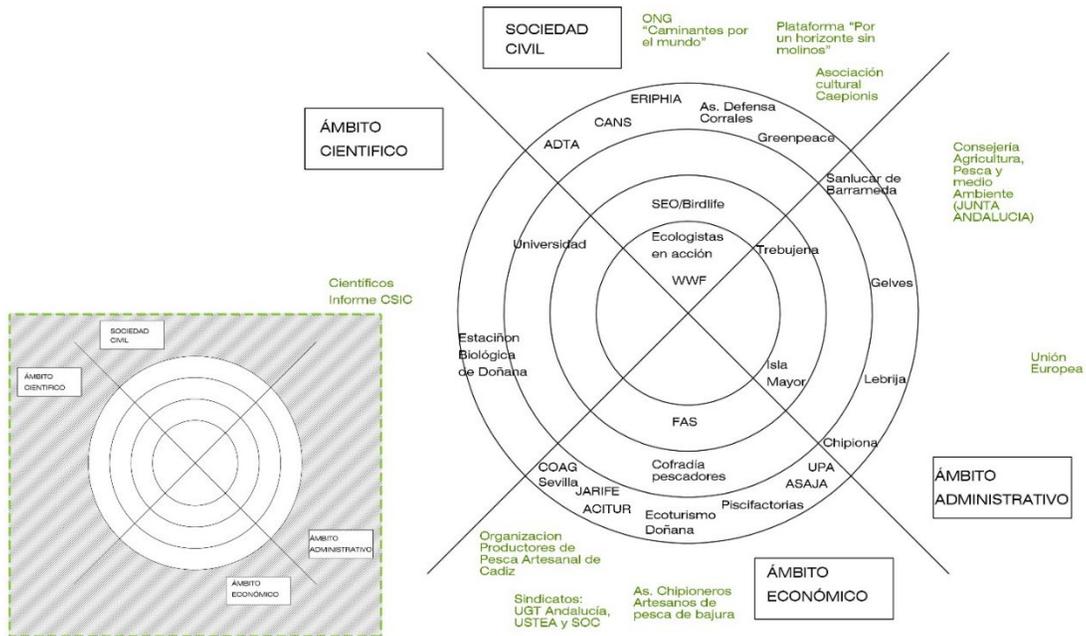


Figura 11. Mapeo de actores de una red y su aplicación a un caso de estudio concreto.
 Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, si se quiere evidenciar cual es la evolución de la conformación de una red a lo largo del tiempo (quien entra, quien sale, quien se mantiene en el tiempo), se puede recurrir a otra de las herramientas propuestas por Zimmermann, que permite visualizar las diferentes subredes generadas a partir de cada una de las actividades individuadas llevadas a cabo por la red. En particular, para cada una de estas subredes se dibuja un polígono conectando los diferentes vértices correspondientes a los actores participantes, tal y como se observa en la Figura 12; cuanto más tienda el polígono resultante a un círculo, mayor habrá sido el número de actores distintos involucrado en cada una de estas subredes.

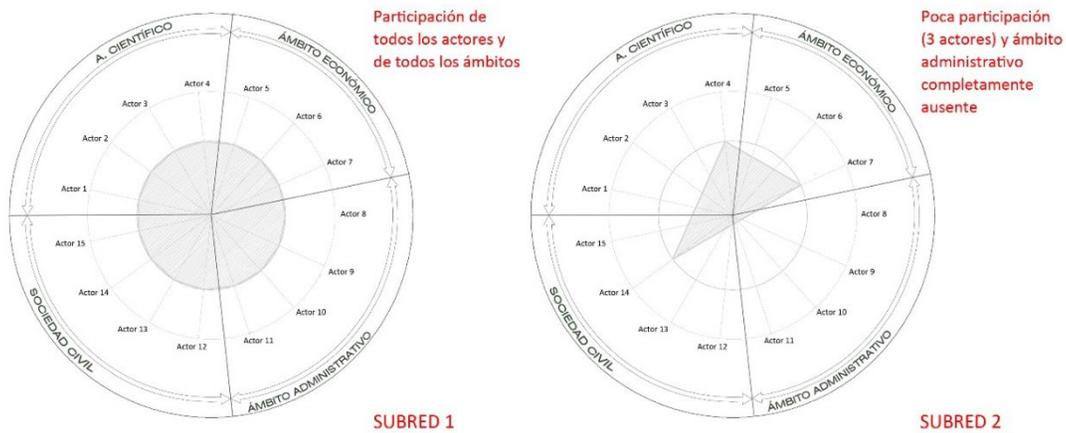


Figura 12. Ejemplo de aplicación del modelo de Zimmermann a una red constituida por dos subredes y 15 actores.
 Fuente: Elaboración propia.

2.4.4.2 El análisis relacional del tejido social mediante los Conjuntos de Acción

A la hora de realizar un análisis de las relaciones y redes sociales existentes dentro de un contexto territorial concreto, puede ser muy interesante optar por elaborar un sociograma comunitario que muestre los Conjuntos de Acción existentes, es decir, que ponga en evidencia aquellos conjuntos de actores sociales (individuos, grupos o instituciones) que destaquen en forma de subredes y que generalmente “articulan niveles de poder, ideológicos y de confianzas, en frente de otros” (Villasante y Martín Gutiérrez 2006).

Esta propuesta metodológica de Villasante y Martín Gutiérrez (2006) se ofrece como alternativa cualitativa al modelo estadístico de matrices y grafos, para reflejar una complejidad que a menudo no se muestra al tabular las redes con una simple atribución de valores binarios (o de todos modos ponderados) a los datos relacionales.

Según la metodología clásica del *Análisis Estructural de las Redes Sociales* (Wasserman y Faust 2013) una red se representa de dos formas complementarias:

- gráficamente por medio de un *grafo*, constituido esencialmente por tres elementos (Velázquez Álvarez y Aguilar Gallegos 2005):
 - *nodos* o actores, es decir, los individuos, grupos o instituciones que son parte de la red³¹;
 - los segmentos de conexión que representan los *vínculos*, es decir, las relaciones existentes entre dos o más nodos³²; los segmentos pueden además contener información relativa a frecuencia o intensidad de las relaciones³³;
 - si resulta de interés para las finalidades de la investigación, incluso se puede representar el *flujo* o dirección del vínculo. Se representa con una flecha que indica el sentido (en el caso de flujo dirigido o unidireccional³⁴) o con una doble flecha (en el caso de flujo mutuo o bidireccional).
- matemáticamente en forma de matrices, agrupándose en dos grandes categorías (Molina 2001):
 - Las *matrices de modo 1*, en donde tanto en las filas como en las columnas aparece la misma serie de actores; entre éstas se encuentran las matrices simétricas binarias, útiles para representar en matriz la información del grafo y en donde la presencia de un 1 o un 0 en cada casilla dependerá de la existencia o no de una relación entre los dos actores considerados, y las matrices simétricas ponderadas de intensidad y de frecuencia, en las que cada casilla contendrá respectivamente el número de interacciones mantenidas en un periodo de tiempo determinado o la intensidad de la

³¹ La suma de todos los nodos representa el tamaño de la red.

³² Cuando un actor no tiene ningún tipo de vínculo con otros nodos se dice que está suelto dentro de la red, entendiéndose por vínculo cualquier tipo de lazo o canal de transferencia o flujo de recursos (Wasserman y Faust 2013).

³³ Mitchell (1969) citado en Molina (2001) aconseja el uso de grosores diferentes en la representación de las líneas para indicar frecuencias diferentes, mientras que para resaltar la intensidad de relaciones recurre a las distancias entre nodos (cuanto más débil es la relación, mayor será la distancia entre los nodos).

³⁴ Por ejemplo, si el individuo A dice tener una amistad con el individuo B pero B dice no tener amistad con A.

relación según la opinión del informante, basándose una escala de medida preestablecida.

- Las *matrices de modo 2*, con dos series diferentes en filas y en columnas; en particular, si en las filas hay actores y en la columna acontecimientos se hablará de *matrices de afiliación*.

Si bien un modelo de este tipo tiene la gran ventaja de permitir realizar operaciones interesantes con los datos³⁵, presenta también una gran limitación con respecto al muestreo: en el ámbito de análisis de datos relacionales, los individuos no interesan por sí mismos sino por sus relaciones, así que eliminar del muestreo a un individuo significa perder datos relacionales. En este sentido la elección de una muestra no suficientemente grande puede influir en los resultados puesto que podría no resultar efectivamente representativa del conjunto objeto de estudio (Molina 2001).

Como se comentaba al principio, este artículo está orientado a metodologías de investigación que no desarrollan un estudio sobre grandes muestras, sino que tienen como principal objetivo el profundizar en los aspectos más cualitativos relacionados con las características de los propios actores, la caracterización de los ámbitos de los que proceden y las razones y discursos que interfieren en su forma de relacionarse y moverse dentro de las dinámicas sociales y a lo largo del tiempo. Además, si en algunos casos, se puede recurrir a estos modelos estadísticos como forma de comprobación interna para la validación de los resultados, hay otros casos en los cuales puede resultar complicado encorsetar parte de realidad social del ámbito de estudio (por ejemplo, un barrio) dentro del modelo matricial precisamente por su propia naturaleza intrínseca.

Por todo ello, se prefiere recurrir a la propuesta metodológica que hacen Villasante y Martín Gutiérrez (2006) en el marco de la Investigación Acción Participativa, para recuperar la potencialidad de la formalización en grafos en cuanto mantiene la complejidad de los datos sin reducirlos a números cuantificables: cada vínculo del grafo "tiene en sí mismo un carácter más de 'constructo' (temporal y local) que de 'dato en sí' (a fotografiar); tienen también caracteres múltiples, al ser reflejo de estructuras económico-ecológicas tanto como de luchas de ideologías o como sentimientos emocionales; y además hay influencias de la vida cotidiana más local tanto como lo que le llega de la globalidad en la que vivimos" (Villasante y Martín Gutiérrez 2006, p. 2).

³⁵ Estas operaciones se clasifican en función de las dos aproximaciones posibles utilizadas en el estudio cuantitativo de las redes sociales, y que han creado escuela: la relacional y la posicional (Burt 1978 y Alba 1982, citado en Lozares 1996). Los métodos relacionales (basados en el estudio de las medidas de cohesión) están focalizados en las relaciones directas e indirectas existentes, mientras que los posicionales se centran en las similitudes entre las pautas de relaciones de unas unidades con otras (la semejanza de conductas se basa en la equivalencia estructural (Lozares 1996)). En particular, entre las medidas de cohesión, orientadas a evaluar los lazos presentes en la red, es importante determinar: el *Grado de Intermediación (Betweenness)* con el cual es posible identificar cuáles son los *actores-puente*, es decir, los que resultan imprescindibles para la existencia de la red por permitir la conexión de grupos que de otra forma resultarían aislados; y el *Índice de Cercanía*, que puede revelar cómo en algunos casos un actor muy poco central y poco conectado con el resto de la red puede asumir gran influencia por su cercanía a un actor "importante" dentro de la red (otras medidas de esta categoría son el índice de poder de Bonacich, la Densidad, etc .) (Molina 2001).

El sociograma asume así la función de representar gráficamente las relaciones entre un conjunto de actores sociales con relación al tema o problemática particular que se quiera abordar: se trata de identificar de la forma más exhaustiva posible todos aquellos actores endógenos y exógenos (respecto al ámbito considerado) que tengan algún interés, poder o influencia en la temática en cuestión. Se trata pues de una herramienta que tiene un carácter descriptivo y estático (pues se refiere a un momento determinado y por lo tanto no refleja el dinamismo de las relaciones sociales) pero que en cualquier caso proporciona una importante ayuda para la fase de análisis e interpretación de los resultados.

Existen diferentes formas de representar el sociograma, pero el denominador común de todas ellas es que en él se reflejan dos enfoques, el más estructural y el más ideológico, con los que representar posiciones y relaciones entre los distintos actores: se dibujan dos ejes, representando en el eje vertical el nivel de poder que cada actor tiene con respecto al tema estudiado, y en el horizontal la posición ideológica de cada uno de ellos respecto a dicho tema. Para representar la naturaleza de los distintos actores en juego se pueden usar figuras diferentes para cada categoría: por ejemplo, si se utilizan las categorías de actores sociales propuestas por ADICI se usará el círculo para los técnicos, el rectángulo para los ciudadanos y el triángulo para los políticos (Figura 13).

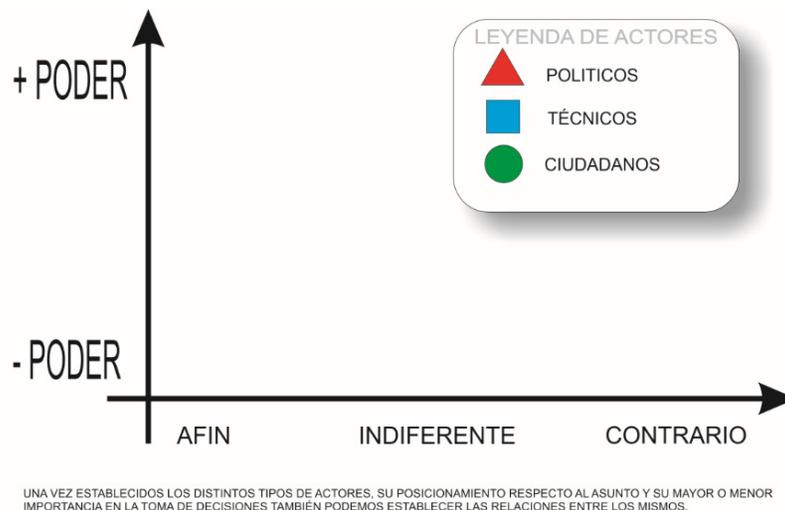


Figura 13. Esquema de representación del sociograma.

Fuente: ADICI (HUM-810), 2012.

Una vez dibujado el sociograma se procede con el análisis, teniendo en cuenta las tres principales dimensiones a considerar en el análisis de redes: el efecto que la posición del actor en la red tiene sobre su propia conducta, la identificación de los subgrupos en la estructura o la red, y la naturaleza de las relaciones entre actores (Red CIMAS 2015).

En particular, Martín Gutiérrez (1999) señala que en fase de análisis puede ser útil considerar las siguientes características (que encuentran sus correspondencias en las

Medidas de Centralidad y las Técnicas de Equivalencia Estructural del Análisis Cuantitativo):

- la intensidad de las relaciones, principalmente verificando en cada parte del sociograma si las dominantes son las relaciones débiles o las fuertes, y el sentido de los flujos;
- la densidad de las relaciones, para identificar si hay zonas del mapa que aparezcan densamente trabajadas;
- la presencia de elementos centrales, es decir, que mantienen relación con numerosos actores y que funcionan como aglutinadores;
- la presencia de elementos articuladores, es decir, aquéllos que aun sin ser necesariamente centrales ocupan una posición estratégica (por su actividad, prestigio, por la coyuntura...) para unir varios conjuntos o rearticular la red (actores-puente);
- la presencia y naturaleza de eventuales conflictos o roturas entre los actores de la red;
- los espacios sin relacionar, es decir, aquellos lugares que hipotéticamente habrían de estar relacionados o en los que el establecimiento de relaciones facilitaría una posible actuación comunitaria, y en los que sin embargo no se da ningún contacto entre actores.

Con referencia al listado anterior, es muy importante prestar especial atención a las zonas del mapa donde se concentra una alta densidad de relaciones: generalmente suelen aparecer por lo menos dos zonas de este tipo que configuran subredes diferenciadas (Figura 14). Estos agrupamientos son lo que se denominan *Conjuntos de Acción* (Villasante y Martín Gutiérrez 2006) y en ellos los colectivos e individuos han coordinado sus acciones para conseguir un propósito determinado (Red CIMAS 2015). Es preciso entender las características internas de estas subredes y sobre todo las posiciones discursivas que adoptan frente a un tema determinado, así como es importante aclarar cuál es la naturaleza de las relaciones que existen entre las diferentes agrupaciones³⁶.

³⁶ En definitiva, con estas herramientas de tipo gráfico es posible recuperar e integrar la doble aproximación existente en el análisis de redes cuantitativo, pero desde la perspectiva cualitativa, y que permite de realizar en análisis de redes a un nivel relacional (fijándose en las relaciones, directas e indirectas entre actores, y en su naturaleza y cualidades) y a un nivel posicional (centrado en las formas que adquieren los diferentes conjuntos de acción, es decir en la estructura que configura las subredes).

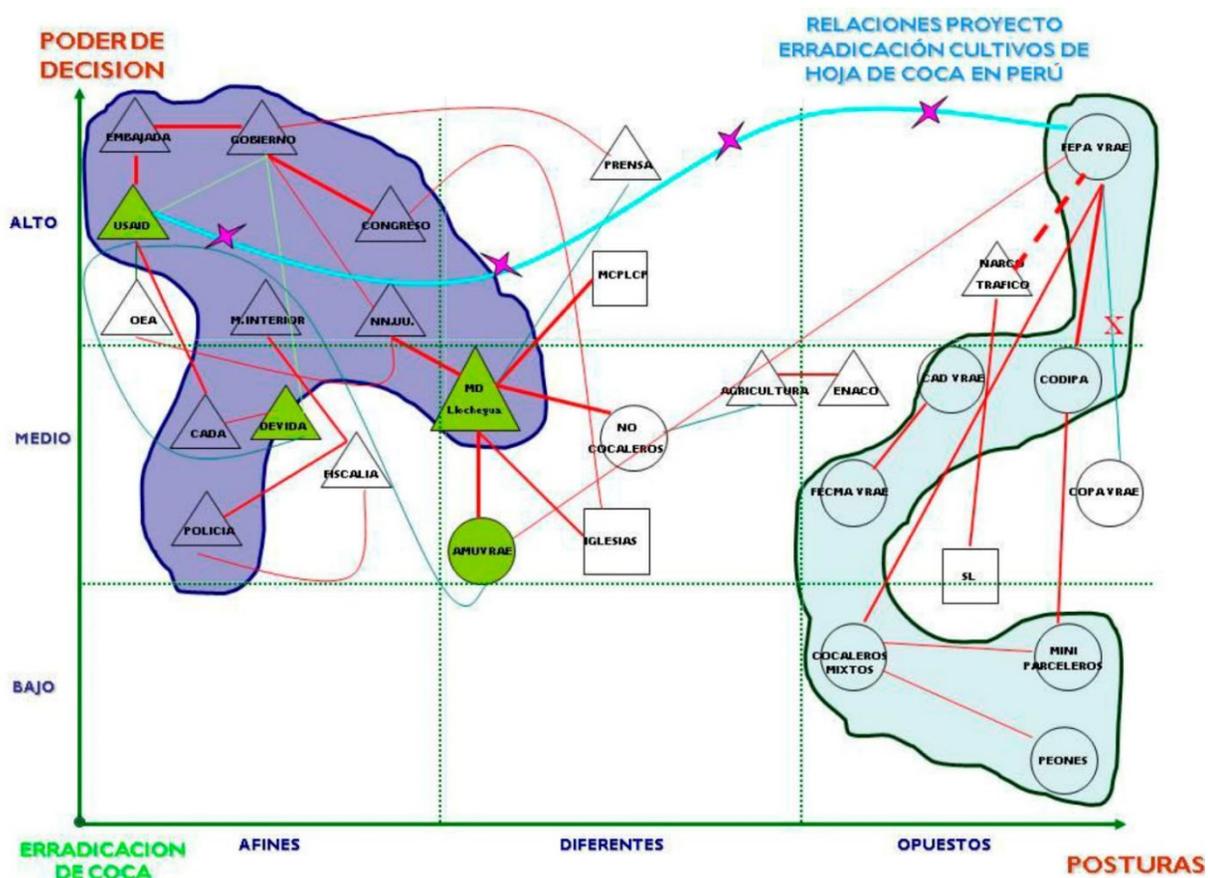


Figura 14. Ejemplo de Conjuntos de acción (agrupaciones de intereses y confianzas) relativo a un caso real en Perú (conflicto de los campesinos que cultivan coca).

Fuente: Alberich et al. (2009).

“Podemos suponer que dentro de un mismo conjunto de acción se comparte, en lo fundamental, la posición discursiva, aunque se exprese de diferentes maneras y se aporten matices, dependiendo de su posición o de las relaciones no compartidas por los pertenecientes a dicho conjunto de acción” (Red CIMAS 2015, p. 80).

Se pueden identificar diferentes modelos de Conjuntos de Acción basándose en su funcionamiento interno. Tomando como referencia a Villasante y Gutiérrez (2006) se pueden diferenciar cuatro principales modelos de funcionamiento, cada uno de los cuales se concreta en una configuración determinada de su red de relaciones (Figura 15):

4. En el *modelo populista* (personalista, verticalista) se mantiene una estructura bastante vertical, en donde las relaciones se articulan alrededor de un único actor que posee un cierto poder para mediar entre instituciones y base social; generalmente en este tipo de modelo el actor “líder” tiene una situación de conflicto con otros líderes locales que pueden constituir un peligro para su función de mediación. “Pueden proclamarse de diversas ideologías pero su forma de relacionarse y los vínculos internos de confianza están muy

jerarquizados. Son clásicas de este tipo las relaciones de algún líder comunitario que logra recursos de 'los de arriba' y mantiene atendidos a 'los de abajo' sustentando de esa manera su posición privilegiada como interlocutor" (Red CIMAS 2015, p. 78).

5. En el *modelo gestionista* hay una mayor densidad de relaciones entre las administraciones y los grupos sociales organizados, aunque hay muy pocos vínculos con la base social. En este tipo de modelos la gestión funciona muy bien entre administración y colectivo (o colectivos) así como entre los diversos colectivos implicados, pero la base social no se ve incorporada en estos procesos, hecho que hace que el colectivo líder no logre llegar a las bases desde un punto de vista empático: "Puede ser una organización ONG que desarrolla un programa de atención a población empobrecida, dedicando mucho más esfuerzos a coordinar con las instituciones financiadoras y muy poco a conocer y relacionarse con la población de referencia del programa" (Red CIMAS 2015, p. 78).
6. En el *modelo tecnicista* (o técnico aislado) se prescinde del asociacionismo local: se trata de un único actor central, que no solo se ocupa de gestionar las demandas que se le hacen desde la administración, sino que se mantiene aislado sin coordinarse con otros servicios y organizaciones similares a él, manteniendo la exclusividad. "Una expresión típica que lo refleja sería esta: 'sabemos muy bien lo que hace falta en este lugar y lo hacemos eficazmente; somos profesionales'" (Red CIMAS 2015, p. 78).
7. El *modelo ciudadano* es un modelo de base y presenta una estructura más horizontal, en donde se vinculan bien los grupos y colectivos entre sí y con los sectores informales que constituyen la base social. Por su propia estructura es el modelo al que aspira una IAP en cuanto "surge de la coordinación entre colectivos informales, de base y organizaciones más formalizadas para desarrollar su proyecto o acción para los que se ponen de acuerdo" (Red CIMAS 2015, p. 78), pudiendo entrar en conflicto o en negociación con las administraciones, según las situaciones.

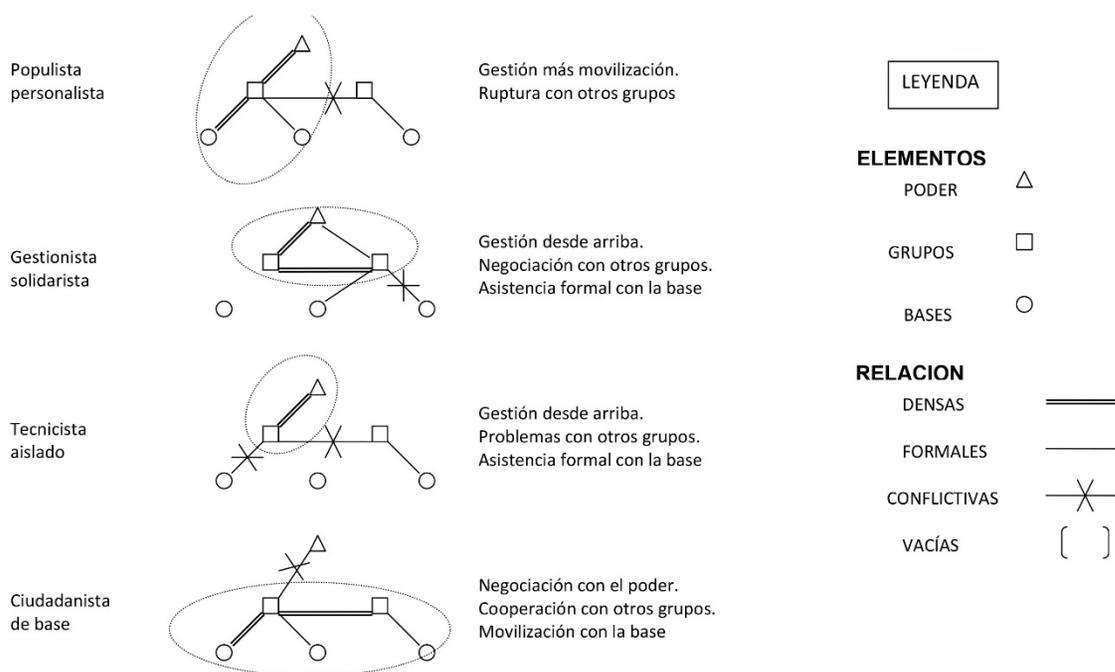


Figura 15. Modelos de funcionamiento de Conjuntos de acción.

Fuente: Villasante y Martín Gutiérrez (2006).

Precisamente por su estructura horizontal, es este último conjunto de acción el que resulta ser más inestable, pudiéndose transformar rápidamente en otro modelo: "ha de cuidar mucho su estructura horizontal de base pues se puede desequilibrar con facilidad. Si no negocia y entra en un conflicto frontal, es algo complicado mantener la tensión durante mucho tiempo, puede quemarse o desgastarse. Si negocia puede desmovilizar a una parte de sus bases, o pasar a ser gestionista o populista" (Villasante y Martín Gutiérrez 2006, p. 10).

Hay que aclarar que, en función del caso de estudio, el concepto de los *conjuntos de acción* puede ser aplicado tanto en el clásico *sociograma*, para estudiar las posiciones discursivas de los diferentes actores sociales con respecto a un tema concreto (objeto de la investigación), como en el *mapeo de relaciones sociales* existentes dentro del ámbito de estudio. Así estos métodos se aplicarán de forma diferente en función de cuáles son las finalidades específicas de cada investigación.

3 APLICACIÓN PRÁCTICA: TÉCNICAS CUALITATIVAS APLICADAS AL ESTUDIO DE UN PROCESO DE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA

3.1 Introducción al proyecto de IAP Barrios en Transición (Parque Alcosa, Sevilla)

Entre 2012 y 2015 se llevó a cabo un proyecto de Investigación-Acción Participativa denominado *Barrios en Transición*, desarrollado en dos barrios vulnerables de Sevilla (Parque Alcosa) y Granada (Casería de Montijo): ambos barrios se caracterizan por estar ubicados en la periferia urbana, por presentar elementos de obsolescencia física de sus edificios y debilidades de carácter social y demográfico³⁷, y por tener una larga trayectoria de iniciativas socio-comunitarias orientadas a las mejoras de su hábitat que han ido generando a lo largo del tiempo vínculos de confianza entre su vecinos.

Este proyecto de investigación, que se formula para lograr recursos y dar respuesta a las demandas vecinales de asesoría en ambas ciudades y que se enmarca dentro de la corriente de pensamiento del *Movimiento de Transición* (Hopkins 2008), tuvo el objetivo fundamental de ensayar estrategias complejas para aumentar la capacidad de resiliencia de las comunidades frente a las situaciones de crisis económica y energética de los últimos años. En concreto, el proyecto partía de la hipótesis de que es preciso impulsar la transición hacia la sostenibilidad de nuestros barrios mediante estrategias que procuren el diálogo y la colaboración entre la acción institucional (que debe plantear las bases de un nuevo urbanismo sostenible, participativo e integrado) y los procesos ciudadanos emergentes, orientados hacia la sostenibilidad. En definitiva, el Proyecto se basa en el supuesto de que es preciso llegar a una confluencia de todas estas iniciativas arriba-abajo y abajo-arriba para la generación de nuevas políticas urbanas que faciliten la revitalización de los barrios³⁸ por medio de una co-gestión entre iniciativa social y acción pública (Equipo Barrios en Transición 2015).

La elección en concreto de estos dos barrios y no otros con características similares vino motivada por la existencia, en ambos casos, de un recorrido previo de colaboración técnico-vecinal con el equipo investigador responsable del proyecto, colaboración activada hace algunos años precisamente para dar respuestas a las demandas explícitas de estas comunidades. En Alcosa, el proyecto encuentra sus orígenes en una colaboración entre miembros del grupo investigador que posteriormente se harían cargo de la parte del proyecto desarrollada en Sevilla con

³⁷ Se trata de barrios obreros construidos entre los años 40 y 70 y que se enfrentan hoy a una difícil situación marcada por elevadas tasas de paro, precariedad laboral y un envejecimiento progresivo de su población.

³⁸ En un contexto como el actual, caracterizado por una crisis de tipo sistémico y por una constante y progresiva falta de recursos públicos, es impensable plantearse continuar con los modelos asistencialistas y paternalistas que han ido caracterizando, tanto aquí como en otros lugares, los programas públicos de rehabilitación de las últimas décadas. Ya es inviable contar con ayudas generosas por parte de la Administración Pública (en Alcosa se ha llegado a financiar hasta un 95% de las obras de rehabilitación), y es preciso apostar por nuevas políticas de estímulo de la capacidad de auto-organización y auto-gestión social, poniendo en juego todos los recursos de los diferentes agentes sociales, económicos, técnicos y políticos.

el colectivo de vecinos de la FEA (Federación de Entidades de Alcosa)³⁹, para abordar un problema visto como prioritario por muchos de los vecinos del barrio: la rehabilitación integral de los bloques de viviendas⁴⁰. A partir del año 2012 el barrio se convierte en caso de estudio de diferentes asignaturas de grado y posgrado en las que estaban implicados diferentes profesores del grupo, hasta llegar a formalizarse en el Proyecto de *Barrios en Transición*, financiado por la Agencia de Obras Públicas de Andalucía, dependiente de la Consejería de Fomento y Vivienda (Contrato de Servicios de Proyectos de I+D+i relativos al ámbito competencial de la Consejería de Fomento y Vivienda para los años 2014-2015; Código: G-GI3001/IDIG). Adicionalmente se presentó a diferentes convocatorias competitivas con la finalidad de seguir profundizando en la investigación-acción.

Así, el proyecto de Barrios en Transición nace con el objetivo de generar, mediante la colaboración entre universidad y vecinos del barrio, recursos metodológicos para nuevas políticas urbanas orientadas, por un lado, a mitigar los efectos del cambio climático (mediante una estrategia que diferencie entre objetivos a corto, medio y largo plazo), y por otro, a plantear las bases de un urbanismo sostenible, participativo e integrado (Figura 16).



Figura 16. La construcción de los triángulos del Hábitat en el modelo clásico paternalista (derecha) y del Proyecto (izquierda).

Fuente: Elaboración propia a partir de De Manuel Jérez (2010).

El enfoque estratégico-metodológico adoptado para llevar a cabo el proyecto fue el de la Investigación-Acción Participativa (IAP)⁴¹, en donde el equipo, además de

³⁹ Que posteriormente se convertiría en el principal actor social del grupo motor inicial del proceso de Investigación Acción Participativa.

⁴⁰ En Casería de Montijo, el elemento principal alrededor del cual se desarrolló la colaboración con el equipo de investigación fue la puesta en marcha, en el marco del Proyecto PLANPAIS, de una iniciativa de autoempleo en agricultura urbana promovida por la *Asociación de Parados Casería de Montijo*. Se trató de un proceso colectivo activado con el objetivo de recuperar el cauce del Río Beiro a su paso por el barrio para poder implantar huertos urbanos; de esta forma, además de recuperar un espacio público de la ciudad, se ha logrado abrir una vía de producción agraria que trata de mejorar el problema del empleo.

⁴¹ Es decir, un proceso de investigación social y de intervención social, con el que se pretende, por un lado, unir el tiempo de la investigación con el de la acción, buscando y provocando la participación en todas las fases de la investigación de la ciudadanía en general y de su sector más activo en particular, y por otro, rescatar la validez de los saberes y habilidades populares. La aplicación de esta metodología se basa en la convicción de que los procesos barriales de transición sólo pueden activarse a partir de un proceso de mutuo aprendizaje entre técnicos y vecinos: "la IAP no es otra cosa que una espiral espacio-temporal que, alentada por expertos metodológicos, ayuda a la población a definir sus necesidades y a buscar satisfactores, lo cual genera un proceso de intercambio y construcción colectiva del conocimiento que puede provocar acciones de cambio [...] La IAP es una metodología que puede ayudar

dinamizar el proceso participativo, desempeñó también un rol de apoyo técnico pluridisciplinar acorde con el modelo planteado; de esta forma se quiso apostar por “combinar la base metodológica de la intervención social participativa con un asesoramiento experto situacional, conformando una asesoría técnica integral participativa y transdisciplinaria (Enet et al., 2008), cuyo núcleo es un Equipo de Asistencia Técnica de Barrio⁴², formado por especialistas en gestión social del hábitat y encargado de sumar los apoyos expertos sectoriales que sean demandados en el proceso” (Equipo Barrios en Transición 2015, p. 15).

Además es preciso señalar que, en particular, el barrio de Parque Alcosa reúne los atributos de "lugar" (Augé 1994): de hecho se trata de un espacio identitario, relacional e histórico; se trata de un barrio vivo y con memoria, que aún conserva, especialmente a través de sus primeros habitantes, un patrimonio sociocultural en forma de experiencias organizativas, saberes y formas de vida populares que puede jugar un papel importante en la construcción de formas renovadas de autogestión y cogestión urbana para la sostenibilidad. Se trata en buena medida de un barrio que puede ser considerado de producción social, presentando características que lo sitúan como ámbito de oportunidad para asentar políticas y prácticas ciudadanas de transición hacia la sostenibilidad.

3.2 Estructuración del estudio cualitativo a partir de los resultados y bloqueos del proceso

A lo largo del proyecto se pudieron observar altibajos en la participación, que en cualquier caso fue reducida si se compara con la población total del barrio y, sobre todo, si se considera que se trata de un barrio con una larga trayectoria de luchas vecinales y en donde sigue presente una fuerte componente de asociacionismo. Por otro lado, a mitad del proyecto se produjo un bloqueo entre el equipo técnico y el grupo motor originario; por lo que se pudo observar⁴³ nunca se llegó a un conflicto abierto y directo, aunque sí se produjeron momentos de tensión en los cuales se percibía cierta desconfianza que acabaría generando una ruptura en la relación que llevó el Equipo Técnico a abrir el proceso hacia nuevos colectivos, más allá del grupo motor, para superar el bloqueo.

A raíz de todo lo anterior surgió la necesidad de llevar a cabo una investigación de carácter cualitativo que permitiese investigar sobre las causas del mencionado bloqueo.

Para llevar a cabo este caso de estudio en concreto fue necesario entregarse a un diseño metodológico de tipo emergente (Erlandson et al. 1993; Valles 1999; Patton 2002), requiriendo un grado de flexibilidad muy alto hasta el punto de no poder limitarse a la linealidad de un listado de objetivos específicos aptos a la consecución

no sólo a la transformación de las condiciones materiales, sino que puede generar un proceso en el que las personas se transforman colectivamente" (Rosa y Encina 2005, p. 94).

⁴² Por esta razón de aquí en adelante se hará referencia de forma equivalente a *equipo Barrios en Transición, equipo de investigación y equipo de Asistencia Técnica*.

⁴³ A lo largo del todo el proceso se aplicaron técnicas de la Observación participativa y la Bitácora de Campo para hacer un seguimiento sobre la marcha del proyecto.

del objetivo general. Se trató de una investigación cualitativa con un fuerte carácter procesual en donde el diseño del proceso, de tipo no lineal, se fue desarrollando poco a poco a través de una constante toma de decisiones que fueron modificando y afinando la investigación. A continuación (Figura 17) se presenta una ejemplificación del iter metodológico de tipo emergente adoptado para la consecución de los objetivos, en donde se resaltan tanto las preguntas de investigación como los objetivos y los métodos y técnicas adoptados.

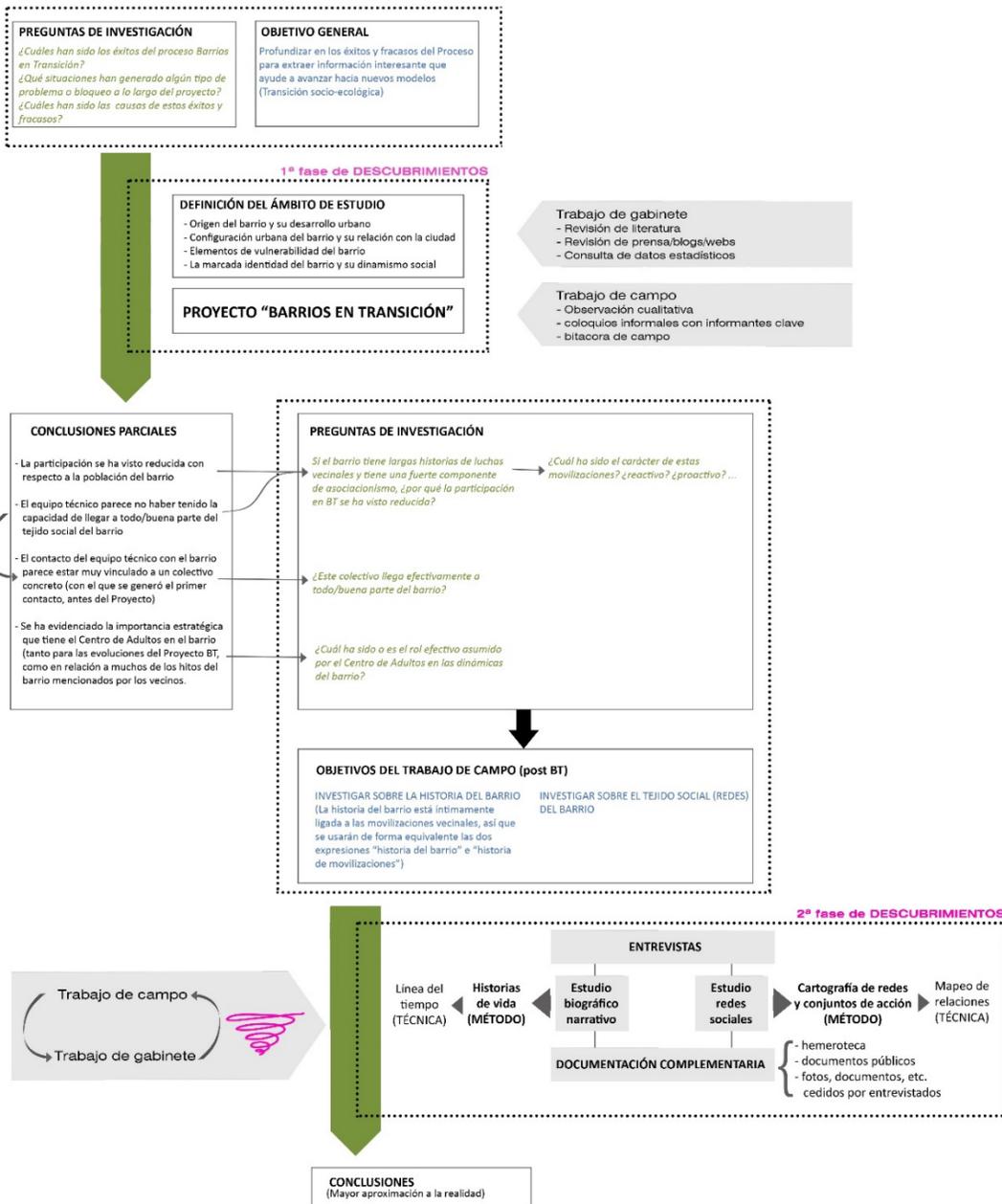


Figura 17. Iter metodológico adoptado.

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede ver en el esquema anterior, hubo dos principales fases de descubrimientos en esta investigación que permitieron llegar poco a poco a una mayor aproximación a la realidad social del barrio, útil para entender ciertas dinámicas producidas a lo largo del Proyecto Barrios en Transición.

La primera fase empezó con un acercamiento inicial al barrio a través de un estudio de carácter principalmente documental para luego entrar de lleno en el Proyecto, desarrollando en éste la primera fase del trabajo de campo por medio, sobre todo, de la observación participante de tipo activo. Al mismo tiempo que se seguía el desarrollo del proyecto se fue profundizando en el estudio documental para llegar a un mejor entendimiento del caso de estudio. El objetivo general de esta fase de observación participante activa fue entender los resultados del Proyecto, evidenciando las principales claves del éxito (fortalezas que activan círculos virtuosos) y profundizando en las causas de los fallos y bloqueos generados (a partir de elementos, eventos, discursos, etc., que bloquean el círculo virtuoso o que generan un círculo vicioso), para extraer consideraciones que ayuden a avanzar hacia nuevos modelos de regeneración urbana orientados a una transición socio-ecológica y en donde adquiera protagonismo la creatividad y la innovación social.

Tras esta primera fase de estudio se obtuvieron unas primeras conclusiones parciales, a partir de las cuales surgieron nuevas preguntas de investigación. Y es a partir de estas reflexiones que se llega a la conclusión de que no es posible entender ciertas dinámicas que se estaban produciendo sin conocer antes la historia de este barrio y de su gente: el proyecto de Barrios en Transición constituye sólo el último capítulo de una historia más grande de luchas transformadoras que comienzan con el origen mismo del barrio.

Así se plantearon esas nuevas preguntas que fueron guiando el desarrollo de la segunda fase de la investigación, principalmente dedicada a un profundo estudio cualitativo que duró 8 meses y cuyo principal objetivo fue investigar sobre la historia del barrio (íntimamente ligada a las movilizaciones vecinales) y sobre su tejido social (las redes sociales existentes), para encontrar información útil que ayudase a dar claves de lectura interesantes para entender mejor la situación actual del barrio y todo lo sucedido a lo largo del proyecto.

La principal herramienta de investigación para esta fase fue la entrevista en profundidad de tipo semiestructurado. Tal elección, tal y como se ha explicado anteriormente en la presentación del marco metodológico, estuvo orientada a obtener una comprensión profunda de las dinámicas estudiadas dando voz a las diferentes posiciones y perspectivas de los informantes considerados clave para profundizar los temas de la investigación, puesto que es de esperar que cada entrevistado tenga una experiencia única respecto a un mismo acontecimiento (puntos de vista). Para conseguir los objetivos de investigación se generaron dos diferentes tipos de entrevista en función del tipo de informante: equipo técnico e informante del barrio.

En ambos casos se disponía de un guion de preguntas, aunque no fue respetado en todo momento: su función no era otra que la de ayudar a no olvidar cuestiones y temas concretos considerados importantes para los objetivos de la investigación. Así, el hilo conductor de la conversación en muchos casos se fue construyendo en función

del entrevistado, obligando a abandonar la estructura inicial pensada para darle más fluidez a su discurso. Además, a las entrevistas se le añadieron algunas técnicas complementarias necesarias tanto para identificar hitos y reconstruir relatos en la historia de luchas vecinales como para identificar el mapa relacional de los colectivos presentes en el barrio.

En la fase de análisis, y dada la complejidad de este caso, se consideró necesario utilizar una bitácora de campo para documentar este procedimiento de análisis, reflejando en ella todas las primeras ideas y reflexiones que iban surgiendo al analizar los datos y anotando las variaciones que sufrían las diferentes categorías y dimensiones.

Por último, hay que aclarar que en este caso concreto se optó por mantener oculto el nombre de los informantes dado que, al tratarse de vecinos de un mismo barrio, la falta de cautela en esta investigación podría afectar a las relaciones cotidianas desarrolladas dentro de la comunidad. De la misma forma, tanto en el desarrollo de los resultados como en las fichas de las entrevistas adjuntas en anexo, se evitó hacer referencia a información detallada que pudiese permitir la fácil identificación de los informantes o de personas citadas por ellos.

3.3 Diseño y análisis de las entrevistas en profundidad

Como se ha comentado en el apartado anterior, para conseguir los objetivos de investigación se generaron dos clases diferentes de entrevista en función del tipo de informante: vecinos del barrio o componentes del equipo técnico.

Cada entrevista fue identificada con un código para facilitar el almacenamiento de datos, apuntes, archivos de audio, transcripciones o cualquier otra información o archivo relativo a la misma, así como su posterior análisis⁴⁴. Por otro lado, para cada entrevista se preparó una ficha en la cual se recogían los principales datos del entrevistado, fecha, lugar y hora de la entrevista, y algunas observaciones sobre el desarrollo de la misma en las que confluían tanto apuntes y anotaciones realizadas durante las entrevistas o de todos modos durante el trabajo de campo, como reflexiones y observaciones surgidas a raíz de las fases de transcripción, codificación y análisis (Figura 18). Todos estos datos resultan importantes en la fase de análisis en cuanto pueden ofrecer claves de lectura interesantes para la interpretación de las diferentes posiciones discursivas.

⁴⁴ El utilizar códigos permite además citar fácil y claramente partes de las transcripciones a lo largo de un Informe o trabajo de investigación.

FECHA: 16/05/2016

HORA: 09:30

LUGAR: Centro de adultos "Manolo Collado", pza de Luceros

PALC08	
PERFIL DEL ENTREVISTADO	Mujer de 75 años, vecina de Alcosa. Hoy jubilada, en su juventud trabajó en una fábrica textil pero dejó el trabajo al quedarse embarazada de su primera hija. Entró en el barrio en 1973, ya casada, embarazada y con dos hijas. Fue alumna del centro a partir de 1988 y pertenece a la APA (Asociación "la Amistad" CE Personas adultas), al grupo de mujeres NOSOTRAS y al Teatro Social de las mujeres.
OBSERVACIONES	<p>Esta entrevista no estaba prevista en un principio y surge a partir de otra entrevista. Es la informante de la PALC07 (MC) quien me habló de este nuevo contacto (C.) puesto que han participado juntas en muchas de las movilizaciones del barrio; como C. sigue todavía bastante metida dentro de las diferentes asociaciones que orbitan alrededor del Centro de Adultos, MC consideró que me podría resultar útil para la investigación. Aquel mismo día de su entrevista, MC me acompañó a otra sala del Centro de Adultos, donde estaban reunidos los miembros de la APA La Amistad, para presentarme a su amiga y concertar una cita con ella.</p> <p>En realidad, al haber participado juntas en la mayoría de los acontecimientos, esta segunda informante no aporta más información relevante de la que había conseguido con MC, aunque es verdad que con su testimonio pude aclarar ciertas cuestiones que tenía todavía poco claras, principalmente respecto al funcionamiento de algunas asociaciones del centro, como La Amistad y Nosotras, además de conseguir más detalles sobre algunos eventos concretos (donde se vio un protagonismo más marcado de las mujeres).</p> <p>Al igual que sucedió en la entrevista PALC04, en este caso también surgió con fuerza la intención de remarcar la importancia de la presencia de las mujeres en muchas de las reivindicaciones llevadas a cabo en el barrio.</p>
DURACIÓN	1h, 1 min, 26 s.
Nº PALABRAS DE LA TRANSCRIPCIÓN	12.183
Nº LÍNEAS (ATLAS.TI)	920 (por cuestiones prácticas en el uso del programa se han utilizado líneas vacías entre cada intervención)

Figura 18. Una de las fichas realizadas en Alcosa relativa a la entrevista PALC08.

Fuente: Elaboración propia.

Entrando en el detalle de las entrevistas, las que se realizaron en el barrio fueron estructuradas en seis partes.

La primera parte, muy rápida, se centra en la recopilación de datos generales del entrevistado (nombre, edad, profesión, contacto, etc.) que sirven para reconstruir el perfil del entrevistado.

La segunda parte tiene un carácter introductorio y en ella se le hacen al entrevistado unas primeras preguntas para entender su relación con el barrio (comenzando con una pregunta general del tipo "*Háblame un poco de tu relación con el barrio*"; a partir de ahí se va orientando la conversación con más preguntas exploratorias: *¿Desde cuándo vives ahí? ¿Quién vivía antes? ¿Es tu casa o es la casa de tus padres/abuelos? ¿Por qué elegiste Alcosa?* etc.). Estas preguntas de carácter general tienen una doble función: por una parte permiten romper el hielo hablando de algo muy sencillo y cercano (de hecho, en muchos casos hablan de su experiencia personal enriqueciendo el relato con anécdotas relativas a la entrada en el barrio, o a algún componente del núcleo familiar, etc.), y por otra ayudan a orientar mejor las preguntas de las siguientes partes de la entrevista.

La tercera parte está centrada en la historia del barrio y los logros vecinales, y su objetivo es reconocer los hitos del barrio, aquellos momentos que el informante recuerda y que marcan un antes y un después para el recorrido histórico de la comunidad. Para ello se adopta la técnica complementaria ya mencionada de la *línea del tiempo*. La adopción de esta técnica facilita, en el poco tiempo a disposición, las narraciones relativas a los principales *analizadores históricos*, cuya profundización da pautas para conocer cuáles son los elementos de motivación, interés y movilización de la población y constituye un referente práctico para mostrar las posiciones que cada cual adopta en un determinado contexto o en una determinada dinámica. En muchos casos el informante empieza a relatar o mencionar algunos de estos hitos en la fase anterior, así que al presentar esta actividad lo primero que se hace es volver a lo que ya ha sido mencionado para colocarlo en la línea del tiempo, pidiendo más detalles si resulta de interés.

La cuarta parte está orientada a profundizar en la experiencia del entrevistado en el Proyecto Barrios en Transición (claramente sólo cuando haya participado de alguna forma). El objetivo de esta parte es entender mejor cuál fue la percepción que del proyecto tuvieron los vecinos involucrados, investigando tanto en los logros como en los fallos del proyecto y profundizando en los motivos reales del bloqueo generado. Para ayudar al entrevistado a recordar todas las actividades y acciones diferentes llevadas a cabo durante el proyecto se crearon diferentes fichas con una selección de imágenes, en donde incluso algunos de los propios informantes se podían reconocer (Figura 19)⁴⁵.

⁴⁵ Efectivamente, por experiencia directa la autora ha podido comprobar que cuando pasa el tiempo la gente e incluso los técnicos involucrados tienden a olvidarse de muchas cuestiones y detalles importantes. Y la realización de las entrevistas en Alcosa confirmó que es cierto: el uso de estas cartulinas fue de enorme ayuda para reactivar recuerdos.

SUPERHÉROES DEL BARRIO

TALLER DE COMUNICACIÓN

[septiembre 2014]




Campaña Publicitaria "Hasta Alcosa y más allá"

[18 de octubre de 2014]




Gran Gala de presentación del documental

[20 de noviembre de 2014]




ALCOSA SE MUEVE!

TRANSECTO: accesibilidad y paisaje urbano

[11 de abril de 2015]





Paseo ciclista ENTREPARQUES

[12 de abril de 2015]




JORNADA SOBRE MOVILIDAD

[15 de abril de 2015]



Figura 19. Dos de las fichas usadas para las entrevistas con los vecinos.
 Fuente: Elaboración propia.

La quinta parte contiene preguntas relativas al tejido social del barrio. En ella se recurre a otra técnica complementaria, el 'mapeo de relaciones', con la cual el entrevistado puede identificar y describir las relaciones que establecen entre sí los diferentes actores sociales, tal y como se ha mencionado en el capítulo 2. La situación de esta actividad al final de la entrevista (justo antes del cierre) no es casual: en este ejercicio se tocan temas relativos a la relación entre actores y colectivos, temas que a menudo pueden ser de alguna forma conflictivos, y entrar en este terreno antes de acabar con los demás temas puede ser perjudicial para el resultado de la entrevista. Tal elección resultó efectivamente acertada sobre todo en un caso concreto, la entrevista PALC06, en la cual se entrevistó a dos vecinos de la Asociación de Vecinos Antonio Machado, una asociación que fue una pieza clave en los primeros años de luchas vecinales y que efectivamente se encuentra ahora en una posición antagónica respecto al grupo motor del proyecto en el liderazgo del barrio. Así, al presentarle a uno de ellos el mapeo de colectivos "la entrevista cambia radicalmente: L. se altera completamente y se niega a hablar (arranca varias veces pero siempre se interrumpe repitiendo "es que me niego"); la tensión se puede cortar con un cuchillo. Es difícil para mí seguir sacando información importante hasta que aprovecho una ocasión para decir algo gracioso e intentar relajar el ambiente: no sé si es por coincidencia o estrategia, pero L. suaviza su posición y empieza a hablar más tranquilo. Esta experiencia me confirma lo que me había planteado durante el diseño de la entrevista: es mejor reservarse para el final las preguntas sobre relaciones sociales y colectivos porque es un tema donde siempre se puede entrar en algún conflicto implícito o explícito, y hay riesgo de alterar la conversación y la confianza y de generar bloqueos por el otro lado" (texto extraído de la sección Observaciones de la ficha PALC06).

Para el cierre se utilizó otra ficha en donde estaban recogidas distintas frases sobre la participación pronunciadas por algunos de los vecinos durante las diferentes jornadas organizadas en el marco del proyecto BT:

- "No consigo convencer a los vecinos de que participar es muy importante."
- "No es que no lo sepa explicar, es que los demás no tienen interés."
- "A los jóvenes no les hables de participar."
- "A nuestros hijos les hemos dado muchas comodidades pero no les hemos explicado que éstas son el resultado de nuestra rebeldía."
- "Los jóvenes están amamonados por la tele; el sistema lo tiene todo bien orquestado."
- "El problema es que a lo largo de 40 años la política ha llegado dentro de las organizaciones del barrio."

Al entrevistado se le pide que lea estas frases y que comente lo que considere importante (sobre una, varias o todas, indicando cuáles comparte y cuáles no, motivando la respuesta). Esta actividad tiene una doble función: por una parte, incentivar un discurso personal sobre el tema de la participación para entender mejor la posición del entrevistado, y por otra aprovechar alguna de estas frases para volver

a profundizar en ciertas cuestiones mencionadas anteriormente y que puedan haberse quedado un poco incompletas⁴⁶.

Los individuos iniciales de la muestra se seleccionaron a partir de la información recogida con la observación participante, para asegurar la mayor diversidad posible. Adicionalmente se aprovechó el mapeo de relaciones para aplicar la técnica de la bola de nieve e incluir así en la muestra nuevos informantes clave, teniendo especial cuidado en no extender demasiado el muestreo, optimizando la investigación en función del tiempo y de las finalidades de la misma. Además, para evitar el riesgo de 'sesgos de comunidad', se recorrió el barrio para acceder a nuevos subgrupos de individuos y asegurarse de "que nuestros pre-supuestos iniciales o los primeros contactos con los actores sociales, no polaricen nuestra investigación en un solo espacio, dejando de lado los demás. La red así percibida sería muy limitada y uniforme, debiendo completarse saltando hacia otras redes" (Martín Gutiérrez 2001, p. 71).

Las entrevistas realizadas a los técnicos del Equipo del proyecto BT se estructuraron de una forma completamente diferente a la diseñada para los vecinos del barrio, puesto que en este caso el objetivo era conocer el punto de vista de los técnicos que participaron en el Proyecto Barrios en Transición para profundizar en ciertas dinámicas que se fueron desarrollando a lo largo del mismo y para contrastar sus puntos de vista con las percepciones y observaciones obtenidas durante el primer trabajo de campo.

Al mismo tiempo, y precisamente a partir de ciertas hipótesis surgidas a lo largo de la primera fase de estudio, se decidió recurrir a la técnica del mapeo de relaciones para entender el grado de profundidad con el que el equipo técnico había entrado en contacto con el tejido social del barrio. Por ello se consideró oportuno posponer estas entrevistas hasta cuando ya se había llevado a cabo casi la totalidad de las entrevistas con los vecinos, con las que se había identificado la cartografía de las redes del barrio. De esta forma fue posible escuchar de forma crítica todo lo dicho por los técnicos a lo largo de la actividad, orientando mejor las preguntas.

En un primer momento estaba programado realizar una única entrevista grupal con todos los técnicos del proyecto, pero al final se optó por separar al grupo de investigadoras del responsable del proyecto precisamente por su posición de líder del grupo. Aunque la relación de este informante con las otras componentes del grupo es muy buena y el clima es de lo más relajado y respetuoso, no deja de ser el 'jefe'; por otro lado, todos los componentes del equipo comparten el mismo marco teórico y metodológico (si bien con matices diferentes) pero es justamente el responsable del grupo el que tiene un discurso mucho más estructurado y transversal sobre Alcosa, por su rol dentro del grupo de investigación y por ser, entre los técnicos, la persona que generó efectivamente el primer contacto con los vecinos del barrio. Por todo ello, al final se consideró más oportuno aislarlo de las otras informantes para anular esta posible asimetría y garantizar la generación de un entorno en el cual las

⁴⁶ Esta posibilidad la ofreció especialmente la última frase, con la cual algunos informantes entraron un poco más en ciertas dinámicas de conflicto en el tejido social que habían evitado hasta entonces.

investigadoras del equipo pudieran debatir, contrastar y replicar sus opiniones con sus compañeras sobre su experiencia personal y profesional dentro del proyecto.

En cuanto a los contenidos de las entrevistas, los temas tratados fueron los siguientes:

1. El ACERCAMIENTO, es decir, preguntas sobre el comienzo del proyecto (*¿Cómo nace el contacto con el barrio? ¿Cuál fue la información previa al arranque del proyecto? ¿Cómo influyó esta fase previa en el desarrollo del proyecto? etc.*)
2. La fase de arranque y la TOMA DE CONTACTO (siendo éstas algunas de las preguntas: *¿Cómo se ha generado el grupo motor del proyecto? ¿Ha habido un momento de concertación inicial con el grupo motor para poner sobre la mesa objetivos, expectativas, etc.?*)
3. Los CANALES DE DIFUSIÓN Y COMUNICACIÓN (siendo éstas algunas de las preguntas: *¿Cómo han funcionado los canales de comunicación y difusión en la fase de contactos iniciales? ¿Cómo han funcionado los canales de comunicación y difusión a lo largo del proyecto? ¿Cuáles han sido las formas para contactar con el tejido social del barrio? ¿Crees que ha resultado difícil llegar al tejido asociativo del barrio y, más en general, a los vecinos? ¿Cuáles han sido considerados personajes clave para poder llegar al barrio?*)
4. SEGUIMIENTO, CONTENIDOS Y BLOQUEOS del proceso (siendo éstas algunas de las preguntas: *¿Cuáles han sido los mecanismos de seguimiento? ¿Hubo bloqueos o conflictos a lo largo del proceso? ¿Cuál es tu opinión sobre estos bloqueos?*)
5. COMENTARIOS FINALES (*¿Cuáles crees que han sido los fallos del proyecto? ¿Y cuáles han sido los éxitos y aciertos?*)

Para las fases de codificación y de análisis se recurrió a un criterio mixto, utilizando una estrategia *top-down* para las categorías y/o dimensiones que se anticipaba encontrar, junto a otra *bottom-up* relativa a aquellas categorías que aparecieron de forma inesperada a lo largo del proceso de codificación: como apoyo, en esta fase se recurrió al uso de ATLAS.ti, una herramienta informática que facilita el análisis cualitativo de grandes volúmenes de datos textuales, recurriendo al uso de etiquetas asociadas a las categorías. Se identificaron un total de 119 categorías agrupadas en 11 diferentes dimensiones que se detallan a continuación:

1. aspectos positivos del Proyecto BT (7 categorías);
2. aspectos negativos (o limitaciones) del Proyecto BT (12 categorías);
3. actitudes y percepciones (20 categorías);
4. objetivos y finalidades (11 categorías);
5. existencia o generación de conflictos (9 categorías);
6. problemas o elementos de confusión entre equipo BT y vecinos del grupo motor (7 categorías);

7. aspectos presentes en los discursos relacionados con la participación (14 categorías);
8. historia del barrio-Hitos (17 categorías)⁴⁷;
9. colectivos (11 categorías);
10. descripciones relativas al barrio y/o anécdotas (4 categorías);
11. otros (7 categorías).

En la Tabla 2 se puede ver un ejemplo de categorías, y sus correspondientes descripciones, relativas a la dimensión 3, "Actitudes y percepciones".

Actitudes y percepciones	ACPER1	Entre equipo y grupo motor: aceptación de los intereses del otro como moneda de cambio
	ACPER2	Ausencia de actitud de escucha activa
	ACPER3	Sensación por parte del equipo de trabajar para los vecinos y no con ellos (rel. asimétrica): en algunos casos el equipo decide tragar para seguir adelante
	ACPER4	Enfrentamiento del grupo motor con los demás colectivos del barrio (en general), y sobre todo con algunos en concreto por cuestiones de liderazgo
	ACPER5	Generación de frustraciones
	ACPER6	Las ayudas públicas son un derecho; con ellas todo resulta más fácil
	ACPER7	Perspectiva de FEA+Asoc. Rehab Integral sobre sus opositores: son "chaqueteros", "intereseros" y "van a por el dinero"; "piensan solo en lo suyo" y ponen a los vecinos en su contra
	ACPER8	Voluntad de FEA+Asoc. Rehab Integral de diferenciarse de sus opositores: nosotros pensamos en todo el barrio, no somos como ellos ("estamos luchando para todos aunque los demás no se den cuenta")
	ACPER9	Preocupación del grupo motor por la cuestión vivienda (p.ej.: situación cimentaciones, problema movilidad gente mayor, que la gente no tenga dinero cuando lleguen las ayudas)
	ACPER10	Perspectiva de FEA+Asoc. Rehab Integral sobre los demás vecinos: los demás no se preocupan, "hay mucha gente que solo quiere que le arreglen su puertecita, su acera, etc."
	ACPER11	No todos los vecinos de Alcosa piensan que los bloques de vivienda se caen
	ACPER12	Rabia o desmotivación porque la gente no lucha y se despreocupa
	ACPER13	Visión sobre FEA/Movida Pro Parque dentro de su conjunto de acción: dan caña a todo el mundo y luchan por sus cosas; no se casan con nadie. Se trata de un ente político claro pero que no es partidista. Su actitud en general es desconfiar de lo que viene de arriba/fuera
	ACPER14	Empatía e implicación; entusiasmo por la componente enriquecedora de las luchas (experiencias en sí y el contacto intergeneracional)

⁴⁷ Esta dimensión y la siguiente tienen un carácter más bien descriptivo, en donde cada categoría se corresponde a una lucha concreta o a un colectivo del barrio.

ACPER15	Actitud protectora a favor de los jóvenes en temas de participación
ACPER16	Voluntad de reivindicar el rol de las mujeres en las luchas del barrio
ACPER17	Perspectiva de los opositores sobre conjunto de acción de la FEA: solo tienen finalidades partidistas y no piensan en el bien común del barrio
ACPER18	Perspectiva de los opositores sobre conjunto de acción de la FEA: estos colectivos solo buscan subvenciones para ganar dinero
ACPER19	Perspectiva de los opositores sobre conjunto de acción de la FEA: están mintiendo a la gente, los bloques no se van a caer
ACPER20	Perspectiva de los opositores sobre conjunto de acción de la FEA: se creen que las ayudas son un derecho pero se trata de viviendas privadas, y no públicas

Tabla 2. Ejemplo de dimensión y categorías identificadas en el caso de estudio relativo a Parque Alcosa.

Fuente: Elaboración propia.

4 CONCLUSIONES: LA METODOLOGÍA CUALITATIVA COMO HERRAMIENTA DE INVESTIGACIÓN SOCIAL DENTRO DEL URBANISMO

Las metodologías cualitativas resultan esenciales para profundizar en ciertos ámbitos de la investigación urbanística, especialmente si están ligados de forma directa o indirecta a lo social (CIVITAS), y que por ello necesitan la generación de un conocimiento complejo que involucre a la esfera vivencial como elemento imprescindible para el entendimiento del Hábitat Social.

Tales técnicas proceden de la sociología y por ello han sido ejemplificadas para adaptarse a un ámbito disciplinar muy diferente en el que su aplicación esté orientada más bien a la acción transformadora: de poco nos sirven si su aplicación se limita únicamente a la profundización del conocimiento sobre un ámbito territorial concreto (ya sea a escala de barrio, de ciudad o de territorio más amplio) y no puede generar un cambio en el hábitat hacia la equidad social y la sostenibilidad ambiental.

Así, se ha presentado este conjunto de herramientas por considerarse esenciales para iniciarse a la investigación cualitativa, pero sin pretender ser una reseña exhaustiva sino más bien un primer paso hacia la construcción de un nuevo modo de entender el urbanismo y de hacer ciudad.

5 BIBLIOGRAFÍA

- Alberich et al. (2009). *Metodologías participativas. Manual*. Madrid: CIMAS.
- Algranti, S., Bruno, D. Y Iotti, A. (2012). *Mapear actores, relaciones y territorios. Una herramienta para el análisis del escenario social. Cuadernos de cátedra No. 3* [en línea]. Zamora: Animación Sociocultural UNLZ. Recuperado de <https://animacionsocioculturalunlz.files.wordpress.com/2014/09/algranati-santiago-mapear-actores-territorios-y-relaciones-mod.pdf>.
- Augé, M. (1994). *Los «no lugares»: espacios del anonimato. Una antropología de la modernidad* [en línea]. Barcelona: Gedisa.
- Báez Sevilla, R. Y Sequiera Calero, V. (2006). *Métodos y técnicas de Investigación*. Managua: CISE (Escuela Normal Central de Managua y Escuela Normal «Ricardo Morales Avilés» de Carazo) - Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.
- Baptiste, I. (2001). Qualitative Data Analysis: Common Phases, Strategic Differences. *Forum: Qualitative Social Research*, 2(3), Art. 22. Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/917/2002#g23>.
- Becker, H. Y Geer, B. (1957). Participant Observation and Interviewing: a comparison. *Human Organization*, 16(3), 28-32. doi: 10.2307/2092290.
- Beltrán, M. (1985). Cinco vías de acceso a la realidad social. *Reis*, 29(enero-marzo), 7-41. doi: 10.2307/40183084.
- Berger, P. Y Luckman, T. (1978). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorroutu.
- Bonilla-Castro, E. Y Rodríguez Sehk, P., 1997. *Más allá del dilema de los métodos*. Santafé de Bogotá: Ediciones Uniandes.
- CAMBIL MEDINA, E., et al. (2006). Líneas de investigación en ADICI: diseño de procesos de Producción Social del Hábitat. Trabajo presentado en la *II Jornada de Investigación en Arquitectura y Urbanismo*, Escuela De Arquitectura Del Vallès (Sant Cugat Del Vallès), España. Recuperado de http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2014/02/t_CAMBIL_Diseño procesos prod HABITAT.pdf.
- Capel, H. (2003). A modo de introducción: los problemas de las ciudades, URBS, CIVITAS y POLIS. *Mediterráneo Económico*, 3, 9-22. Recuperado de <http://www.publicacionescajamar.es/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/mediterraneo-economico-3-ciudades-arquitectura-y-espacio-urbano/18/>.
- Cebrián Velasco, B. (2016). *El títere y su valor educativo. Análisis de su influencia en Titirimundi, Festival Internacional de Títeres de Segovia* (Tesis Doctoral). Facultad de Educación - Universidad de Valladolid.

Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory: a practical guide through qualitative analysis*. London, Thousand Oaks, New Delhi: Sage.

Cicourel, A.V. (1964). *Method and measurement in sociology*. New York: Free Press.

Comte, A. (1839). *Cours de philosophie positive. Leçons 46-51*. Paris: Hermann.

Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España.

Coulon, A. (1988). *La etnometodología*. Madrid: Cátedra.

Creswell, J.W. (1994). El procedimiento cualitativo. En *Disegno de investigación. Aproximaciones cualitativas y cuantitativas* (pp. 143-171). Traducción de M. J. Llanos Pozzi (Ed.). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales-Sociología. Recuperado de <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ginfestad/biblio/1.2.%20Creswell.%20A%20qualit...pdf>.

Creswell, J.W. (2005). *Educational research: planning, conducting, and evaluating quantitative and qualitative research*. Boston: Pearson.

Davila Legerén, A. (1995). Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales Debate teórico e implicaciones praxeológicas. En J. Manuel Delgado y J. Gutiérrez Fernández (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 69-86). España: Síntesis.

De Manuel Jerez, E. (2006). Participar para recuperar la polis. En AAVV, *Educación de Adultos y Participación* (pp. 89-102). Palomares del Río: UNILCO. Recuperado de <http://ayp.unia.es/dmdocuments/capyterr05.pdf>.

De Manuel Jerez, E. (2010). Construyendo triángulos para la gestión social del hábitat. *Hábitat y Sociedad*, 1, 13-37. doi: 10.12795/HabitatySociedad.2010.i1.02.

Deslauriers, J.-P. (2004). *Investigación cualitativa. Guía práctica*. Pereira, Colombia: Papiro.

Deutscher, I. (1973). *What we say/What we do. Sentiments and acts*. Glenview, Illinois: Scott Foresman & Co.

Dilthey, W. (1883). *Einleitung in die Geisteswissenschaften [Introducción a las ciencias del espíritu]*. Leipzig: Duncker & Humblot.

Donadei, M. (2019). El papel de la participación en la transición socio-ecológica de la ciudad. *Retos*, 9(17), 55-70. doi: 10.17163/ret.n17.2019.04.

Durkheim, É. (1895). *Les règles de la méthode sociologique*. París: Alcan.

Emerson, R.M. (1988). *Contemporary field research. Perspectives and formulations*. Illinois: Waveland Press (1a Edición).

Encina, J. y Rosa, M., (2004). Oralidad y participación. De cómo trabajar las historias orales desde la investigación participativa. Introducción a las historias orales de Pedrera. En J. Encina, et al. (Eds.), *Participación, comunicación y desarrollo comunitario. Democracias Participativas 1* (pp. 137-186). Sevilla: Diputación de Sevilla - Atrapasueños - Cico - ACSUR.

Equipo Barrios en Transición (2015). *Barrios en Transición. Diagnóstico y estrategias para la Rehabilitación Urbana Sostenible de Parque Alcosa Avance de Proyecto. Documento para la concertación y participación*. Sevilla: US y Agencia de Obra Pública-JUNTA DE ANDALUCÍA.

Erlandson, D.A., Skipper, B.L., Harris, E.L. y Allen, S.D. (1993). *Doing Naturalistic Inquiry: A Guide to Methods*. London: Sage Publications.

Esterberg, K.G. (2002). *Qualitative methods in social research*. Boston: McGraw-Hill (6a edición).

Fariña Tojo, J. y Manuel Naredo, J. (2010). *Libro blanco de la sostenibilidad en el planeamiento urbanístico español* [en línea]. Madrid: Ministerio de Vivienda- Gobierno de España. Recuperado de http://habitat.aq.upm.es/lbl/a-lbl.es_1.html.

Freire, J. (2009). Urbanismo emergente: ciudad, tecnología e innovación social - Emerging urban planning: city, technology and social innovation. *Paisajes Domésticos / Domestic Landscapes*, 4(Redes de Borde/Edge Networks), 18-27.

Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures*. New York: Basic Books.

Glaser, B.G. y Strauss, A.L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Piscataway, New Jersey: Aldine Transaction.

González Arriero, C. (2017). *Urbanismo en transición. Producción y gestión social del espacio público* (Tesis Doctoral). Universidad de Sevilla, España. Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/65039>.

Grinnell, R. y Unrau, Y. (2005). *Social Work Research and Evaluation: Quantitative and Qualitative Approaches*. Oxford: Oxford University Press.

Grupo L.A.C.E HUM 109 - Universidad de Cádiz (1999). *Introducción al estudio de caso en educación* [en línea]. Cadiz: s.n. Recuperado de <http://www2.uca.es/lace/documentos/EC.pdf>.

Guasch, Ó. (2002). *Observación participante*. Madrid: CIS (Cuadernos Metodológicos, 20).

Hamilton, D. (1989). Contraste de supuestos entre el análisis de muestras y el estudio de casos en la investigación. En A. Gimeno Sacristán y J. Pérez Gómez Eds.), *La enseñanza: su teoría y su práctica* (pp. 139-147. Madrid: Ediciones Akal.

Hernández, L. (2010). *Antes de empezar con metodologías participativas*. Madrid: Cuadernos CIMAS.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2006). Recolección y análisis de los datos cualitativos. En *Metodología de la investigación* (pp. 581-684). Ciudad de México: McGraw-Hill (4ª Edición).

Hernández Sampieri, R. y Mendoza Torres, C.P.(2018). Recolección y análisis de los datos en la ruta cualitativa. En *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* (pp. 440-520). Ciudad de México: McGraw-Hill.

Hopkins, R. (2008). *The Transition Handbook*. Totnes: Green Books.

Husserl, E. (1992). *Invitación a la fenomenología*. Barcelona: Paidós (1a edición en alemán: 1925).

Ibáñez García, T. (2003). El giro lingüístico. En L. Íñiguez Rueda (Ed.), *Análisis del Discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 21-42). Barcelona: Editorial UOC.

Ibañez, J. (1992). *Más allá de la sociología. Teoría y práctica del grupo de discusión*. Madrid: Siglo XXI editores (3a Edición).

Iconoclasistas (2013). *Manual de Mapeo Colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa* [en línea]. Buenos Aires: Tinta Limón. Recuperado de https://geoactivismo.org/wp-content/uploads/2015/11/Manual_de_mapeo_2013.pdf.

Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

Laboratorio De Actividad Humana (1988). *Educación y procesos cognitivos: una aproximación socio-cultural*. Sevilla: Junta de Andalucía - Consejería de Educación y Ciencia.

Lazarsfeld, P.F. y Rosenberg, M. (1955). *Language of Social Research*. New York: The Free Press.

López Medina, J.M. (2012). *El diseño participativo en programas de rehabilitación de viviendas* (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla, España. Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/70604>.

Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers. Revista de Sociologia*, 48, 103-126. doi: 10.5565/rev/papers/v48n0.1814.

Lucio-Villegas Ramos, E.L. (1991). *La Investigación Participativas en procesos educativos con adultos: el caso del «Parque»* (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla, España: US. Recuperado de <http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/618/la-investigacion-participativa-en-pro/>.

Martín Criado, E. (2014). Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis de discurso. *Revista Internacional de Sociología*, 72(1), 115-138. doi: 10.3989/ris.2012.07.24.

Martín Gutiérrez, P. (1999). El sociograma como instrumento que desvela la complejidad. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 2, 129-151. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/713/642>.

Martín Gutierrez, P. (2001). Mapas sociales: método y ejemplos prácticos. En T. Villasante y P. Martín (Eds.), *Prácticas Locales de Creatividad Social* (pp. 65-82). España: El viejo topo.

Martínez, M. (2000). *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico*. México: Trillas.

Mertens, D.M. (2010). *Research and Evaluation in Education and Psychology*. 3a. Thousand Oaks: Sage Publications (3a Edición).

Merton, R.K., Brooms, L. y Cottrell, L. (1959). *Sociology Today. Problems and Prospects*. New York: Basic Books.

Mill, J.S. (1843). *A System of Logic, Ratiocinative and Inductive*. Londres: Longmans.

Molina, J.L. (2001). *El análisis de redes sociales. Una introducción*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Montañés, M. (2001). Introducción al análisis e interpretación de textos y discursos. En M. Montañés Serrano, T. Rodríguez-Villasante Prieto y P. Martín Gutiérrez (Eds.), *Prácticas locales de creatividad social* (pp. 135-145). Barcelona: El viejo topo.

Montañés, M. (2002). *Interpretación de textos y discursos al servicio del desarrollo local* [en línea]. Madrid: Cuadernos CIMAS (revisión de 2010). Recuperado de http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_MMontanes_INTERPRET.pdf.

Montañés Serrano, M. (2010). *Las Entrevistas* [en línea]. Madrid: Cuadernos CIMAS. Recuperado de http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_MMontanes_LasENTREV.pdf.

Oppenheimer, R. (1956). Analogy in science. *American Psychologist*, 11, 127-135.

Patton, M.Q. (2002). *Qualitative research and evaluation methods*. London: Sage.

Pelli, V.S. (2007). *Habitar, participar, pertenecer: acceder a la vivienda - incluirse en la sociedad*. Buenos Aires: Nobuko.

Peña Acuña, B. (2011). *Métodos científicos de observación en Educación*. Madrid: Visión Libros.

Pérez Andrés, C. (2002). Sobre la metodología cualitativa. *Revista Española de Salud Pública*, 76, 373-380.

Pizarro, A. (2000). El análisis de estudio cualitativo. *Atención Primaria*, 25(1), 42-46. Recuperado de <http://www.unidaddocentemfyclaspalmas.org.es/resources/4+Aten+Primaria+2000.+Analisis+de+Estudios+Cualitativos.pdf>.

Pujadas, J.J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, 9, 127-158. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0000110127A>.

RED CIMAS (2015). *Metodologías participativas. Sociopraxis para la creatividad social*. España: Dextra Editorial.

Robirosa, M. (2002). Articulación, negociación, concertación [en línea]. *Mundo Urbano*, 17. Recuperado de <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano-2002/55-numero-17/82-2-articulacion-negociacion-concertacion>.

Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., Gavier Jiménez, E. y Etxeberría Murgiondo, J., (1995). *Análisis de Datos Cualitativos Asistido por Ordenador: AQUAD y NUD•IST*. Barcelona: PPU.

Rosa, M. y Encina, J. (2005). Haciendo metodología al andar. En J. Encina, M.Á. Ávila, M. Fernández y M. Rosa (Eds.), *Práxis participativas desde el medio rural. Construyendo ciudadanía/6* (pp. 89-116). Madrid: CIMAS-IEPALA.

Sánchez-Rubio García, B. (2009). *Reflexiones sobre la evolución en la visión y conocimiento del diagnóstico y la intervención participativa a través del curso de Experto y posteriormente* [en línea]. Madrid: Cuadernos CIMAS. Recuperado de http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_BSanchez_REFLEX.pdf.

Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. *Cinta de moebio*, 41, 207-224. doi: 10.4067/S0717-554X2011000200006.

Sassen, S. (1991). *The global city: New York, London, Tokyo*. Princetown: Princetown University Press.

Sassen, S. (2011). Open Source Urbanism [en línea]. *The New City Reader: A Newspaper of Public Space*, 15. Recuperado de <https://www.domusweb.it/en/open-ed/2011/06/29/open-source-urbanism.html#tw>.

Schutz, A. (1962). *Collected Papers I. The Problem of Social Reality*. La Haya: Martinus Nijhoff Publishers.

Schütz, A. (1932). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Ediciones Paidós (1a edición en alemán: 1932).

Spradley, J.P. (1979). *The ethnographic interview*. Orlando: Harcourt Brace Jovanovich College Publishers.

Stake, R.E. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid, España: Morata (1ª Edición en inglés: 1995).

TARACEAS S COOP AND SEVILLA, 2012. *Técnicas de Investigación Cualitativa*. Curso sobre Métodos de Investigación y Diagnóstico en la Educación, Sevilla.

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona - Buenos Aires - México: Paidós.

Troitiño Vinuesa, M.A. (1991). Centro histórico, intervención urbanística y análisis urbano. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 11, 25-48. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC9191110025A>.

Valles, M.S. (1999). *Técnicas cualitativas de Investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

Vargas Jiménez, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Revista calidad en la Educación Superior*, 3(1), 119-139. ISSN 1659-4703. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3945773>.

Velázquez Álvarez, O.A. y Aguilar Gallegos, N. (2005). *Manual introductorio al análisis de redes sociales. Medidas de centralidad (Ejemplos prácticos con UCINET 6.85 y NETDRAW 1.48)* [Material didáctico en línea]. Barcelona: Revista REDES. Recuperado de http://revista-redes.rediris.es/webredes/talleres/Manual_ARS.pdf.

Verdaguer Viana-Cárdenas, C. (2002a). Ecologismo urbano y urbanismo ecológico: convergencia necesaria. *El ecologista*, 34, 16-18. Recuperado de <http://oa.upm.es/5929/>.

Verdaguer Viana-Cárdenas, C. (2002b). El paisaje construido: una perspectiva ecológica. En Ó. Bermejo García y J. J. Laforet, *Ecología, una perspectiva actual* [Actas de Congreso] (pp. 155-182). Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria. Recuperado de <http://oa.upm.es/5845/>.

Villasante, T. y Martín Gutierrez, P. (2006). Redes y conjuntos de acción: para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad social. *REDES - Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 11(2), 1-22. doi: 10.5565/rev/redes.87.

Walker, R. (1983). La realización de estudios de caso en educación. Ética, teoría y procedimientos. En W.B. Dockrell y D. Hamilton (Eds.), *Nuevas reflexiones sobre la investigación educativa* (pp. 42-82). Madrid: Narcea.

Wasserman, S. y Faust, K. (2013). Análisis de redes sociales. Métodos y aplicaciones [en línea]. Madrid: CIS- Centro de Investigaciones Sociológicas (1ª edición en inglés: 1994).

Weber, M. (1904). Die 'Objektivität' sozialwissenschaftlicher und sozialpolitischer Erkenntnis. *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, XIX, 22-87.

Whyte, W. F. (1961). *Street Corner Society*. Chicago: The University of Chicago Press.

Zimmermann, A. (2004). *La gestión de redes. Caminos y herramientas*. Quito: Abya-Yala.

LOS CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN URBANÍSTICA El departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, lleva publicando desde el año 1993 la revista Cuadernos Investigación Urbanística, (Ci[ur]), para dar a conocer trabajos de investigación realizados en el área del Urbanismo, la Ordenación Territorial, el Medio Ambiente, la Planificación Sostenible y el Paisaje. Su objetivo es la difusión de estos trabajos. La lengua preferente utilizada es el español, aunque se admiten artículos en inglés, francés, italiano y portugués.

La publicación presenta un carácter monográfico. Se trata de amplios informes de la investigación realizada que ocupan la totalidad de cada número sobre todo a aquellos investigadores que se inician, y que permite tener accesibles los aspectos más relevantes de los trabajos y conocer con bastante precisión el proceso de elaboración de los mismos. Los artículos constituyen amplios informes de una investigación realizada que tiene como objeto preferente las tesis doctorales leídas relacionadas con las temáticas del Urbanismo, la Ordenación Territorial, el Medio Ambiente, la Planificación Sostenible y el Paisaje en las condiciones que se detallan en el apartado "Publicar un trabajo".

La realización material de los Cuadernos de Investigación Urbanística está a cargo del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. El respeto de la propiedad intelectual está garantizado, ya que el registro es siempre en su totalidad propiedad del autor y, en todo caso, con autorización de la entidad pública o privada que ha subvencionado la investigación. Está permitida su reproducción parcial en las condiciones establecidas por la legislación sobre propiedad intelectual citando autor, previa petición de permiso al mismo, y procedencia.

Con objeto de verificar la calidad de los trabajos publicados los originales serán sometidos a un proceso de revisión por pares de expertos pertenecientes al Comité Científico de la Red de Cuadernos de Investigación Urbanística (RCi[ur]). Cualquier universidad que lo solicite y sea admitida por el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Universidad Politécnica de Madrid (DUYOT) puede pertenecer a esta red. Su único compromiso es el nombramiento, como mínimo, de un miembro de esa universidad experto en el área de conocimiento del Urbanismo, la Ordenación Territorial, el Medio Ambiente, la Planificación Sostenible y el Paisaje para que forme parte del Comité Científico de la revista y cuya obligación es evaluar los trabajos que se le remitan para verificar su calidad.

A juicio del Consejo de Redacción los resúmenes de tesis o partes de tesis doctorales leídas ante el tribunal correspondiente podrán ser exceptuados de esta revisión por pares. Sin embargo dicho Consejo tendrá que manifestarse sobre si el resumen o parte de tesis doctoral responde efectivamente a la aportación científica de la misma.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Las condiciones para el envío de originales se pueden consultar en la página web:
<http://www2.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/publicaciones/ciurpublicar.html>

FORMATO DE LAS REFERENCIAS

Monografías: APELLIDOS (S), Nombre (Año de edición). Título del libro (Nº de edición). Ciudad de edición: Editorial (Traducción castellano, (Año de edición), Título de la traducción, Nº de la edición. Ciudad de edición: editorial).

Partes de monografías: APELLIDOS (S), Nombre (Año de edición). "Título de capítulo". En: Responsabilidad de la obra completa, Título de la obra (Nº de edición). Ciudad de edición: Editorial.

Artículos de publicaciones en serie: APELLIDOS (S), Nombre (Año de publicación). "Título del artículo", Título de la publicación, Localización en el documento fuente: volumen, número, páginas. Se deberá indicar el DOI de todas las publicaciones consultadas que dispongan del mismo. Así como el número ORCID del autor.

CONSULTA DE NÚMEROS ANTERIORES/ACCESS TO PREVIOUS WORKS

La colección completa se puede consultar en color y en formato pdf en siguiente página web:
The entire publication is available in pdf format and full colour in the following web page:

<http://www2.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/institucional/publicaciones/ciur/numeros-publicados/>

ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS:

- 124 Inés Morales Bernardos, Marian Simón Rojo, Jon Sanz Landaluze (editoras):** Agroecología y alianzas urbano-rurales frente a la desposesión [I/II]. II. Flujos y redes alternativas en la reconstrucción de las relaciones campo ciudad, 75 páginas, mayo - junio 2019.
- 123 Marian Simón Rojo, Inés Morales Bernardos, Jon Sanz Landaluze (editoras):** Agroecología y alianzas urbano-rurales frente a la desposesión [I/II]. I. Retos, ausencias y excesos de la planificación espacial, 82 páginas, abril 2019.
- 122 Francisco J. García Sánchez:** Planeamiento urbanístico y cambio climático: la infraestructura verde como estrategia de adaptación, 102 páginas, febrero 2019.
- 121 Sara González Moratiel:** La ciudad y la estética: siete maneras de pensar la belleza, 67 páginas, diciembre 2018.
- 120 Eduardo de Santiago Rodríguez e Isabel González García:** Condiciones de la edificación de vivienda aislada en suelo no urbanizable. Estudio de su regulación normativa, 84 páginas, octubre 2018.
- 119 Jorge Carretero Monteagudo:** Metodología para rehabilitación de grandes centros comerciales, 95 páginas, agosto 2018.
- 118 Mirian Alonso Naveiro:** "El modelo "sostenible" heredado por los instrumentos de sostenibilidad", 78 páginas, junio 2018.
- 117 Inmaculada Martín Portugués:** "Mértola Vila Museu. Modelo rural de difusión del Patrimonio Cultural", 80 páginas, abril 2018.
- 116 Reyes Gallegos Rodríguez:** "Hacia un urbanismo emergente: La ciudad viva", 84 páginas, febrero 2018.
- 115 Carmen Moreno Balboa:** "Urbanismo colaborativo", 100 páginas, diciembre 2017.
- 114 Ricardo Alvira Baeza:** "Segregación espacial por renta. Concepto, medida y evaluación de 11 ciudades españolas", 101 páginas, octubre 2017.
- 113 Carlos Alberto Tello Campos:** "Revitalización urbana y calidad de vida en el sector central de las ciudades de Montreal y México", 69 páginas, agosto 2017.

URB PROGRAMA OFICIAL DE POSGRADO EN ARQUITECTURA
MASTER PLANEAMIENTO URBANO Y TERRITORIAL

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (UPM)

COORDINADORA DEL MÁSTER: Ester Higuera García
PERIODO DE DOCENCIA: Septiembre - Julio
MODALIDAD: Presencial y tiempo completo
NUMERO DE PLAZAS: 40 plazas
CREDITOS: 60 ECTS

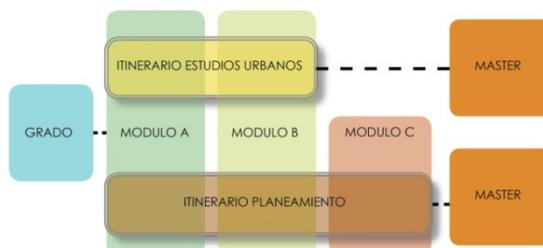
El Máster se centra en la comprensión, análisis, diagnóstico y solución de los problemas y la identificación de las dinámicas urbanas y territoriales en curso, atendiendo a las dos dimensiones fundamentales del fenómeno urbano actual: por un lado, el proceso de globalización y, por otro lado, las exigencias que impone la sostenibilidad territorial, económica y social. Estos objetivos obligan a insistir en aspectos relacionados con las nuevas actividades económicas, el medio físico y natural, el compromiso con la producción de un espacio social caracterizado por la vida cívica y la relación entre ecología y ciudad, sin olvidar los problemas recurrentes del suelo, la vivienda, el transporte y la calidad de vida. Estos fines se resumen en la construcción de un espacio social y económico eficiente, equilibrado y sostenible. En ese sentido la viabilidad económica de los grandes despliegues urbanos y su metabolismo se confrontan con modelos más maduros, de forma que al estudio de las técnicas habituales de planificación y gestión se añaden otras nuevas orientaciones que tratan de responder a las demandas de complejidad y sostenibilidad en el ámbito urbano.

El programa propuesto consta de un Máster con dos especialidades:

- Especialidad de Planeamiento Urbanístico (Profesional)
- Especialidad de Estudios Urbanos (Investigación Académica)

Se trata de 31 asignaturas agrupadas en tres módulos:

- MÓDULO A. Formación en Urbanismo.
- MÓDULO B. Formación en Estudios Urbanos e Investigación.
- MÓDULO C. Formación en Planeamiento.



PROFESORADO:

Eva Álvarez de Andrés
Carmen Andrés Mateo
Sonia de Gregorio Hurtado
José María Ezquiaga Domínguez
José Fariña Tojo

José Miguel Fernández Güell
Isabel González García
Agustín Hernández Aja
Ester Higuera García
Francisco José Lamiquiz

Emilia Román López
Inés Sánchez de Madariaga
Llanos Masía González
Javier Ruiz Sánchez
Álvaro Sevilla Buitrago

ENTIDADES COLABORADORAS:



ci[ur]

CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN URBANÍSTICA

urban



Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España



Ayuntamiento Real Sitio San Fernando de Henares

CONTACTO: masterplaneamiento.arquitectura@upm.es
<https://duyot.aq.upm.es/master/muput>

Otros medios divulgativos del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio:

urban

REVISTA del DEPARTAMENTO de URBANÍSTICA y ORDENACIÓN del TERRITORIO
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA

PRESENTACIÓN SEGUNDA ÉPOCA

DESDE el año 1997, **URBAN** ha sido vehículo de expresión de la reflexión urbanística más innovadora en España y lugar de encuentro entre profesionales y académicos de todo el mundo. Durante su primera época la revista ha combinado el interés por los resultados de la investigación con la atención a la práctica profesional, especialmente en el ámbito español y la región madrileña. Sin abandonar dicha vocación de saber aplicado y localizado, la segunda época se centra en el progreso de las políticas urbanas y territoriales y la investigación científica a nivel internacional.

CONVOCATORIA PARA LA RECEPCIÓN DE ARTÍCULOS:

Urban mantiene abierta una convocatoria permanente para la remisión de artículos de temática relacionada con los objetivos de la revista: Para más información:

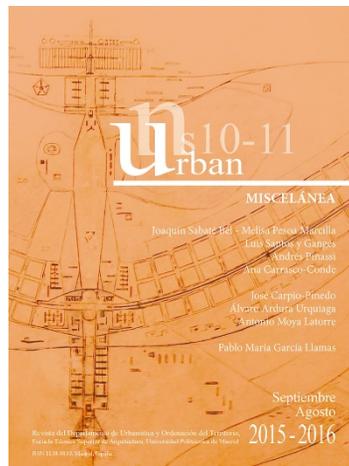
<http://www2.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/institucional/publicaciones/urban/ns/instrucciones-para-autores/>

Por último, se recuerda que, aunque La revista **URBAN** organiza sus números de manera monográfica mediante convocatorias temáticas, simultáneamente, mantiene siempre abierta de forma continua una convocatoria para artículos de temática libre.

DATOS DE CONTACTO

Envío de manuscritos y originales a la atención de Javier Ruiz Sánchez: urban.arquitectura@upm.es

Página web: <http://polired.upm.es/index.php/urban>

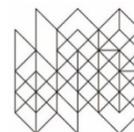


Web del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio:

<https://duyot.aq.upm.es/>

Donde figuran todas las actividades docentes, divulgativas y de investigación que se realizan en el Departamento con una actualización permanente de sus contenidos.

territorios en formación



NE|RE|AS
NET RESEARCH
ASSOCIATION
ETSAM UPM

ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA

Territorios en formación constituye una plataforma de divulgación de la producción académica relacionada con los programas de postgrado del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la ETSAM-UPM proporcionando una vía para la publicación de los artículos científicos y los trabajos de investigación del alumnado y garantizando su excelencia gracias a la constatación de que los mismos han tenido que superar un tribunal fin de máster o de los programas de doctorado del DUyOT.

Así, la publicación persigue dos objetivos: por un lado, pretende abordar la investigación dentro del ámbito de conocimiento de la Urbanística y la Ordenación del Territorio, así como la producción técnica de los programas profesionales relacionados con ellas; por otro, promueve la difusión de investigaciones o ejercicios técnicos que hayan sido planteados desde el ámbito de la formación de postgrado. En este caso es, principalmente, el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio el que genera esta producción, gracias a la colaboración con la asociación Ne.Re.As. (Net Research Association / Asociación Red Investiga, asociación de investigadores de urbanismo y del territorio de la UPM), que, por acuerdo del Consejo de Departamento del DUyOT, es la encargada de la edición de la revista electrónica.

DATOS DE CONTACTO

Ana Sanz Fernández y Ana Díez Bermejo (Editoras): ana.sanz@upm.es, ana.diez@upm.es.

Página web: <http://polired.upm.es/index.php/territoriosenformacion>

